

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

“TRAZANDO LAS HUELLAS DE UN CAMINO”:

Desarrollos y transformaciones de los vínculos entre integrantes de dos colectivos
artísticos Tomate y Ar-Tepito con los barrios.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

Presenta

ANDREA ARMENTA GARCÍA

ASESOR. RAÚL EDUARDO CABRERA AMADOR

LECTOR. GABRIEL ARAUJO PAULLADA

Ciudad de México. Noviembre, 2019.

Trazando las huellas del camino

Desarrollos y transformaciones de los vínculos entre integrantes de dos colectivos artísticos Tomate y Ar-Tepito con los barrios.

Andrea Armenta García

Índice

Prólogo	1
Agradecimientos	3
Introducción	4
Trayectoria cronológica de experiencias en el campo	13
Primera Parte. El encuentro	14
Dimensiones de una historia, construyendo el camino y acceso con Colectivo Tomate	15
Cuando las letras se transforman en rostro. Encuentro en el Senado de la República	19
Entre historias, brochas y compañeros. El encuentro con lo hospitalario	33
Entre ideas y espejismos, lo próximo y lo ajeno	34
Entre las huellas del camino y los nuevos pasos	36
Entre discursos y resistencias. Voces, ecos y memorias	37
Voces que activan historias, Ar-Tepito en letras	40
Acercamientos e historias, entre niños y muros	43
Entre los muros, la gente de Tepito, la cultura mexicana. Respuestas, resonancias y vacíos ...	48
Unidos con nuestra diferencia	53
En el camino, nos apoyamos, nos invitamos	55
...Más años de color e historias	56
Miradas y lecturas. Atravesando palabras ajenas volviéndolas próximas	58
Segunda Parte. Viviendo la experiencia	65
‘Viviendo la experiencia’: Los primeros trazos entre música y bebidas	66
¿Quién había intervenido en la pulquería? Momentos de reflexión sobre lo ocurrido en la pulquería	69
Reencuentro con Colectivo Tomate, la transmisión de una idea, producciones y desenvolvimientos de vínculos	72
Cuadros recortados de experiencia. De la metodología escrita a la explicación en vivo	72
Lo colectivo en acciones	73
Don Arturo, entre voces y muros	75
Una reunión de negocios. Jerarquías y acuerdos en Colectivo Tomate	76
Miradas de lo ocurrido con Colectivo Tomate	77
Encuentro con ARCA y Ar-Tepito conociendo la huella de zapatos en el Mercado de Granaditas	78
Entre ideales y realidades. Una idea que se manifiesta en acciones	79
Momentos de resistencia, entre los pliegues de la acción y salidas alternas	80
Ciudad Mural Puebla, una intervención interminable	84

Relaciones de los miembros del colectivo-comunidad desde un análisis a través de acciones	85
Relaciones entre colectivo-barríos. Desenvolvimientos y acercamientos, buscando la noción de comunidad, plantando semillas.....	90
Breve resumen de los otros dos escenarios, dejando cabos sueltos. La Resurrección y San Andrés Azumiatla.....	93
Las particularidades de las historias en los muros, un cierre apresurado	95
Pinta participativa por el Día Mundial del Hábitat, un encuentro desde un vínculo más estrecho	95
Tercera Parte. Una voz entre voces, construcciones e interpretaciones.....	101
Desde dónde estamos conociendo el camino. Una mirada contextual desde un acercamiento al Otro	103
El narcisismo, el sujeto de hoy y los vínculos	104
Dando la bienvenida a la incertidumbre, al miedo, al dolor, a la culpa, a lo finito a lo impensado	106
El papel de la resistencia, el trabajo con los colectivos artísticos siguiendo la problematización del otro	108
El financiamiento, un discurso desde el mercado y el consumo	109
El trato del colectivo entre sí, maneras de configurarse como otro con otros.....	112
El espacio de los murales, acercamiento con los barrios y desenvolvimiento en acción	115
El papel del arte en la actualidad, el último salto hacia los vínculos	118
Referencias.....	121
Anexos	123

Prólogo.

Empezar un escrito nunca ha sido tarea fácil y mucho menos cuando de experiencias múltiples se trata, poner en palabras aquello que previamente ha pasado por los sentidos es uno de los propósitos que el psicólogo emprende en el espacio terapéutico, sin embargo, esa tarea parece no competirle sólo a la disciplina cuando nos adentramos a la lectura de literatura, ensayos y textos que abren paso al mundo de la escritura para contar una historia en donde las letras remiten a los afectos que se han sentido en el ayer.

Lo que usted tiene en sus manos hoy, es eso, conjunto de historias acumuladas, vividas, sentidas, apropiadas, compartidas, que en este espacio por fin encontrarán un lugar para ser contadas. Es sabido que el conocimiento pende de un conjunto de elementos como el contexto histórico donde se desarrolla la historia y también por quién es contada, este último como elemento central, ya que ese individuo, nunca se encuentra solo, dentro de sí posee un conjunto de personas, la sociedad y cultura misma que hablaran de ese espacio y ser en particular, aquel contador de historias, adhiere a la misma, la propia y le añade, omite o resiste diversos elementos que le es imposible observar en ese momento, por eso en el mundo de las artes todo trabajo es inconcluso, ya que al pensar que la obra está terminada, después de un tiempo se visualiza que hay detalles que aún pueden ser elaborados, reescritos y leídos desde otro ángulo. No obstante, usted inicia un recorrido de momentos que tuvieron su nacimiento hace un año con una idea que fue creciendo, transformándose y transformándonos, a mí y a los que participamos de sus primeras luces, las cuales como narradora haciendo uso del término tomado por Walter Benjamín, intentaré dar voz a aquella facultad que él tomó por perdida o escasa, es decir, “la facultad de intercambiar experiencias”¹, usted pensará cómo pretendo que generemos un intercambio si no puede responderme lo que involucra esta experiencia en su vida, pues precisamente de eso trata el siguiente trabajo, yo lo guiaré por palabras escritas y usted viajará por el tránsito libre de su imaginación colocándolas en su propia historia y en el transcurso de ese recorrido, espero

¹ Benjamín, W. El narrador. Ediciones metales pesados, Santiago de Chile, 2008. P. 2

que se convierta en receptor y dueño de estas letras para que un pedazo de ellas lo acompañe en sus próximos viajes.

Siguiendo a Benjamín, escribía que “cuando alguien realiza un viaje puede contar algo”, pensando en aquellos que embarcaban e iban de un lugar a otro contando lo que no se veía, pero qué pasaría si le cuento que podemos viajar tanto como queramos dentro de nuestro espacio cotidiano, haciendo de lo común, trivial, natural, algo analizable y des-compuesto, listo para pensar desde sus partes la normalidad. La compilación de estas experiencias son cada una un viaje, una travesía que trataron de ser vividas según la paradoja de la soberanía de Bataille que escribe: “aquel que hace la experiencia no está en el instante en el que la experimenta, debe perderse en el momento mismo en el que debería estar presente para hacer la experiencia”², sabiéndome fuera y dentro del espacio pero perdiéndome y encontrándome en los irs y venires del encuentro con los otros que entraron y me dejaron entrar en su camino.

Tras estos viajes, recurrir a las palabras para representar lo vivido, le recuerda a cada investigador, autor y escribiente de una obra, que le ha sido otorgado el don de la palabra múltiple, ya que dentro de sí posee historias que no son propias, sino que fueron regaladas e intercambiadas en diversos momentos que, como ya se escribió, en tinta encontrarán su lugar. Sin embargo, dada la responsabilidad y compromiso que implica ser partícipe y observadora de esas historias, escribo al lector que en la obra que se presentará a continuación se omitirá muchas veces el análisis y profundización de elementos que sucedieron, la fidelidad absoluta entre lo visto, observado y sentido no será retratada en estas letras por la extensión e imposibilidad que ello implica, pero sobre todo porque los objetivos y ejes de análisis le permiten a la autora hacer un recorte de aquel mundo entre mundos. No obstante, las letras también representan caminos que pueden ser puentes para retratar lo ocurrido, por lo que, lo invito a esta travesía, esperando que logre imaginar más allá de las palabras aquí escritas, que las múltiples voces lo lleven por caminos poco transitados y que juntos construyamos este texto que ya no es mío sino nuestro.

² Agamben, G. Teología y lenguaje. Del poder de Dios al juego de los niños. Las Cuarenta, Buenos Aires, 2012. P. 18

Agradecimientos.

A mi madre y hermana que representan una luz en mi camino, por su confianza, paciencia, escucha, cariño y por las múltiples veces que me recordaron que este texto podría llegar a su fin, por ser mi abrigo, creer en mí y enseñarme los primeros conocimientos de la vida que hoy replico en cada paso que doy.

Al hombre que creyó en mí y no dudo que esto fuera posible, que me acompaña y ama mi libertad viajera, mis locuras, miedos, ansiedades y risas. Por tu incansable paciencia y tu abrigo en los días más felices y difíciles.

A los profesores que a lo largo del camino me invitaron a pensar, cuestionar, criticar y dudar, por su compromiso y responsabilidad hacia su profesión y los alumnos, por compartir su vida y conocimientos, ayudándome a elegir una y otra vez la psicología como profesión.

Al equipo interviniente sin el cual no hubiera sido posible vislumbrar la relación entre el campo y las personalidades de nosotros que nos cuestionamos y accedemos a espacios desconocidos, por ser un espejo para mí y permitir que me moviera múltiples veces de lugar.

A mis amigos que fueron una escucha y compañía en el camino, que me devolvieron aquellas dudas y huecos que yo no podía vislumbrar, que calmaron mis ansiedades y me compartieron sus palabras y tiempos.

E infinitas gracias a los miembros de los colectivos Tomate y Ar-Tepito por las experiencias que construimos juntos, los lazos que fuimos tejiendo, las tardes bajo el sol y la sombra, la comida y la vida que compartimos, no hay una manera específica de agradecer todo lo vivido, tan sólo el compromiso y amor que hoy habitan estas letras y el recuerdo de aquellos días llenos de risas y brochas.

Introducción.

De deseo somos.

La vida, sin nombre, sin memoria, estaba sola.

Tenía manos, pero no tenía a quién tocar.

Tenía boca, pero no tenía con quién hablar.

La vida era una, y siendo una era ninguna.

Entonces el deseo disparó su arco.

Y la flecha del deseo partió la vida al medio,

y la vida fue dos.

Los dos se encontraron y se rieron.

Les daba risa verse, y tocarse también.

(Eduardo Galeano, Espejos)

Nacemos y nos encontramos en un espacio habitado, nos arroja el lenguaje y nos coloca como herederos de saberes e historias que no pedimos ni hicimos, pronto reconocemos en el otro que se refleja frente a mí, lo próximo y lo ajeno, aquel campo indescifrable que devuelve a la mirada nuestra propia otredad junto con las posibilidades que se abren para innovar y hacer uso de aquel regalo heredado.

Desde ese momento comienza nuestro viaje, como un espejo podemos reconocernos o rechazarnos en el encuentro constante, sin embargo, el campo de relaciones que nace en la interacción, el desenvolvimiento que se transforma con el transcurso de una serie de acontecimientos, palabras, omisiones, nos van conformando en nuestro actuar y pensar, trastocando esferas interiores que se mezclan con nuestra historia y emanan al exterior en formas múltiples e inesperadas.

En las siguientes líneas, se buscan generar imágenes con palabras que permitan insertarnos en esta travesía de encuentros y desenvolvimientos con los otros, pensándolo a partir de lo que se fue produciendo hace casi un año con dos colectivos artísticos, Tomate y Ar-Tepito, los cuales buscan generar una reapropiación, integración y percepción de los espacios que inciden, para producir caminos distintos, ya que al adentrarse a los barrios como característica particular es que poseen una narrativa previamente reproducida de violencia, inseguridad, peligro, omitiendo otras miradas distintas. Por lo que, su acción consiste en adentrarse a esos espacios no vistos, haciendo la recolección de historias, produciendo que en su caminar se generen vínculos y buscando una transformación en las narrativas, devolviendo aquella capacidad creadora de poder contar su propia historia como barrio y de

los miembros que habitan y transitan por el lugar, haciendo uso del arte a través de murales que permitan derribar muros al llenarlos de color, además del uso de talleres que produzcan que las personas que habitan el espacio se reencuentren y ubiquen como miembros de un mismo lugar.

Analizar cómo fue el encuentro, acercamiento, desenvolvimiento y estrechamiento de la relación entre colectivo, barrio y la parte interviniente que los elabora como un campo de análisis para explorar y problematizar, abre el espacio para pensar en el vínculo; término constitutivo para todo encuentro que denota precisamente ese conjunto de espacios con circunstancias impredecibles que permite pasar de lo ajeno a lo próximo, todo un tránsito que nos lleva por caminos que se dan en el acto, en el estar. Esos cambios y acercamientos con diversas temporalidades se convierten en escenas de una historia que se va transformando y llenando de matices, por el trabajo de la interacción entre las partes que constituyen el vínculo.

Para hacer un análisis de esas manifestaciones, la pregunta que guiará el proyecto buscando encontrar múltiples respuestas en el camino es:

¿Cómo se manifiestan las modalidades de los vínculos que se van generando en los espacios intervenidos entre los integrantes de los colectivos Tomate y Ar-Tepito con los barrios?

Pensar el abordaje del texto desde una mirada de *cómo* se manifiestan las modalidades de los vínculos, conduce a una vasta cantidad de modos y expresiones que se desenvuelven en diferentes espacios, localizar y verbalizar esos momentos requiere una tarea compleja en relación con la reflexión y problematización de eventos que sucedieron y se desarrollaron de diversas formas, por ello la importancia de decir que son escenas de múltiples historias, ya que para este análisis se ha pasado por un proceso de reelaboración de la información, una acumulación de recuerdos y lecturas de los mismos que responden a una mirada particular, sin embargo, estas historias se devuelven acompañadas de lecturas teóricas y críticas, pensando en el último término como aquel que desarrolla una mirada desde dentro y fuera de aquellos eventos y les coloca un sentido. Por lo que, a lo largo de este texto se realizará un abordaje teórico- práctico, localizando momentos donde se producen el desenvolvimiento de

los vínculos entre las partes intervinientes barrio- colectivos- equipo de investigación. Comenzando este aterrizaje a partir de la formulación de un conjunto de objetivos que guiarán el análisis crítico que se desarrollará a lo largo de este escrito, los cuales son:

Poner en cuestión la noción de comunidad que ambos colectivos comparten, desarmando el término a partir de tres ejes, el teórico, el abordado por los integrantes de los colectivos en su discurso y la forma en cómo se replica en acciones aquello que se nombra, pensando que la vastedad del término requiere descomponerlo y explorarlo a mayor profundidad.

Como elemento primordial para analizar el desenvolvimiento de los vínculos, se buscó enfatizar la atención en la intervención como aquel momento inaugural del encuentro, desencadenante de manifestaciones múltiples con los otros, analizando el término desde una relación tripartita colectivo- barrio- equipo interviniente.

De igual forma, al plasmarse historias en los muros se propuso indagar en los modos de lenguaje que se ponen en juego en el intercambio de narrativas, la conjunción de voces representadas en imágenes que permitan encontrar espacios para reapropiarse y reconocer el barrio como propio, además de considerar la imagen como aquella que incita al ojo a la interpretación de lo que ahí se representa, pensando en el lenguaje como aquel que permite al arte socializarse produciendo formas y pensamientos que aunque no puedan ser verbalizados, la imagen que se produce y reproduce con otros permite que sea compartido.

Como parte de los objetivos que guiaron la búsqueda para conocer la manera de vincularse los colectivos con los barrios y los mismos con su espacio, se planteó el acercamiento con las personas para conocer si su relación entre colectivo-barrio, barrio-espacio, se iba transformando en el actuar, cómo se involucraban e ir reconociendo posibles desencadenantes y también si podía producirse una reconstrucción del imaginario social instituyente como aquel que les permite reconocerse dueños y constructores de su espacio, agentes de creación y acción.

El abordaje de las modalidades de los vínculos que se producen en la intervención de los colectivos Tomate y Ar-Tepito con los barrios, ilumina una problemática que radica en

que, el análisis de este escrito trata de dilucidarse alrededor de un término teórico, refiere a la lectura e interpretación de momentos que tuvieron lugar en diversos espacios y tiempos, por lo que, para problematizar este término siguiendo los objetivos previamente expuestos y la búsqueda de múltiples respuestas a la pregunta que guía este escrito, se formularon diversas líneas de análisis que posibilitaron pensar en los modos, formas, manifestaciones de los vínculos en constante construcción y deconstrucción, las cuales son:

El papel de las relaciones de poder en la producción de historias y narrativas.

Los colectivos Tomate y Ar-Tepito desde su singularidad han construido a lo largo de su trayectoria discursos de lo que su acción representa, mismos que invitan a cuestionar, ¿desde qué lugares se está hablando?, ¿quién habla y qué sujetos construye en su discurso?, ¿para qué o quiénes lo hacen?, ¿desde dónde se está mirando aquello que se pronuncia? Pensando que a partir de la configuración de discursos se constituyen verdades que dan cuenta de los sujetos que conforman los colectivos como miembros de este y también las narrativas que se reproducen permitiendo referirse a ellos de ciertas maneras.

Tomando como punto de partida que Colectivo Tomate, se ha consolidado como una Asociación Civil, lo que permite cuestionar su acción a partir del papel que tienen las OSC (Organizaciones de la sociedad civil) en la actualidad, las relaciones que van generando con diversas instancias como la Secretaría de Cultura, COMEX como empresa privada que representa su primer aliado, entre otras instancias gubernamentales con las que hacen convenio en sus diferentes proyectos. Por otro lado, Colectivo Ar-Tepito, seguido por la historia de otros colectivos del barrio de Tepito, se adentran a los espacios a partir de invitaciones de otros artistas, haciendo alianzas a través de amigos o compañeros que logren vincularlos a exposiciones, festivales, encuentros con otros artistas para poder darse a conocer, además de la participación directa que tiene con la casa de cultura de Tepito, José María Velasco, la cual en diversas ocasiones ha fungido como intermediario con el INBAL (Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura) para el financiamiento de recursos.

Por otro lado, los discursos que se reproducen directamente con el barrio difieren de lo que se manifiesta en las instituciones gubernamentales, por lo que, a partir de lo que se

expresa en el contacto con los habitantes de los espacios intervenidos se puede reconocer otras formas de configuración de esas narrativas de lo que los colectivos representan.

Otra de las ramificaciones que se aborda es la importancia de las redes sociales como aquel espacio que permite la construcción de narrativas y discursos que representan a la acción de los colectivos, a partir de las publicaciones e imágenes que se realizan en las diferentes plataformas, permite visualizar una manera de mostrar lo que se hace y cómo la gente responde ante esas publicaciones.

Por último y no menos importante, analizar el papel del equipo interviniente como constructor de discursos, ya que a partir de la pregunta, los objetivos y las líneas de análisis que se desarrollan partiendo desde la Psicología Social, se hace un recorte que invita a pensar desde una vertiente lo que los colectivos realizan, comprometiendo una manera de mirarlos desde un posicionamiento teórico- práctico donde la autora hace uso de aquello que vivió y lo transforma en un conjunto de sentidos que pueden o no ser compartidos.

La acción política en la intervención de los colectivos y su relación con el barrio.

El uso del término política permite cuestionar aquello que se manifiesta en los espacios intervenidos desde varias aristas.

En principio, considerar el espacio público como aquel donde pueden surgir múltiples expresiones, por una parte, invitar al diálogo y que a partir de este permita pensar en un nosotros como agentes creadores y miembros de una extensión territorial que se puede significar de formas diversas, o bien, considerarlo como un espacio de dominación donde los discursos que se han repetido de inseguridad y delincuencia representen una verdad indiscutible. No obstante, la apuesta que conduce la acción de ambos colectivos se dirige hacia la primera que indica que a través del arte y su incidencia en los muros se produzcan historias y narrativas del espacio que devuelvan a los miembros su poder del nosotros, por lo que, se trata de discutir en qué momentos y cómo se manifiesta este propósito de los colectivos en su acción además de cómo el barrio responde ante esto.

Empoderamiento de la comunidad a través de la participación social.

Ambos colectivos han recurrido a la recolección de narrativas de los barrios para plasmarlas en los muros y generar una reapropiación del espacio. Las implicaciones que genera reconocer un espacio como propio pueden producir la reactivación de las memorias y que las ideas del espacio como inseguro o delictivo, logren tornarse con diferentes matices reconociendo posibles alternativas de lo que pueden ser, generando una ruptura frente a la manera de relacionarse con su entorno y abriendo espacios de imaginación para crear otras miradas. En este punto, el papel de los talleres que ambos colectivos imparten adquiere mayor atención, ya que, como lo indica Oscar, miembro de Ar-Tepito, un mural es efímero pero los talleres permiten reconocer problemáticas, encontrarte con otros y producir que los miembros reflexionen entre sí y encuentren diferentes salidas, con el propósito de que al salir los colectivos de ese barrio pueda mantenerse lo que se ha comenzado, a través de un proyecto autogestivo.

La importancia de adentrarse a compartir experiencias con los colectivos Tomate y Ar-Tepito, me ha invitado a reflexionar sobre sus similitudes y diferencias, considerándolos en cada momento como dos mundos que, aunque por momentos se unen, poseen historias propias. Por la importancia de sus voces y experiencias que hemos compartido a lo largo de estos meses y haciendo uso de la reflexión de la línea de análisis de las relaciones de poder, tomando en cuenta que la forma en cómo se escribe un texto da cuenta del juego de interacción entre las voces partícipes del texto, me he permitido dividir este escrito en tres partes, tratando de recuperar el orden cronológico del encuentro para mostrar cómo se fue desarrollando el vínculo en la relación con ambos colectivos.

En un inicio, Colectivo Tomate y Ar-Tepito emergerán en letras con sus historias a través de la metodología compartida por uno y las entrevistas realizadas con el otro respectivamente, se presentarán sus objetivos y maneras de incidir en los espacios a través de sus palabras, tratando de mantener la fidelidad de sus escritos para que ellos sean los que introduzcan quiénes son y lo que hacen.

En la segunda parte, se aborda la reconstrucción de experiencias con los colectivos en el orden como fueron vividas, se despliega un escenario con la finalidad de que las

palabras logren situar al lector en esos momentos y pueda ir trazando aquellos puntos de encuentro donde las modalidades de los vínculos van tornándose diferentes en el camino, al tiempo que se hacen recortes de lo ocurrido enfocando la atención en esos momentos donde las líneas de análisis previamente expuestas se hacen presentes.

En la última parte a manera de conclusión, presento un conjunto de reflexiones sobre temáticas previamente abordadas, abro el espacio para mi voz y análisis que, aunque a lo largo de todo el recorrido está presente, vuelvo en estas letras para recuperar mi implicación e interrogantes que en el tránsito permitieron pensar otras maneras de mirar lo ocurrido.

Para concluir, cabe señalar en este espacio un conjunto de elementos particulares e importantes que requieren ser nombrados para comprender la elaboración de este trabajo.

Las ciencias sociales han indagado a lo largo de los años, maneras para conocer y hablar de un conjunto de sociedades, culturas, tribus e incluso del individuo desde su singularidad, los debates con respecto a la validez científica de los métodos cualitativos y cuantitativos ha preponderado en hojas de libros, artículos y mesas de discusión, en la actualidad es una temática que aún no está cerrada y parece que nunca lo estará, ya que como menciona Braunstein (1981) en cuanto al objeto de las ciencias menciona que, son productos contruidos por los teóricos que surgen a partir de la “transformación de una materia prima ideológica que ella sí, es en última instancia una representación de origen sensorial”³, por lo tanto, el momento sociohistórico es el eje angular para pensar las ciencias como aquellas producciones que otorgan al sujeto el lugar de “una problemática ideológica” que le permite al individuo que procesa ciencia “trabajar dentro de una problemática preexistente, “viendo” no lo que sus ojos pueden ver sino lo que esa problemática permite que sea “visto” y con los ojos ciegos para lo que no puede ser conceptualizado dentro de la problemática”⁴.

Entre esas producciones han surgido diversas metodologías que posibilitan un acercamiento a las sociedades, entre ellas se encuentra la etnografía, como aquel ejercicio que permite comprensiones situadas (Restrepo: 2016)⁵ es decir, adentrarse a un espacio

³ Braunstein, N. Psicología: ideología y ciencia, Siglo XXI, México, 1981, p. 257

⁴ Ibid. P. 358

⁵ Restrepo, E. Etnografía: alcances, técnicas, éticas. Envisión, Pontifica Universidad Javeriana, Bogotá, 2016.

familiar o extraño y comenzar a construirlo a partir de los elementos observados, las prácticas de la gente, las pláticas que se van elaborando, las personas a las que se les comparten los intereses, realizándose desde un objetivo preestablecido es decir, acudir a un espacio para conocer alguna temática en particular o bien, a partir de la observación y participación comenzar a formular los intereses, permitiendo al investigador cuestionar aquellos elementos que se le presentan a los otros como cotidianos y también a su persona como miembro de un contexto con discursos, prácticas y saberes preestablecidos que los lleva consigo en los lugares donde interviene, manteniendo una reflexividad (Guber: 2004)⁶ que le permita ser consciente de su propia cultura y no tratar de adecuar a los otros en sus conocimientos sino permitiéndose escuchar, percibir y reconocer las diferencias.

Se trata de un ejercicio de construcción en el acto, el momento inaugural del acercamiento produce una relación que nos lleva por los caminos de las modalidades del vínculo, es decir, el tránsito de lo ajeno a lo próximo, por ello la importancia de pensar el acercamiento con Colectivo Tomate y Ar-Tepito a partir del método etnográfico y la reflexividad, ya que uno de los grandes conflictos que se enfrentan es el conjunto de interpretaciones que se van formulando en la interacción, cabe mencionar, que la autora de este texto, comenzó esta travesía compartiéndola con otra estudiante de la carrera de Psicología Social, pese a que los encuentros y desencuentros generaron que hubiera un punto de fractura irrecuperable, hubieron momentos donde el intercambio de interpretaciones propiciaron poner en cuestión nuestra implicación y elementos que no podían ser percibidos por una u otra, reconociendo en ocasiones, partes de nuestros marcos interpretativos y al hacerlos conscientes pudimos escuchar las voces de los colectivos más cercanas a su propia perspectiva, por eso es que en el transcurso de la búsqueda de espacios para coincidir e interactuar con los colectivos artísticos incitamos el despliegue de los mismos, ubicándonos en una temporalidad distinta a la nuestra ya que, dejamos que con sus ritmos nos permitieran tener acceso a ellos, la confianza representó un elemento imprescindible para la relación y en algún momento como se leerá posteriormente, la identificación fungió como un punto de encuentro entre colectivo y equipo interviniente.

⁶ Guber, R. El salvaje metropolitano en: "4. El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento" Paidós. Buenos Aires. 2004.

Por eso cada momento no fue planeado con una estrategia específica, el objetivo fue adentrarse en los lugares que nos permitían haciendo presente una demanda que era: “queremos conocer lo que hacen”, “queremos vivir la experiencia”, permitiendo con ello una multiplicidad de posibilidades que podían surgir y que en el camino permitieron ver los diferentes lugares que iban otorgándonos en la relación como desconocidas, espías, conocidas, interesadas, amigas y “tomates en germinación”.

Concluyo el inicio de este viaje, esperando que las historias aquí retratadas vuelvan como un trabajo compartido a las personas que participaron para que esta conjunción de experiencias fuera posible, agradeciendo infinitamente el tiempo, la confianza, el espacio, la paciencia, las sonrisas y fiestas por parte de los miembros de los colectivos que tras un camino de encuentros y desencuentros permitieron abrir las puertas de su vida y transformarnos en el andar.

Trayectoria cronológica de experiencias en el campo.

01 de febrero, 2019. Primer acercamiento con Colectivo Tomate a través de la mensajería de Facebook.

28 de marzo, 2019. Envío de metodología, Ciudad Mural: metodología de trabajo elicivo aplicado en México por Colectivo Tomate.

09 de abril, 2019. Encuentro en el Senado de la República para celebrar los 10 años de fundación del Colectivo Tomate.

28 de abril, 2019. Primer acercamiento con Colectivo Ar-Tepito a través de la mensajería de Facebook.

02 de mayo, 2019. Entrevista con Ariel, miembro y fundador de Colectivo Ar-Tepito.

10 de mayo, 2019. Entrevista con Oscar, miembros y fundador de Colectivo Ar-Tepito.

17 de mayo, 2019. Pinta en la Pulquería las Cremas de Tacuba con Ariel y Oscar.

29 de mayo, 2019. Entrevista con Jazmín, miembro y recolectora de medios de Colectivo Ar-Tepito.

12 de junio, 2019. Visita a Puebla como observadoras participantes para conocer la capacitación a los aspirantes de gestores de comunidad, Colectivo Tomate.

20 de junio, 2019. Pinta y participación en el Mercado de Granaditas, la Lagunilla. Colectivo Ar-Tepito.

16 de julio, 2019. Segunda parte de la pinta y participación en el Mercado de Granaditas, la Lagunilla. Colectivo Ar-Tepito.

10 de agosto, 2019. Incursión como voluntarias en el proyecto Ciudad Mural Puebla en la sede La Margarita, Puebla.

21 de agosto, 2019. Tercera parte de la pinta y participación en el Mercado de Granaditas, la Lagunilla. Colectivo Ar-Tepito.

5 de octubre, 2019. Proyecto consonante de pinta participativa de mural con Colectivo Tomate en conmemoración del Día Mundial del Hábitat.

14 de octubre, 2019. Cuarta parte de la pinta y participación en el Mercado de Granaditas, la Lagunilla. Colectivo Ar-Tepito.

Primera Parte

El encuentro

Te veo y me encuentro

He buscado deshacerme y crearme y ahí estuviste
tu para devolver mi imagen fragmentada. Usabas
tan sólo tu mirada que me envuelve me descoloca
y absorbe.

Quédate mientras nos desconocemos y transformamos,
déjame indagar en tu mundo, adéntrate en el
abismo de significantes, recrea tu historia en
acciones y lee la mía en la posición que te doy al
cambiarte de nombre y de rostro.

¿Aceptarás esa nueva posición? ¿Hasta cuándo
serás mi Otro? Aquí te recibo y te doy parte de
mí, tal vez fue la vida que nos unió o nuestra
historia, pero encontrarnos fue regalo y
maldición, la renuncia a mi yo monádico, contigo
y sin ti que después de un contigo no hay sin ti.

Unidos como palimpsesto iremos intercambiando
historias en un camino sin final que sólo la locura
nos salvará.

Andrea Armenta García

Dimensiones de una historia, construyendo el camino y acceso con Colectivo Tomate.

El camino inicia cuando las palabras rompen el silencio del desconocimiento, guiados por la curiosidad atravesamos muros invisibles y nos permitimos el acceso a la inmensidad de posibilidades que surgen del encuentro, ya iniciado el acercamiento lentamente vamos conociendo desde ángulos distintos aquello que como interés surgió, guiados por el otro que abre los espacios o los cierra y nosotros que seguimos interrogando.

A continuación, se despliega en palabras lo ocurrido en un principio con Colectivo Tomate, la transición de una relación que comenzó a través de correos electrónicos con un cuestionamiento sobre su acción y nos colocó en el encuentro en una posición de extranjeros como lo expone Derrida al decir “en la medida misma en que es *lo otro*, nos cuestiona, nos pregunta”⁷ y en el acto de preguntar, surgió la intervención como un movimiento intempestivo y violento, que abrió la puerta para “una transformación de las posiciones recíprocas de los sujetos en juego, de sus regulaciones, de sus marcos, de sus identidades y, en esa medida, una reformulación incesante del sentido”⁸. Comenzando el camino, conociéndolos entre letras a partir de una metodología que explica su actuar titulada: “*Ciudad Mural: metodología de trabajo elictivo aplicado en México por Colectivo Tomate*”⁹ que permitió conocer desde la superficie, quiénes eran y qué hacían ese conjunto de personas, qué los unía y cuáles objetivos tenían.

Es una asociación civil mexicana que dio inicio en Puebla (Xanenetla) en el año 2009, con el propósito de generar “transformación a través del diálogo, la participación y el arte”, mediante el proyecto Ciudad Mural busca incidir en “comunidades con narrativas de segregación social” para generar una transformación “elictiva”¹⁰ por medio de murales y “dinámicas que favorecen el diálogo, la participación colectiva y la capacidad creadora de los habitantes de una comunidad para la transformación de conflictos” llevando a cabo un “modelo de intervención” para el “fortalecimiento de vínculos sociales”, con la finalidad de

⁷ Derrida, J. Dufourmantelle, A. La Hospitalidad. Ediciones de la Flor. Argentina, 2008. P. 7

⁸ Mier, R. Calidades y tiempos del vínculo. Identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social. Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Vol. 21, UAM- X, México, 2004. P. 21

⁹ Obra registrada ante INDAUTOR con número de registro 03-2018-113010462600-01.

¹⁰ En la metodología se explica que se hace el uso del término de John Paul Lederach, en el cual “plantea que la regeneración de las relaciones sociales en una comunidad o grupo específico debe proponerse a partir de procesos comunicativos efectivos entre sus integrantes (...) significa producir o evocar” P. 7

“activar la capacidad de los miembros de la comunidad para detectar sus propias necesidades como grupo y las de su entorno, legitimar las experiencias comunes y promover la reapropiación de espacios para su transformación”.

Uno de sus objetivos principales es facilitar que las personas que habitan los espacios “detecten sus capacidades y asuman un rol como agentes de transformación para unir, fortalecer y transformar su comunidad”, a través de herramientas como las puestas en escena que permitan “representaciones de la realidad” que dé cuenta de los diferentes posicionamientos que se asumen como propios y normales tanto por el individuo como a nivel colectivo. Las narrativas juegan un papel importante debido a que se busca que en el ejercicio de contar se genere una fuerza “para la transformación ya que representan la visión que una persona tiene del mundo de y sus relaciones”, al conocer el conflicto se busca que se produzca la idea de transformarlo.

A lo largo de los 10 años de trayectoria han ido fortaleciendo y fomentando su metodología, por lo que, en el texto se explica la forma de elección de la ciudad y barrio en el cual intervienen por medio de una invitación, investigando tanto el espacio físico como cultural, es decir, aquellas primeras narrativas con las que se conoce el barrio, buscando su selección de acuerdo a las “cualidades y necesidades que éste posea”, después se adentra el equipo comunitario vestido con el distintivo del colectivo y su gafete, comienzan a tocar casa por casa, recorriendo el barrio y contando el objetivo y finalidad del proyecto, esto con el objeto de encontrar aquellas historias del espacio y también ubicar la importancia de diferentes líderes de la comunidad para que puedan difundir la voz y propiciar el acercamiento de más habitantes del espacio, a través de la observación participante se permite conocer las prácticas cotidianas del lugar y también ir localizando los muros que se podrían pedir a la gente, posteriormente, comienza ese acercamiento y las personas acceden, firman un documento en el cual permiten que se haga uso de su muro. Dentro del trabajo comunitario realizan un “diagnóstico participativo” en el cual los del barrio “sean quienes definan las necesidades de su entorno y tomen acción para transformarlo”, ubicando las problemáticas del espacio, así como algunas características que viven en la cotidianidad y puedan reconocer, las que les agradan y las que no, para buscar soluciones o alternativas y generar la idea de qué podría ser diferente, “argumentando que ellos son usuarios y dueños del espacio y, por

tanto, responsables del mismo”, durante estos acercamientos y todo el proyecto de Ciudad Mural, se realizan conferencias y talleres de igual forma, se lleva a cabo la búsqueda de aliados locales dentro de las cabeceras municipales, universidades o empresas del espacio que permitan difundir y financiar el proyecto, como su aliado principal y que los acompaña en cada intervención, se encuentra la marca de pinturas Comex con su programa: Por un México Bien Hecho.

Durante el proceso de inmersión del equipo comunitario, se realiza la convocatoria a los artistas que llenarán de color los muros, ya seleccionados se genera un mural de apertura que permita visibilizar aquella acción a los demás miembros del barrio, después todos los artistas se reúnen con los integrantes del colectivo y llevan a cabo una reunión llamada Noche Máxima que permite dar inicio al Ciudad Mural, en un ambiente de fiesta y celebración. Comenzado el Ciudad Mural, se hace una reunión entre los miembros de la comunidad, los artistas, el equipo comunitario, producción y medios, para que visualicen quiénes son los que comenzarán a intervenir en su espacio, se realizan los primeros acercamientos de entrevista con las familias que previamente han aceptado que se pinte su muro y comienza la recolección de historias, “en equipo deben definir la temática y elementos a incluir en el mural en una especie de negociación colaborativa”, tratando de involucrar elementos del espacio y de las familias, “el boceto final para el mural debe contener representaciones de las historias que las personas de ese hogar comparten al artista, o aquello que deseen transmitir a la comunidad”, el cual debe coincidir con lo que desee la familia y también Colectivo Tomate pensando en el impacto que se busca transmitir en el Ciudad Mural, haciendo uso de una curadora de arte que se encargue de aprobar o bien recomendar otros elementos al artista para realizar su boceto.

Ya establecido el boceto, se comienza a preparar el muro a través de la brigada de raspado y fondeado, se inician actividades para invitar a la gente vía redes sociales y con las personas que se acercan al espacio, para hacer un trabajo en conjunto entre artista-voluntarios- barrio, “es éste el momento en el que las personas observan aterrizada y experimentan su capacidad creadora- colectiva para transformar el espacio que les pertenece como comunidad”, buscando que así, se produzca otro de los objetivos que es la reapropiación del espacio público, ya que, “el fortalecimiento de la cohesión social se genera

no sólo a partir de las actividades colectivas durante el trabajo comunitario previo, sino de la intervención de un espacio de uso común”. Se realiza el cierre de Ciudad Mural, cuando ya terminados los murales, se les entregan a las familias y se lleva a cabo un recorrido donde pueden ubicar los muros transformados con colores e historias, son presentados por los artistas y las familias, además de colocar una placa en cada casa que les permite a las personas que transitan recordar y vislumbrar el sentido de esa obra pictórica. En ese recorrido se vive un ambiente de fiesta y celebración porque los muros se vuelven su responsabilidad y su espacio. Se realiza de igual forma, una rueda de prensa “con la intención de potencializar el mensaje y difundir los resultados obtenidos”, buscando un eco en otros espacios y que se “impulsen otras transformaciones en el futuro que parte de procesos creativos autogestionados por los habitantes de la comunidad ahora con nuevas y más capacidades identificadas”. Finalmente, se lleva a cabo una sesión de diálogo denominada “Funcionó/ no funcionó” en la cual, se busca que las personas de la comunidad y asociaciones civiles locales/ aliados, continúen generando proyectos en común, y entre el colectivo-artistas para reconocer aquellos elementos que tuvieron éxito a lo largo del Ciudad Mural y otros que todavía falta por trabajar.

Después del primer acercamiento con Colectivo Tomate, su acción parecía un proyecto que permitía a los miembros de barrios incidir en su espacio y devolverles su capacidad creadora e imaginativa, permitiendo proponer y reconocer las problemáticas que ponderan en su espacio y posibles alternativas que se pueden generar en conjunto para “transformar” y “reapropiarse” del barrio, a través del diálogo en talleres y haciendo uso del arte como medio para recopilar narrativas y permitir el acceso a la historia compartida del lugar. Pensar en su acción, representaba una tarea compleja que invitaba a tomar en cuenta los engranajes que permitían que eso fuera posible desde las particularidades del proyecto que requería un trabajo conjunto entre los miembros del colectivo, el barrio y otras instancias que aparecían en el trayecto como su aliado principal, la marca de pinturas COMEX y la búsqueda de representantes de las cabeceras municipales, universidades o empresas que difundan y financien el proyecto.

La emoción nos movía a desear estar ahí y formar parte de esa acción, hasta ese momento no dimensionábamos cuáles podrían ser las implicaciones que traería el pensar al

colectivo como una vía de acción y permitimos que la emoción nos guiara hacia la interrogación, el cuestionamiento y el interés de saber ¿cómo aquello que retrataban en las letras se reproducía o se manifestaba en su actuar? ¿aquellas imágenes producidas en el texto podrían ser vistas en la realidad? Así que, esa nueva demanda emergió en nuestra interacción, “queremos estar ahí, vivir el proceso”, aquella petición que marcaba nuestro rumbo y conducción con ellos era una que solicitaba observar y vivir el panorama, abrir el espacio más que delimitarlo basándonos únicamente en una metodología por escrito, por lo que, al pedir ese acercamiento pronto nos dimos cuenta de que estábamos adentrándonos en lugares cuyo destino no sabríamos si podíamos acceder.

Cuando las letras se transforman en rostro. Encuentro en el Senado de la República.

El día del encuentro había llegado, nos hallábamos en el Senado de la República presenciando un ambiente lleno de formalismo, caras felices, bocadillos, y un recorrido de fotografías con frases emotivas de lo que representaba cada una, esta algarabía se realizaba por la conmemoración de los 10 años de Colectivo Tomate, proporcionándonos la oportunidad para conocer los rostros de las personas con quienes nos habíamos dirigido a través de correos electrónicos. En el centro del lugar había un conglomerado de gente observando hacia la persona que se encontraba hablando por el micrófono:

“Hoy como Colectivo Tomate venimos al Senado a dejar constancia de la memoria y el trabajo que realizamos como Asociación Civil, buscamos aliados que compartan esta perspectiva para llevar nuestra propuesta metodológica de transformación a más comunidades en México, todas las personas tenemos historias que contar, todas las personas buscamos conectarnos con otras desde el corazón, hagamos que esto sea posible”
(T.D. Director de Colectivo Tomate)

Meses después de esa experiencia se fue dibujando lo que había pasado en ese encuentro. Presentarse en un lugar como el Senado de la República, en presencia de senadores como Casimiro Méndez Ortiz, Josefina Vázquez Mota, Patricia Mercado Castro, los líderes del Colectivo que en ese momento desconocíamos, artistas y algunas familias, representaba un acto político desde su exterioridad, el lugar y los personajes que se

Miembros del Colectivo Tomate en el momento desconocidos.



Encuentro en el Senado de la República



María recorriendo la galería de fotografías



...Cada mural es consecuencia del encuentro, del acercamiento de Colectivo Tomate con las personas, de las personas con los artistas, de las personas con su misma comunidad. Distintas manos dejaron huella, se sumaron con un mismo fin: contar y compartir sus historias colectivas.

encontraban ya podrían justificar llamarle de esa manera al evento, sin embargo, pensemos un poco más al respecto.

¿Por qué era un acto político? ¿Qué implicaciones tenía para Colectivo Tomate participar en un espacio de esa magnitud?

La política es un término arraigado al contexto sociohistórico, por lo tanto, ha ido cambiando y modificando teniendo como característica intrínseca que es creación de la humanidad y necesaria para pensar a las sociedades en conjunto. En este caso en particular, pienso en el uso restringido que le da Antonio Campillo a la palabra política como “el tipo particular de relación social (...) para diferenciarla y delimitarla frente a otras formas de relación social a las que no se considera propiamente políticas”¹¹. El Senado de la República y por tanto, los que participan del espacio como senadores, desde la repartición de poderes por parte del Estado (legislativo, ejecutivo y judicial), han formado parte de las decisiones, acuerdos, contratos y leyes que organizan a la sociedad en conjunto, sin embargo, con los movimientos sociales que reclamaron la desigualdad e inequidad en la falta de repartición de los poderes hacia la ciudadanía, mayormente a finales de los años 60’s y principio de los 70’s, generó grandes cuestionamientos con respecto al orden social y las relaciones que estos producían, los movimientos estudiantiles, obreros, feministas, denunciaron el desequilibrio y se produjo una ruptura del orden preestablecido y entre esas oleadas, surgieron las organizaciones civiles, sin embargo, en México fue hasta el año 1985 que se comenzaron a propagar, buscando una “acción alternativa a la acción del Estado, que no pretende sustituirla pero sí generar a su lado acciones e iniciativas que obliguen a éste a responder a las demandas sociales más sentidas”¹², por esa demanda intempestiva que la sociedad reflejaba, la manera de mirar la política también tuvo un surco que permitió visibilizarla de otra manera ahora con las organizaciones civiles en juego.

Lo que mencionó T. D, director de Colectivo Tomate en ese encuentro, “*buscamos aliados que compartan esta perspectiva para llevar nuestra propuesta metodológica de*

¹¹ Campillo, A. El concepto de lo político en la sociedad global, Herder, Barcelona, 2008.

¹² Manero, B. Barrera, V. Intervención psicosocial en proyectos de promoción social, Tramas. Subjetividad y procesos sociales, Vol. 36, UAM- X, México, 2012. P. 167

transformación a más comunidades en México”, responde a esa nueva manera de mirar la política en el sentido generalizado¹³, que siguiendo a Campillo, busca inducir a un “nosotros”, una comunión que permita que ambas partes, Senado de la República como uno de los representantes del Estado y Asociaciones Civiles, logren intercambiar un punto en común que permita compartir, es decir, conectar con esa propuesta que intenta transformar u otorgar caminos distintos a las poblaciones de diversas partes de México.

Desde esta perspectiva, se abren múltiples problemáticas que se presentan y merecen ser nombradas en este espacio, en principio, mostrar que pueden existir otras alternativas a las ya establecidas, representa todo un trabajo de reflexión y acción, requiere un proceso de ruptura de lo instituido, desde Castoriadis, lo que se ha mantenido normalizado y sin cuestionamientos durante años, como un acto instituyente que se abra al campo de lo utópico¹⁴, “en los cuales las nociones de autonomía y de imaginación son los pilares de la construcción de otros sujetos sociales”¹⁵.

No obstante, durante años se han buscado estas alianzas, esta manera de compartir con el interlocutor-Estado, las acciones que se buscan generar aunque al encontrarnos en el espacio sistémico, muchas veces se cae en la simulación, es decir, en el *como sí*, en la pretensión, en la fachada o incluso en prácticas asistencialistas¹⁶ que muestren que algo se realiza y atiende de esa problemática, manteniendo y profundizando aquellas temáticas que se han hecho evidentes pero que como un acto de dominación se busca mantener generando

¹³ Campillo toma el término de política generalizada como: “Aquellos rasgos de la vida humana que están presentes en todas las relaciones sociales y que, por tanto, permiten equipararlas entre sí (...) como una dimensión básica que todas las relaciones tienen en común, a pesar y a través de las muchas diferencias que las separan (...) la vida humana es constitutivamente política” Campillo, A. El concepto de lo político en la sociedad global, Herder, Barcelona, 2008. P. 255.

¹⁴ La noción de utópico se rescata y se toma como referente desde lo expuesto por Reygadas como: “La utopía es el futuro, inspirado en el “antes”, en contra de un “aquí y ahora” impuesto. (...) La utopía aparece como organización colectiva hacia anticipaciones eficaces, como medida de lo posible, organizando la historia como problema práctico, de transformación social, aunque siempre plena de otras dimensiones mítico-mágicas, preñada de representaciones, sueños, creencias, pulsiones no racionales” Reygadas, R. Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles. Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, México, 2004 (2° edición). P. 106.

¹⁵ Manero, B. Barrera, V. Intervención psicosocial en proyectos de promoción social, Tramas. Subjetividad y procesos sociales, Vol. 36, UAM- X, México, 2012. P. 169.

¹⁶ Que como expone Reygadas citando a Casanova: “la gestión asistencial expropia a los sujetos sociales su cualidad de sujetos, esto es, en términos de Guattari, la capacidad de enunciar su propia ley, es decir, su dirección hacia la autonomía” Op. Cit. P. 128

solamente paliativos que calmen a las masas, cortando el diálogo no sólo con las asociaciones civiles sino con la sociedad en general, ya que esas prácticas buscan mantener de forma perversa aquella problemática de la cual, conocen y saben qué posibles alternativas se podrían dar pero con la pretensión de un “nosotros” sólo agudizan el problema con soluciones que van encaminadas a cuidar su posición sin descuidar el hacer creer que algo se está haciendo.

Pese a esto, la relación que se genera con las dependencias gubernamentales, son necesarias para la existencia misma de las asociaciones civiles, ya que la apertura o cierre de oportunidades puede verse permeado por las relaciones públicas que se entablen y que permitan reconocimiento de la acción y posibles “alianzas”, que en su mayoría representa un tema de financiamiento que permita que esas acciones de las asociaciones civiles puedan seguir en funcionamiento, de igual forma, conforme han incrementado su participación en la creación de políticas públicas se han implementado diferentes leyes y regulaciones que acreditan su acción como el darse de alta en el Servicio de Administración Tributaria (SAT) para que les facilite la retribución de los impuestos por tener el “estatus de donataria autorizada” avalado por la Ley del impuesto sobre la renta (LISR)¹⁷ o la Ley Federal de Fomento a las Actividades Realizadas por las Organizaciones de la Sociedad Civil (LFFAROSC)¹⁸, entre otras leyes y regulaciones de las cuales este espacio no profundizará. No obstante, se abren los cuestionamientos: ¿se podría pensar como un circuito cerrado sin otra posibilidad y alternativa? ¿se puede hacer uso de generalizaciones para hablar de los

¹⁷ La legislación otorga el beneficio de exención del impuesto sobre la renta a las organizaciones de la sociedad civil al considerarlas “personas morales con fines no lucrativos”, define también la posibilidad de ser autorizadas como donatarias autorizadas y recibir donativos deducibles de impuestos”. Sánchez, G., Cabrera, R. (Coord.) A contracorriente: el entorno de trabajo de las organizaciones de la sociedad civil en México. Contemporánea. Cooperación internacional y desarrollo, México, 2018. P. 81.

¹⁸ La ley fue publicada el 9 de febrero del 2004, “cuenta con seis capítulos que establecen: su objetivo, facultades de las dependencias encargadas de implementarla, las bases de fomento para la APF, los derechos y las obligaciones de las organizaciones de la sociedad civil beneficiadas por ley y los mecanismos de coordinaciones de dependencias y entidades del gobierno federal con las OSC beneficiarias de la ley. Esta legislación cuenta con su respectivo reglamento, que especifica las cuestiones mandatadas por la ley para su correcta implementación” Para mayor profundización sobre el tema consultar: Sánchez, G., Cabrera, R. (Coord.) A contracorriente: el entorno de trabajo de las organizaciones de la sociedad civil en México. Contemporánea. Cooperación internacional y desarrollo, México, 2018. P. 67

recursos públicos y sus administradores como fomentadores del asistencialismo y la dominación?

Uno de los elementos importantes que se mencionará a lo largo de este escrito es la capacidad de los seres humanos de resistir y buscar caminos alternos que ofrezcan vías para la continuidad y fortalecimiento de sus acciones. Todos estamos inmersos dentro de este mega aparato institucional que hemos heredado y nos conforma, en algunas ocasiones vislumbramos las luces entre las sombras y podemos reconocer que algunas de nuestras acciones están mediadas por aquellos discursos institucionales que se han mantenido y fortalecido. Al hacerlos evidentes, al reconocernos dentro de estos aparatos, podemos encontrar otras vías de acceso, recobrando siempre la oportunidad de mirarnos nuevamente y hacer de esas sombras, nuestra fuerza.

Con respecto a la postura de los senadores frente a la celebración de los 10 años de Colectivo Tomate, sus discursos representan también una manera de mirar y mostrar la acción frente a los otros y frente a ellos como Colectivo, para reconocer como su acción está siendo escuchada y reproducida por sus interlocutores, reconociendo dentro de su discurso expresado en la reunión, palabras clave de lo que Colectivo Tomate en su largo camino ha buscado fomentar, con esto, la senadora Josefina Vázquez Mota¹⁹ expresa:

“Este Colectivo Tomate ha sido un promotor de la paz en nuestro país, ha promovido la construcción de comunidad, ha recordado lo que es ser un ciudadano, que ser un habitante es ocuparse de lo propio y también de la comunidad que nos rodea (...) constructores de esa comunidad que se reencuentra en un metro cuadrado o en muchos metros cuadrados y se reencuentra para construir, para ir descubriendo esos artistas, esas artistas, (...) sé que en cada mural participa toda la comunidad, lo hacen las familias completas y se rompe el miedo y se construye la confianza (...) ustedes han enseñado que la paz se construye por cada uno y cada una de nosotros, cuando ustedes logran conjuntar a esa comunidad que se vuelve a mirar seguramente encuentran personas que aunque caminaban por las mismas calles, nunca se habían mirado y se miran y coinciden y los quiero felicitar precisamente por

¹⁹Josefina Vázquez Mota es senadora miembro del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, presidenta de la Comisión de Derechos de la Niñez y la Adolescencia y durante el sexenio de Vicente Fox ocupó el cargo de Secretaria de Desarrollo Social y en el sexenio de Felipe Calderón como Secretaria de Educación Pública, fue también la primera candidata en postularse para el cargo presidencial. Datos extraídos de: <http://www.senado.gob.mx/64/senador/1238>

eso, porque cada mural implica negociar, generar consensos, lograr acuerdos, mostrar los talentos, ser consecuentes y por eso son constructores de paz que tanto nos gusta a México”.

Escuchar esas palabras, “comunidad”, “paz”, “consenso”, “confianza”, generaba un cuestionamiento sobre esas manifestaciones que iban surgiendo en su andar, en sus intervenciones, cómo se podía desenvolver esas palabras en acciones y qué efectos detonadores podían ser percibidos en sus alrededores tras su incidencia. El discurso de la senadora generó que se pensará hacer uso de esas palabras expresadas y problematizarlas en relación con qué acciones remitían, cómo se podía ver y que factores intervenían para que hubiera un desenvolvimiento a nivel barrial para generar aquella “acción comunitaria”. De igual forma, la senadora Patricia Mercado Castro²⁰, abrió el panorama para problematizar aún más el papel de las asociaciones civiles al expresar:

“Yo creo que las asociaciones de la sociedad civil, ese trabajo comunitario de ciudadanos, ciudadanas, construye confianza (...) la gente puede abrir, abrir su historia de vida, y a partir de ese diálogo, de esa capacidad de escucha que tienen las asociaciones civiles, (...) pueden entonces construir los caminos posibles, los acuerdos posibles para cambiar a las comunidades, ser ciudadano es no solamente me importo yo y mis derechos, sino me importa que los otros puedan gozar de los derechos que yo gozo (...) construir esos espacios de confianza y diálogo (...) un espacio que es para todos (...) las organizaciones construyen estos niveles de confianza, construyen la solución a las problemáticas en este caso, una problemática del conflicto, en una mejor vida comunitaria, los acuerdos, la incidencia, las organizaciones tienen incidencia para que las políticas públicas cambien, es decir, que esto que ellos hacen se vuelva una política pública que pueda generar todos estos cambios en los espacios urbanos para la convivencia tan importante, (...) hablar de las organizaciones de la sociedad civil es importante, cuestionarnos si las organizaciones son buenos intermediarios, si son intermediarios o qué tipo de organizaciones tenemos que fortalecer, tenemos quince años en la Ley de Fomento a las organizaciones de la sociedad civil estamos revisando esta iniciativa y nos gustaría revisarla con Colectivo Tomate (...) ningún gobierno puede solo, eso es imposible, los ciudadanos

²⁰ Patricia Mercado es senadora del Movimiento Ciudadano, presidenta de la Comisión de Zonas Metropolitanas y Movilidad, secretaria de Comisión de Trabajo y Previsión Social y fue secretaria de Gobierno de la Ciudad de México en el mandato de Miguel Ángel Mancera. Datos extraídos de: <http://www.senado.gob.mx/64/senador/1271>

tampoco pueden solos, las empresas tampoco pueden solas (...), tenemos que construir estas alianzas para efectivamente poder entre todos encontrar soluciones a los grandes problemas de México (...) fomentar todavía más la participación y organización ciudadana, la confianza entre gobiernos y organizaciones porque es de alguna manera que el país se sostiene finalmente por este gran trabajo de las organizaciones de la sociedad civil así es que, revisaremos a quince años esta ley”.

La senadora Patricia Mercado, abrió el espacio para pensar el papel de las asociaciones civiles en particular en el inicio de este sexenio, ¿cómo se desenvuelve esta relación entre las asociaciones civiles y los poderes del Estado? ¿cómo intervenía la participación de estos organismos en la acción de Colectivo Tomate?

Otro personaje importante que participó en la reunión del Senado de la República fue el representante de Comex por un México Bien Hecho, Gilberto Alcaraz. Su importancia radica debido a que la marca de pinturas es el aliado principal de Colectivo Tomate, el cual comenta:

“En COMEX somos fervientes creedores de que el color transforma y mejora la vida de todos (...) en este programa de Comex por un México Bien Hecho, lo que hemos trabajado en los últimos tres años es precisamente trabajar en comunidades, resilientes, empoderadas, autogestivas, que lo que buscan es reconstruir parte del tejido social y crear movilidad social, no se trata nada más de ir y dar color a las comunidades, eso es lo que se ve, eso es la parte visible, lo que hacemos es trabajar profundamente con las comunidades para entender cuáles son las necesidades, cuál es la deuda que tiene la sociedad con estos espacios, usamos el espacio público como un pretexto para vincularnos, para volver a crear lazos entre nosotros, para volver a crear confianza entre nosotros, es algo que en este país nos hace falta, (...) estamos precisamente con este programa con la finalidad de mostrar que iniciativa privada, iniciativas de la sociedad civil, gobierno, otras iniciativas privadas, academia, si podemos hacer un cambio en nuestro país que nos haga tener un México diferente, un México Bien Hecho”.

¿Qué mensaje transmitían aquellas palabras? ¿Hacía qué público iba referido? En los discursos de los senadores y el representante de Comex, se muestra un intento por mostrar la importancia de preservar las alianzas y también acciones como las que representa Colectivo Tomate como Asociación Civil, se busca mostrar, a través del discurso que hay una

incidencia hacia la sociedad, buscando eso que ellos nombran como “comunidad”, “espacios que brinden confianza y diálogo”, que “creen lazos” que permitan resolver problemáticas existentes, por esta razón es que las palabras de la senadora Patricia Mercado quedan resonando para futuros análisis a lo largo de este escrito sobre ¿cuál es el papel de las asociaciones civiles en la actualidad? Pero, sobre todo pensando que han existido desde hace unas cuantas décadas, ¿cómo se puede pensar en la actualidad su importancia?

La temática de las asociaciones civiles a lo largo del tiempo ha sido abordada desde múltiples perspectivas por diversos personajes de la academia como Rafael Reygadas, Claudia Salazar Villalva y recientemente en un libro publicado por Gabriela Sánchez Gutiérrez y Raúl Cabrera Amador, con un enfoque hacia las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), sin embargo, resulta pertinente comenzar con un primer acercamiento conceptual ¿hacia qué acciones apuntan este tipo de organizaciones? ¿por qué se les denomina de esta forma?

Cada uno de estos autores que se acercaron a esta temática, visualizó el problema desde el momento histórico en el que fue elaborado y a partir de su involucramiento con las organizaciones de la sociedad civil, (Reygadas, 1998, Salazar, 2001, Sánchez, Cabrera, 2018). Desde Reygadas se puede leer el momento fundante de las organizaciones de la sociedad civil y un amplio recorrido histórico, que como ya se mencionó líneas arriba, data de ciertos momentos de “crisis” que producen una ruptura que incita a la necesidad de pensar en otras estrategias que den respuesta a esos momentos, tal como los sismos de 1985, los fraudes electorales en diversos estados desde 1991 por la presencia del partido predominante en esa época y la necesidad de pensar en la democracia y el papel de los ciudadanos, la presencia en 1994 del movimiento del EZLN, entre otros eventos que fueron provocando que se pensará en la importancia y movilización de la participación ciudadana. Mientras que Salazar, en su tesis de maestría, enfoca su estudio a partir de cómo las organizaciones de la sociedad civil se ven afectadas tras el financiamiento y la puesta en práctica de leyes que exijan el cumplimiento de los acuerdos, cómo se pueden ver influidas las acciones de las organizaciones para generar el cumplimiento de esos acuerdos, generando en muchos momentos la pérdida de su autonomía, por lo que, la autora busca a partir de una reflexión en conjunto con las organizaciones que trabaja, recuperar la noción de misión que tienen para

que juntos logren reconocer aquello que los mantiene unidos más allá de la idea de *calidad total* en las que se han visto inmersos por la necesidad de rendir cuentas a lo que les pide el financiador de sus recursos. Por último, el texto expuesto por Sánchez y Cabrera engloba estas dos perspectivas en el último sexenio y también abarca la importancia del contexto mundial que nos caracteriza con respecto a la noción de mercado globalizado que actualmente predomina y que “tienden a atomizar a los individuos (...) a reducirlo a un sujeto identificado fundamentalmente con el consumo”²¹, mostrando a partir de un estudio realizado a través de cuestionarios hacia miembros de diversas organizaciones de la sociedad civil, sus relaciones con respecto al financiamiento pero también como punto crucial la manera en la que creen que son percibidas las OSC y ellos como perciben su acción, de igual forma, la importancia de cuántas organizaciones siguen siendo asistencialistas, es decir, que en su mayoría apoyan a cierto partido político y que engloban ciertas temáticas como “servicios humanos, educación y utilidad pública y social”²² y aquellas otras que siguen buscando los recursos tanto a nivel nacional como internacional.

Para seguir pensando lo ocurrido en el Senado de la República y la importancia que tienen las asociaciones civiles o las organizaciones de la sociedad civil, en este caso particular con Colectivo Tomate, resulta importante pensar en el concepto de sociedad civil, que Sánchez citando a Cohen y Arato²³ expone:

Sociedad Civil es la esfera de interacción social entre el Estado y la economía, compuesta por la esfera íntima (familia), la esfera de las asociaciones, los movimientos sociales y la forma de comunicación pública.

Y Reygadas²⁴, haciendo alusión al mismo concepto escribe:

La sociedad civil aparece como campo de la elaboración y difusión de las ideologías, donde se construye, se regenera y se reproduce el consenso y el reconocimiento sobre el rumbo económico y político de la sociedad. (...) La transformación o el cambio social implica una lucha por la hegemonía y solamente es posible si los actores sociales van ganando posiciones,

²¹ Sánchez, G., Cabrera, R. (Coord.) A contracorriente: el entorno de trabajo de las organizaciones de la sociedad civil en México. Contemporánea. Cooperación internacional y desarrollo, México, 2018. Pag 27.

²² Ibid. Pg. 126

²³ Ibid. P. 34

²⁴ Op. Cit. P. 117

en la medida misma que van construyendo una voluntad antagónica, que lleva a que el sistema de dominación pierda apoyo, consenso y legitimidad.

Tomando ambos conceptos pienso en el papel de la sociedad civil como aquel que permite que los cambios y modificaciones sean visibles y posibles, manteniendo la separación entre el Estado y sociedad civil, se habla de dos espacios cuyas significaciones y maneras de mirar las situaciones se conjugan y se diferencian, buscando incesantemente el diálogo y la cooperación para mejores alternativas, encontrando puntos en común que les permitan crear nuevas y mejores vías para que las problemáticas que surjan puedan encontrar una resolución o modificación. Sin embargo, esa sociedad civil no es un ente homogéneo, sino que se puede encontrar en múltiples micro- espacios en donde cada uno, dependiendo su lugar de procedencia responde a un conjunto de códigos colectivos en los cuales generan sentido a su existencia. Por lo que, a pesar de existir conceptos de la sociedad civil, hay diferentes sociedades civiles unidas por múltiples instituciones en común, pero con problemáticas particulares, que provoca que el diálogo al no compartir los mismos códigos represente una problemática que se suma a las ya existentes. No obstante, para conformarse como tal, requieren lo que Reygadas tomando a varios autores denomina imaginación colectiva:

[Desde Castoriadis] La imaginación colectiva puede ser comprendida como una cristalización histórica, como magma de significaciones ya cristalizado en el tiempo y el espacio, habiendo sido generado por la sociedad para modificarse y transformarse a sí misma.²⁵

[Desde Raúl Vidales] La imaginación colectiva nos atraviesa profundamente, nos implica como sujetos y nos lleva a poner en acto las razones de vivir, nos induce a la acción, al acortamiento de la distancia entre los sueños y la realidad, y en ese sentido es una esperanza movilizadora de la acción social, induce a la acción, refiriendo a los mitos que operan a la vez como punto de partida y como punto de llegada.²⁶

Los mitos y el magma de significaciones²⁷ representan ideas creadas por la sociedad en conjunto a lo largo de los años y que, a pesar de mantenerse inertes después de cierto

²⁵ Reygadas, R. Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles. Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, México, 2004 (2º edición). P. 71

²⁶ Ibid. P. 103

²⁷ El magma es usado como metáfora por Castoriadis que hace referencia a aquel volcán vivo que al hacer erupción la piedra se cristaliza, pero posteriormente se vuelve a renovar con una erupción diferente, no obstante

tiempo, permiten mostrar fisuras que se transforman y provoca que quiénes las comparten busquen otras vías a través de la reflexión y la acción. Ante esas fisuras, es decir, las problemáticas e inconformidades, comienzan a surgir en conjunto personalidades que muestran que otros caminos son posibles, esas “expresiones de organización ciudadana” unidas por objetivos comunes, “toman la forma de instituciones de asistencia privada, fundaciones comunitarias, organizaciones sociales, grupos de autoayuda, colectivos juveniles, etc.”²⁸ En cuanto al término que nos compete en esta investigación resulta importante conceptualizar la noción de organización de la sociedad civil desde los autores con los que estamos trabajando:

[Sánchez, Cabrera] “Asociación (formalmente constituida o no), sin fines lucrativos, integrada por ciudadanos con intereses comunes en algún tema o ámbito de acción de la vida social y el desarrollo, y que realiza acciones de interés público para beneficio del colectivo”²⁹

[Reygadas] “Organizaciones civiles de promoción del desarrollo optaron desde sus orígenes, en los años sesenta, por asumir la figura jurídica de “asociación civil” conforme al Código Civil (...) que tiene su fundamento legal en el artículo 9º constitucional. El derecho a la asociación es natural al hombre (...) para perseguir cualquier objeto lícito (...) en forma totalmente libre los interesados se dan a sí mismos los estatutos que los rigen (...) siempre no lucrativa, en beneficio de los miembros de determinada comunidad y de cientos hasta miles de sus afiliados, en busca de resolver reivindicaciones sociales cotidianas, en una clara lógica de bienestar social y colectivo.”³⁰

Por lo que estos actores sociales, fungen como los que guían de diversas maneras hacia la visibilización y respuesta a diversas problemáticas que competen al orden social, generando una actividad política que “supone la posibilidad de que cualquiera puede

dota de sentido a la sociedad: “La institución de la sociedad (...) es ese magma de significaciones el que define a la sociedad de una manera que es siempre singular, y el que permite a ésta definir su mundo propio (...) hasta constituir, en esta forma, un «sistema de interpretación del mundo»” en Ibáñez, T. *Contra la dominación*. Gedisa, España, 2005. P.119.

²⁸ Ibid. P. 27

²⁹ Cita tomada por Gabriela Sánchez de su texto: *Teoría y práctica de la cooperación internacional para el desarrollo. Una perspectiva desde México*, Centro de Gestión de la Cooperación Internacional para el Desarrollo/ Red Mexicana de Cooperación Internacional y Desarrollo/ Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, México, 2017, en Sánchez, G., Cabrera, R. (Coord.) *A contracorriente: el entorno de trabajo de las organizaciones de la sociedad civil en México*. Contemporánea. Cooperación internacional y desarrollo, México, 2018. P. 37

³⁰ Reygadas, Op. Cit. P. 156, 157.

participar y ocuparse de los asuntos que son comunes. La política remite entonces a la igualdad y a la posibilidad de manifestar la existencia de diversas voces que debatan acerca de lo que es común a todos”³¹.

Alrededor de esta cuestión se seguirá ahondando a lo largo de este escrito, con respecto a la noción de colectivo, imaginarios, procesos instituyentes, en diferentes momentos que nos permiten también visibilizar como la relación con los otros y la manera en cómo son posicionados en el orden del discurso, repercute en el orden de la acción, para seguir pensando las diversas modalidades de los vínculos.

Para concluir este segmento de la experiencia en el Senado de la República y Colectivo Tomate, es importante mencionar que este evento nos permitió ponerle rostro a los nombres con los que habíamos estado intercambiando correos electrónicos, todos recibían incontables felicitaciones por parte de los que se encontraban a su alrededor, había que librar la distancia que nos mantenía como desconocidos, saber que habíamos llegado para conocerlos. El recibimiento fue amable, cariñoso, emotivo, se reflejaba sorpresa ante nuestra presencia, nos condujeron a presentar las fotografías de diferentes momentos de Ciudades Murales, donde se reflejaban niños sonriendo, personas pintando, placas debajo de las fotografías que hacían alusión a lo que pasaba en ese momento, pudimos hacer explícito qué era lo que queríamos, agradecer la metodología por escrito y solicitar más encuentros que pudieran ayudarnos a vivir esas experiencias que ellos relataban, tras escucharnos ofrecieron que podríamos acceder en algún momento como voluntarias, haciendo prácticas profesionales o el servicio social, sin embargo, tendríamos que hablarlo directamente con la jefa de proyecto que llevaría el próximo Ciudad Mural en San Nicolás de la Garza, Monterrey, quien se encontraba muy emocionada y nos comentó sobre las posibilidades para ir al día siguiente con ella a Monterrey, haciendo alusión que la manera de trabajo del Colectivo y la comunidad en general, era a través de la noción de intercambios, es decir, poder retribuir de alguna manera a los barrios aquella apertura que permiten en su espacio, por eso al escuchar que éramos estudiantes de psicología nos preguntó, qué podríamos retribuir desde nuestro saber a aquello que como colectivo hacían, que colaboráramos no sólo como observadoras sino que ayudáramos haciendo propuestas de talleres que tuvieran

³¹ Ibid. P. 26- 27

relación con la metodología del colectivo y también con nuestro hacer como psicólogas. La idea tras haber escuchado y vivido todo lo que pasaba a nuestro alrededor nos llenó de emoción y alegría, sin embargo, vivíamos un ambiente de incertidumbre porque una huelga sindical en la UAM nos había atravesado y nos movíamos en tiempos distintos sin saber cuándo se levantaría, si tendríamos que volver cuando estuviéramos allá y tampoco teníamos noción de hacia donde estábamos caminando, nos abrían las puertas tan brillantes de lo desconocido que nos cegaba la luz y no nos permitía pensar. Decidimos esperar porque existía la posibilidad de que en el Estado de México surgiera un Ciudad Mural, sin embargo, la espera se volvía eterna y el tiempo cobró una marcha lenta, no sin antes aparecer el producto de este acercamiento en un correo electrónico donde agradecían nuestra presencia en el evento y nos decían que estaríamos en contacto, nuestra respuesta fue la presentación de tres talleres³² que se acercaban a la metodología que ellos nos habían proporcionado, de alguna manera, estábamos respondiendo esa demanda que nos pedían, no sólo era el acceso a los espacios intervenidos por el colectivo lo que solicitábamos, era la intervención con ellos como colectivo lo que nos encontrábamos agradeciendo, esa demanda de la planeación de talleres nos permitió mostrarle a todo aquel que tenía acceso al correo del colectivo una parte de nuestro trabajo y nuestras intenciones de cumplir con cualquier demanda que nos solicitaran. Además, marcaba el rumbo de cómo podríamos conducirnos con ellos posteriormente, nos abría el espacio para conocer que nuestro vínculo tendría la modalidad del intercambio como eje y camino para futuros acercamientos. ¿Qué implicaciones tenía esa modalidad? ¿Cómo se podría leer lo que estábamos articulando en ese momento?

El encuentro con el otro está caracterizado por un desconocimiento, es un espacio de incertidumbre que se abre cuando hay un agente externo que intercede, ese extranjero que de alguna forma expone Derrida al decir “en la medida misma en que es *lo otro*, nos cuestiona, nos pregunta”³³, y en el acto de preguntar, surge un movimiento intempestivo y violento, como la característica intrínseca de la intervención en donde se abre la puerta para “una transformación de las posiciones recíprocas de los sujetos en juego, de sus regulaciones, de

³² Se adjuntan estos tres talleres en la sección de anexos.

³³ Derrida, J. Dufourmantelle, A. La Hospitalidad. Ediciones de la Flor. Argentina, 2008. P. 7

sus marcos, de sus identidades y, en esa medida, una reformulación incesante del sentido”³⁴. En este desenvolvimiento de relaciones éramos dos que buscábamos entrar en diálogo con ese otro-colectivo, sin embargo, el camino parecía formarse hacia un compromiso, que involucraba dar una parte de nosotras en el desenvolvimiento del espacio, es decir, poder mostrar aquello que también conocíamos en forma de talleres, comprometernos con ellos como dadores de información y experiencias y nosotras, devolviendo de alguna manera esa dadiva, como esos “juegos regulatorios que hacen posible el encuentro con el otro”³⁵. El posicionamiento que el otro nos otorga, permite conocerlo desde aquella posición, así siguiendo a Raymundo Mier, el “juego de intercambio”, involucra “una secuencia alternada de prestaciones obligatorias, incesantes, invención de identidades y paridades, engendramiento de estratos, diferencias, desigualdades, formas asimétricas del reconocimiento”³⁶, buscando de alguna manera el espacio de “reciprocidad” que devolviera y les diera en acciones aquello que nosotras buscábamos, conocerlos.

Sin embargo, después de ese intercambio de información siguió un silencio prolongado, veíamos el proceso de Ciudad Mural, San Nicolás de la Garza, Monterrey, a través de las pantallas de nuestros celulares, observábamos y teníamos acceso como todos los demás a la información que ellos permitían que otros conocieran. Por momentos, veíamos nuestro acercamiento imposible, una brecha se abría en el camino y no nos permitía adentrarnos y conocer más sobre ellos, en ocasiones, pensamos renunciar a la idea misma de continuar en contacto, había una ilusión de que habría una retribución en un momento posterior, parecía que aquel acercamiento que habíamos tenido en el Senado de la República no había generado estrechamiento en el vínculo, es decir, una huella en la memoria que pudiera decirle a aquellos que nuestra presencia todavía estaba ahí. El espacio no se abría y tampoco podíamos forzar abrirlos donde necesitábamos que también estuvieran ellos en una disposición de dar. Por lo tanto, frente a un campo de incertidumbre y ansiedad, buscamos un camino distinto. Un espacio que pudiera hablarnos desde lo similar que ya habíamos cosechado y lo extraño que representa un lugar distinto.

³⁴ Mier, R. Calidades y tiempos del vínculo. Identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*. Vol. 21, UAM- X, México, 2004. P. 21

³⁵ Mier, R. Op. Cit. P. 21.

³⁶ Ibid. P. 144

Entre historias, brochas y compañeros. El encuentro con lo hospitalario.

Nos encontrábamos en un estado de ansiedad e incertidumbre, buscábamos de alguna manera continuar preguntándonos sobre la noción de comunidad y la reapropiación del espacio a través de la pintura de murales. Y en el camino, como aquel que levanta la vista y se le revela lo cotidiano como extraño, vislumbré una firma de lo que sería el inicio de un viaje: Colectivo Ar-Tepito.

Entre las calles de mi barrio en Ecatepec se pueden vislumbrar colores y formas entre las paredes, los lugares donde a diario pasan gran cantidad de personas invitan a la mirada a entrar en contacto con esas imágenes y formas, se pueden reconocer algunas historias como la presencia en un mural de los nombres de diferentes espacios característicos de la colonia o bien ideas que invitan a pensar en temáticas como los feminicidios. En un encuentro entre muralistas sin saber que en otro espacio y circunstancia nos volveríamos a encontrar, vislumbre su firma en la pared y un mensaje de texto nos permitió tocar la puerta para romper la brecha del desconocimiento.

La respuesta que obtuvimos tras ese primer acercamiento y los posteriores fue de apertura, en un principio podíamos pensar que fuimos adoptadas desde la idea de hospitalidad de Derrida:

“Es verdad que esta abstención (ven, entra, detente en mi casa, no pido tu nombre, ni siquiera ser responsable, ni de dónde vienes ni dónde vas) parece más digna de la hospitalidad absoluta que ofrece el don sin reserva; y hay quienes podrían además reconocer ahí una posibilidad del lenguaje”³⁷

Éramos en apariencia dos extraños sin nombre ni apellido, apenas habíamos entablado comunicación a través de la plataforma de mensajería de Facebook y abría las puertas de Tepito para conocerlos, al no tener una sede fija del Colectivo, Ariel uno de los fundadores nos invitó a su casa para conocerlos, desde ese primer contacto mencionó como puntos principales: “Nuestra labor como colectivo es mostrar otra cara a las personas de lo que es Tepito, trabajamos con la comunidad, en especial hemos trabajado con niños...(los murales)

³⁷ Derrida, J. Dufourmantelle, A. La Hospitalidad. Ediciones de la Flor. Argentina, 2008.

cada uno se trabaja con su propia historia y adecuaciones del lugar”. Parecía que las puertas a múltiples historias y viajes se aproximaban, nos encaminamos hacia esos espacios, se vivía un ambiente de incertidumbre y ansiedad frente a un nuevo reto, nuestra manera de mirar Tepito.

Entre ideas y espejismos, lo próximo y lo ajeno.

El investigador que se adentra a un espacio tiene que realizar dos ejercicios sumamente complicados, en principio, reconocer que producto de estar adentrado en una cultura posee como característica la introyección de diversos discursos que han sido contruidos y reproducidos por medios diversos y que los ha hecho propios, por otro lado, saber que sus preguntas e intervenciones intervienen en su historia y producen en su mayoría vuelcos y remociones cuyo destino no está nunca fijo. Por lo tanto, adentrarse en un espacio cuyo nombre lleva años remitiendo a actos delictivos e inseguros como es Tepito, desarrolló esos discursos en forma de miedos y ansiedades. ¿Podría pasarnos algo? ¿Se delataría en nuestra manera de caminar o mirar el miedo que representaba ir a un espacio que se piensa inseguro? ¿Podríamos atravesar esos miedos y adentrarnos en ese lugar íntimo y privado de una casa?

En esos momentos, sólo nuestros sentidos nos permitían saber que había en nuestro interior miedo a lo que podría acontecer, el encuentro no sólo representaba un desconocimiento hacia el flujo de la relación, sino también involucraba adentrarse a un espacio con una carga simbólica discursiva que remitía a pensamientos que fuimos reconociendo en nuestro andar con ayuda de ellos, como conocedores de esa mirada que se tiene del espacio. Además, había un elemento particular que se hizo presente desde el primer encuentro e incluso existía antes de él, no éramos extraños.

La noción de extranjero de Derrida comenta que la extrañeza viene de la desigualdad en la lengua, esa facultad de intercambiar símbolos y códigos lingüísticos que nos permiten encontrar un lenguaje en común que abra el espacio para la comunicación, ese lugar donde se crean sentidos, aunque estos siempre sean incompletos y contengan muchos huecos en su interior, el autor se pregunta si como característica de la hospitalidad “¿debemos exigir al extranjero comprendernos, hablar nuestra lengua en todos los sentidos de este término, en

todas sus extensiones posibles, antes y a fin de acogerlo entre nosotros?³⁸. De alguna forma, el sentido y el lenguaje común lo encontramos cuando su presencia se reflejó como un espejo próximo al reconocer en su historia de un espacio denominado como inseguro, mi propia historia como habitante del municipio de Ecatepec, esa cercanía que los condujo a pintar había generado un vínculo que preexistía a nuestro encuentro y ellos lo sabían, Ariel durante la entrevista expresó:

“Pues nosotros agradecemos que nos tomen en cuenta, porque nosotros sabemos de primera mano cuál es la realidad que están ustedes viviendo aquí como habitantes de Ecatepec, nosotros la vivimos en Tepito, nosotros nos sentimos identificados y para nosotros es importante primero apoyarlos para que las personas que van pasando por ahí primero vean los murales, que vean las temáticas, pero para que también vean que en tanto Ecatepec como en Tepito están ocurriendo cosas este... este de ya de un impacto social en cuanto a la cultura ¿no?”

La palabra usada por Ariel como “identificación” era el eje fundante de nuestro vínculo, nos habíamos encontrado en el espacio de narrativas, es decir, en las formas de cómo se habían estado contando las historias, lo recordaba él como “la prensa amarillista” que se encarga de crear formas de mirar un espacio:

“Últimamente también como que Ecatepec es un foco rojo ¿no? De las noticias... "en Ecatepec robaron y asesinaron y mujeres muertas"; entonces también para nosotros fue importante esa invitación que nos hicieron a pintar ahí porque nos sentimos identificados en cuanto a esta dinámica de que la prensa amarillista hace ¿no? (...) no son problemas exclusivos de Tepito o de Ecatepec ¿no? pero sí como que cuando los empiezan a acentuar pues le hacen... le meten este temor a la gente. Y es precisamente a través de... de...estos murales que, que queremos que la gente vea que existen otras dinámicas.”

El vínculo existía cuando nos habíamos encontrado en esos espacios de narrativas, cuando había comprensión, identificación, reconocimiento e idea de proximidad, una mirada de inclusión resistiendo a esas narrativas instituidas a través de una dinámica contraria a lo que producen, es decir, permitiendo conocer, adentrarse, abrir espacios para que su mundo privado, aquello que sale de los reflectores pueda encontrar vías de acceso y una manera de

³⁸ Derrida, J. Dufourmantelle, A. La Hospitalidad. Ediciones de la Flor. Argentina, 2008. P. 21

mostrar que existe algo diferente a los discursos instituidos. Ariel, al permitirnos entrar en su casa, no sólo fue hospitalario por no saber nuestros nombres ni conocer nuestros rostros, también nos permitió el acceso a Tepito y a múltiples narrativas que Colectivo Ar-Tepito se había encargado de reproducir en habla y acto. No obstante, es importante mencionar cómo es que se comienzan a gestar esos procesos instituyentes, qué precede a Ar-Tepito y cómo los miembros se han logrado constituir como colectivo en estos trece años desde su fundación y cuáles son sus actividades de incidencia y el modo de ver el arte como medio de expresión y convocatoria.

Entre las huellas del camino y los nuevos pasos.

Tepito, palabra de seis letras que posee en su interior un conjunto enorme de historias, tradiciones, personajes. Podemos encontrar al adentrarse en el espacio, unidades habitacionales y barrios que no sólo representan una delimitación geográfica del espacio, sino que “es un microcosmos cultural”, ya que en él se desarrollan diversidad de eventos que son característicos del lugar como el boxeo, los sonideros, el trabajo de oficios (zapateros, carpinteros, mecánicos, talabarteros, herreros)³⁹ que perduraron como tradición muchos años, hasta que el mercado y consumo se introdujeron a nivel mundial, fue que la fayuca se apropió de sus calles, poco a poco el territorio comenzó a nombrarse de formas distintas, los reflectores se volvieron hacia la inseguridad, temáticas de drogadicción y homicidios empezaron a surgir, la mirada hacia Tepito se fue transformando en calles y espacios de alto índice conflictivo y peligrosidad. En ese escenario ha perdurado una historia narrativa que como una huella los persigue y que se ha ido propagando, pero también transformando.

Las historias poseen como estatuto que pueden ser consideradas e instituidas como verdades, por lo que se entretajan diversas “posiciones de poder” que induce a preguntarnos “¿cómo se cuentan?, ¿quién las cuenta?, ¿cuántas historias son contadas?”⁴⁰ además como elemento primordial ¿de qué sujetos está hablando? Cada historia está sujeta a un tiempo y

³⁹ Fukushima, E. Las paredes hablan con Tepito Arte Acá, Diseño en Síntesis: Reflexiones sobre la cultura del diseño, Vol. 47- 48, México, 2012. P. 87

⁴⁰ Adichie, C. El peligro de una sola historia. Conferencia pronunciada en Oxford, Inglaterra, 2009.

lugar histórico, ¿quién constituye una historia sino nosotros como aquellos portadores y herederos de lenguaje?

Sin embargo, la noción de “nosotros” invita a pensar que, aunque cada uno posee una voz, a lo largo de nuestra trayectoria en el mundo no ha habido un “nosotros” consolidado, sino que muchas otras voces se han apropiado de la lengua y la han constituido en verdades que designan cuerpos, espacios e indican aquello que se permite y se prohíbe.

Entre discursos y resistencias. Voces, ecos y memorias.

A lo largo de los años las ciencias han buscado componentes de verdad que den cuenta de los procesos sociales, biológicos y psicológicos de los seres humanos en diferentes disciplinas tratando de otorgarle sentido a la existencia del desarrollo histórico.

Desde Michel Foucault se abrió la puerta para pensar en esos discursos que han nombrado al cuerpo sexuado y han propiciado que ciertas prácticas se consideren negativas, malignas e incluso diabólicas y otras que tomen el estatuto de correctas, positivas y con buenos ojos ante Dios; frente a estos discursos lo que se mantiene es la condición de poder, vista como “relación” (García Canal: 2006) entre dos o más personas que necesitan reconocer al otro desde su alteridad y su diferencia considerándolo, no para dominarlo sino permitiendo la posibilidad de que el otro pueda responder ante esas demandas que le son pronunciadas:

El poder es el ejercicio de unos sobre las acciones de los otros y, por ende, no sólo reprime, sino también seduce, facilita, dificulta, amplía, limita y, por supuesto, también prohíbe (...) requiere la capacidad de resistir, esa fuerza para enfrentarse o sustraerse al ejercicio de poder (...) ha de existir el reconocimiento del otro, el otro en toda su capacidad de resistir al imperio de su fuerza; el otro, entonces, como un posible.⁴¹

Y es a partir del concepto de “resistencia” que Foucault abre el espacio para pensar en otras posibilidades de responder frente al poder, como capacidad y potencia para crear vías distintas, en las cuales tanto pensamiento y acción conforman la resistencia, poder oponerse a lo establecido como criterio de verdad, lleva de nuevo a pensar que la historia

⁴¹ García, M. Poder, violencia y palabra, Tramas. Subjetividad y procesos sociales, Vol. 25, UAM- X, México, 2006. P.116, 117

pese a que ha sido contada y replicada por muchas voces también puede ser recuperada en espacios que muestren que existe otra realidad y en esos momentos es donde surge la fractura y emerge lo instituyente:

La resistencia es un acto violento, quiebra, ruptura la continuidad del orden, la armonía fantaseada de lo social, las formas socialmente aceptadas de las desigualdades y desequilibrios interpretados como esperables, introduce, en su misma emergencia, un elemento de malestar pone en evidencia el disgusto (...) elabora y organiza sensaciones; propone, también, nuevos juegos estratégicos, inventa nuevas tácticas de acción, y conjuntamente desata la imaginación y el deseo.⁴²

Y en esos espacios de quiebre y molestia es donde surgen multitudes de voces que, aunque habían resistido previamente, emergen como fuego en la oscuridad que antes no les permitía mostrar su luz. Frente a esta perspectiva nos remontamos a los años 60's e inicios de los 70's en el barrio de Tepito, con la historia de un joven que nació y vivió en el barrio y decidió que junto con otros buscaría transformarlo, ese hombre llamado Daniel Manrique, cuenta la historia de muchos mexicanos que se enfrentan a la vida laboral desde muy jóvenes, teniendo que dejar sus estudios hasta nivel primaria y sabiendo su amor hacia el arte y la poca posibilidad de entrar en una academia de arte por no tener los otros grados académicos, no desistió y se adentró al Taller libre de la Esmeralda del que después de unos años se salió para no volver y emprender así su carrera artística, después de criticar también la forma de trabajo de algunos artistas cuyo interés provenía en vender, más allá de evocar o proponer algo, repensó el papel del arte y se planteó pintar las calles de Tepito. En 1973, presentó junto con otras personas la exposición Conozca México, visite Tepito, que fungió como parteaguas y consolidación del Colectivo Tepito Arte- Aquí, sabiendo que deseaba pintar las calles de Tepito decía:

“Esto no me lo manda hacer el gobierno ni autoridades, esto lo hago por iniciativa personal, nadie me paga (...) y es que es una decisión que he tomado de por vida, y es que lo que pretendo es que el arte no esté en museos ni galerías, yo pienso que el arte debe estar

⁴² García, M. Resistencia. Tercer Simposio Internacional sobre Teoría del Arte Contemporáneo, SITAC, México, 2004. P. 33.

inmediatamente donde vive la gente, como Tepito, y si después se puede pintar en otros barrios lo haré”⁴³

Pronto descubrió que su acción trascendía más allá de pintar paredes en el barrio y se dirigió hacia un sentido distinto:

“Mi choro- propuesta debía tener un contenido (...) la cultura popular (...) saber para qué tenemos las manos (...) recuperar la capacidad del trabajo, recuperar toda clase de oficios”.⁴⁴

La acción que emprendió desde entonces lo llevo a dar conferencias, entrevistas a periódicos, realizar ensayos con temáticas sobre Tepito, múltiples murales en diversas colonias, comenzó acercándose al arte para transformar su pensamiento y acción con miras a mostrar que Tepito poseía su riqueza y habría que hacer de ella algo digno de orgullo comentaba:

“Yo propongo (...) platicar la historia universal, la historia local nacional, pero desde nuestro punto de vista de clase y cultura popular, no lo que dice esa historia de ese México oficial formal, sino desde nuestra realidad neta de mexicanos pueblo (...) que el tema pintado se integre a la misma acción de la gente que está viviendo”⁴⁵

Su acción transformó diversos espacios, no sólo llenando de colores sino tratando de reflejar historias y memorias de tiempos pasados que incidieran sobre el presente y el futuro, hasta 2009 que a sus 70 años pintó por última vez la unidad habitacional Los Palomares. Murió Daniel Manrique hombre, pero vivió la memoria de lo que fue en sus muros, en Tepito, en el arte. Su pasó por el mundo dejó la huella que comenzó marcando a pincelazos, se guardó en espacios recónditos de la historia de aquellos que formaron parte de su vida y lo acompañaron en sus experiencias, aquellos que se vincularon y que al ver la imagen, no veían sólo trazos sino historias, recuerdos, memorias de lo que se vivió durante y después del proceso, dio inicio a tiempos distintos, abrió un espacio de resistencia, su acción interventora e inventora creó una política distinta, aquella que invitaba a devolver a los tepiteños lo que les pertenecía, el poder y valor de los oficios e historias que se manifestaban en el arte y el

⁴³ Fukushima, E. Las paredes hablan con Tepito Arte Acá, Diseño en Síntesis: Reflexiones sobre la cultura del diseño, Vol. 47- 48, México, 2012. P. 91

⁴⁴ Ibid. P. 91

⁴⁵ Ibid. P. 99

arte, no vista como algo comercial sino como reflejo de múltiples historias y voces que debían plasmarse y no olvidarse.

Voces que activan historias, Ar-Tepito en letras.

Poner en palabras dentro del discurso una historia, remite a aquel que hace uso de su voz, historizarse y recordar, seleccionar de sus memorias en cuestión de segundos aquello que desea nombrar, en ese camino le permite escucharse y reconocer en su historia un trayecto que marca su manera de mirar, y al tiempo, reinscribe su acción y le coloca un estatuto de verdad y poder, que en ese transcurso se piensa se hace dueño y responsable de su palabra e historia.

Ese viaje comenzó cuando decidimos preguntar, quiénes eran Ar-Tepito, qué hacían, por qué lo hacían, cómo lo hacían. El acercamiento inicial fue a través de entrevistas, sin embargo, conscientes de que en el momento emergen diferentes temáticas y palabras se decidió que permitiríamos que la marcha de sus palabras nos condujera a seguir preguntando, al tiempo que pensábamos establecer de alguna forma una metodología que diera cuenta de nuestros intereses, hicimos uso de una guía de entrevista que nos recordará aquellos elementos que llamaban nuestra atención entre la laguna de ideas que podían emerger en el encuentro. Tratando de mantener una “captación abierta”, buscando que nuestro oído nos llevará a escuchar otras historias y perspectivas que no habíamos pensado, “dejarnos sorprender por cada giro que afrontamos sin pretensiones ni presupuestos”⁴⁶ que aunque representa en el texto una paradoja entre estar abierto y al tiempo fijar puntos de interés, parte de esa delimitación representa la respuesta de los investigadores ante la angustia de la inmensidad, por lo que, se contaba con la disposición de escuchar historias al tiempo que recordáramos qué nos había llevado ahí. Comenzamos un viaje sin retorno entre las voces de tres personajes, Ariel, Oscar y Jazmín.

Cada entrevista se llevó acabo en tiempos y espacios distintos, en cuanto Ariel y Oscar, en momentos previos se contó que de forma hospitalaria nos permitieron acceder a

⁴⁶ Julien, F. Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis, Epele, Ciudad de México, 2013.

sus casas, mientras que el encuentro con Jazmín fue en una cafetería del centro histórico. Los tiempos y espacios determinan de alguna manera la disposición, lo que puede emerger y lo que se puede contar, en la entrevista con Ariel, él se encontraba solo y le permitió contar su historia y lo que representaba el colectivo, con Oscar, se encontraba también Ariel, lo que muchas veces impidió el desenvolvimiento de la voz de Oscar opacada por la voz de Ariel y Jazmín, encargada de documentación, atrás de las cámaras, en un espacio neutro y sin la presencia de Oscar o Ariel, desarrolló su discurso mostrando panoramas desde su visión dentro y fuera del espacio, en tanto que permitió conocer Ar-Tepito desde diversas perspectivas.

Lo que se recupera en estas letras es una compilación de los tres discursos, conjugados en una historia que, de alguna forma al compartirla, la donaron y frente a este don, devuelvo este escrito, esperando que, en estas palabras, las letras devuelvan un poco esa mirada que ellos depositaron en forma de palabras en el inicio de nuestro encuentro, gracias a grabaciones de audio, me ha permitido un acercamiento más fiel a lo dicho y sus formas.

Ar-Tepito emergió en un momento, surgió como una idea intempestiva, un instante de creación, lucidez, invitación, fue en 2006 que comenzó la travesía del “nosotros”, que precedía años de acercamiento al arte, la escultura, el tallado en madera, sólo que en una exposición como aquellos años de Manrique, el director de un festival que se inauguraría en Tepito sugirió que se presentaran entre varios artistas como colectivo, entre tres personas, después de momentos de charlas y acuerdos se planteó el nombre: Ar-Tepito. Y fue ahí que la idea encontró un espacio en el mundo.

Parte de lo que nosotros tratamos de hacer desde que hicimos el colectivo es trabajar con la comunidad, porque pues nosotros como tepiteños sí tenemos un estigma ¿no? de que llegas a un lado y eres de Tepito y te hacen la broma de que guardan sus cosas ¿no? O cosas así, o de que en la tele tú oyes hablar de Tepito es porque mataron a alguien o porque hubo un decomiso de drogas, o de piratería o fayuca. Entonces la intención de nosotros es a partir del colectivo, es que vean a Tepito (...) de otra forma ¿no? Del aspecto cultural, de una exposición, en un mural (...) mostrarles a las personas que Tepito, que ahí hay otras más alternativas, más allá de lo que se ve en los medios de comunicación ¿no? (...) nosotros también trabajamos la dinámica de dar talleres ya sea el del mural o el del modelado en plastilina, (...)

principalmente nos interesa trabajar con niños, porque es a las personas que realmente, puedes inculcarles un cambio real ¿no? (Ariel, entrevista)

Ariel repetía aquello que había escrito en sus primeros mensajes de texto, inauguraba conceptos como “comunidad” el “estigma” de los tepiteños, el trabajo con los niños, mostrar otras alternativas, invitaba a indagar sobre esos puntos que se repetían incesantemente. ¿Qué entendía por comunidad? Seguía persistiendo la misma duda que se había creado con Colectivo Tomate, ¿cómo se manifestaba en acción esa comunidad?

Desde aquella exposición y al escuchar algunos comentarios positivos de la gente sobre su acción, comenzaron a formar esas ideas y objetivos buscando involucrar a las personas en una acción en conjunto, como expresa Oscar:

Nuestra labor es que se involucre más gente, siempre, si a alguien le interesa aprender, no estamos cerrados a no hacer, el que quiera puede preguntar, puede acercarse, puede hacer arte. (Oscar, entrevista)

Durante su travesía ellos contaban con el antecedente antes descrito de Tepito Arte-Acá, la gente reconocía la acción de los murales por lo que previamente había visto y escuchado de aquel colectivo “multidisciplinario porque tenía teatro, tenía literatura, tenía la parte plástica”, no obstante, al fallecer parte de sus miembros, de alguna forma se quedó sin ese “referente de la plástica en Tepito”. Sin embargo, lo recuperan cuando piensan que constituirse como colectivo tuvo como finalidad:

Tal vez hacer una réplica de lo que fue Tepito Arte- Acá en los años sesenta, que hubiera otro referente siempre respetando el trabajo de ellos (...) pero no colgarnos de su fama, pero si hacer mención de que existió un movimiento parecido al de nosotros, pero nosotros con nuestros propios medios, con nuestras mismas oportunidades y con el camino que vamos haciendo.

Además de que esa manera de autonombrarse entre amigos que compartían gustos y objetivos en común les permitía que al hacerlo en conjunto recobrara mayor visibilidad en contraste, si se realizará desde su singularidad. A partir de 2006, han erigido su camino dejando color en su andar en escuelas, calles de Tepito, otros estados de la república como Chiapas y Tlaxcala, han sido invitados a espacios como el Faro de Oriente cerca del metro

Indios Verdes, en la delegación Xochimilco, Tláhuac, el municipio de Ecatepec, en la Feria del libro del Zócalo, han participado en el proyecto llamado Programa de Mejoramiento Barrial del Gobierno del Distrito Federal⁴⁷, en algunas pulquerías, en un proyecto financiado por el INBA titulado por ellos “Muralización de barrio a barrio” y actualmente sus últimos proyectos fueron algunos muros en el mismo lugar donde pintó por última vez Daniel Manrique es decir, en la unidad habitacional Los Palomares, además de que han tenido diferentes exposiciones en la galería de arte José María Velasco que se encuentra en Tepito y también han colaborado con otros colectivos como Los olvidados de Tepito, una de sus últimas elaboraciones es el mural que apertura la exposición de arte en conmemoración a Leonora Carrington en la Casa de la Primera Imprenta de América y en colaboración con la galería de arte ARCA México se encuentran pintando en un proyecto de cinco meses en el mercado más famoso y legendario de zapatos, el mercado de Granaditas cerca del metro Lagunilla.

La historia de elaboración de algunos de los murales, nos invitan a apreciar en ese recorrido la participación de los niños y vislumbrar aquello que podría ser pensado como comunidad, esos trayectos y construcciones en espacios y momentos distintos que conjugaron parte de su actuar, forma de trabajo e intervención en el barrio.

Acercamientos e historias, entre niños y muros.

Cada espacio posee lógicas distintas, mismas que se manifiestan en acción y momentos cuyo control se vuelve inevitable, podemos vislumbrarlo en ocasiones y hacernos dueños de ese espacio, pero no de la lógica, el ser social que nos caracteriza, nos inserta dentro de ella en los ires y venires de la cotidianidad.

En el barrio de Tepito hay historias múltiples y particulares entre sí, plasmar ese bagaje cultural enfrenta al artista a voces que recuperan la importancia de la religión, el deporte, el transporte, la memoria del pasado de Tepito, que desliza sobre sí colores y

⁴⁷ Referencias extraídas del artículo Cerda, A. Barroso, A. Autonomía y subjetividad: las rutas inciertas de las organizaciones sociales autogestivas. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*. Vol. 35, UAM-X. 2011. Pg. 63. “Programa gubernamental que consiste en el otorgamiento de recursos públicos para mejorar áreas de equipamiento y de servicios comunitarios en colonias seleccionadas del Distrito Federal a partir de que éstas representan una adecuada propuesta de mejora”

discursos que emergen y se transforman en un encuentro en común que devuelve la historia a los muros y los muros a la gente, reconocerse en ese espacio requiere un proceso de identificación en el cual surja el cuidado de aquel muro que ahora representa una parte de sí en común con los otros.

‘Maestro, dame un pincel’

Los niños son atrapados por el movimiento de una brocha que se desliza sobre un muro, la idea de divertirse en el espacio los transforma como una oportunidad para jugar y hacer algo distinto, “bajaban los niños, sabían los días que íbamos, los días martes y sábados íbamos a pintar ahí”, la temática del mural era la Virgen de Guadalupe, la devoción mexicana hacia esa imagen simbólica generó que:

Yo no lo vi, pero me comentaron que cuando fue el doce de diciembre (...) le pegaron unas flores ahí donde tiene sus manos (...) y le llevaron mariachis (...) tiene ya ahorita algunos años y está respetado ¿no?, no lo han pintado, no lo han ensuciado, pero en parte es porque el mural lo sienten como parte de ellos.

Esta apreciación “como parte de ellos”, resulta después de haber representado a un ángel que acompaña a la virgen con el rostro de uno de los niños que participaban en la pinta del mural, “eso también es parte de identidad, de decir, ‘yo lo pinté, pues lo vamos a cuidar’”.

‘¡Vamos a pintar la pared donde jugamos frontón!’

Un espacio puede simbolizarse de múltiples formas, ser un lugar de tránsito, de reunión, de juego, de memorias, de lucha. En esa ocasión reunieron a los niños que hacían uso del espacio y al preguntarles qué deseaban que se pintara, la frase ‘¡vamos a pintar la pared donde jugamos frontón!’ Emergió.

Hicimos una réplica de su pared (...) del otro lado conseguimos unas fotos en internet de las vecindades de las de Tepito de las de antes porque los niños no sabían cómo era el Tepito de hace muchos años (...) y en la pared donde ellos jugaban frontón, se le tomó a cada niño que participó, se le tomó una foto y cada niño cortó su estencil y cada niño lo fue a pintar (...) pasaban los papás y decían ‘mira ese es mi hijo’.

Ese espacio se transformó en color y encuentro entre el pasado de Tepito y sus vecindades, junto con el presente al plasmar sus rostros en ese muro, la recopilación de elementos como el juego de frontón donde seguro se desenvuelven lógicas propias que propician los que transitan esa calle, creó que ese muro cristalizara recuerdos, momentos y también las voces de los que decidieron que eso se plasmara. Sin embargo, ese muro particular, duró aproximadamente tres semanas, su fin se transformó en un color amarillo dejando la huella del nombre de un partido político que como un acto proselitista había intervenido, violentado e invisibilizado las memorias que ahí previamente se habían pintado, lo que devolvió a los artistas la idea de que todo mural es efímero.

Entre la peregrinación y las motonetas.

Tepito vuelve siendo un lugar religioso y con un alto grado de “sincretismo”, Ariel contaba que en el barrio se celebraba la fiesta de la Santa Muerte el primer día de cada mes y el ocho a la virgen de Guadalupe, pero también a San Judas Tadeo, hay un templo evangelista, santeros; entre todos generan respeto y algunos deciden celebrar las fiestas de varios santos. Entre una de sus tradiciones es la peregrinación que se hace al Cristo de Chalma, entonces en una ocasión al preguntarle a las personas, ¿qué quieren que pintemos? La idea de la peregrinación se hizo presente, aunque de igual forma, surgió la idea de las motonetas, debido a que la mayoría de la gente se desplaza en motos, “mamá van a la escuela por los niños en la moto o van al mercado en la moto, para cualquier cosa andan en moto ¿no? Entonces para los niños es así como bien común identificarse con las motos”, varios elementos que pedían surgieron en ese encuentro hasta ‘yo quiero que pinten a mi primo que vende tal cosa’.

Se hizo una lluvia de ideas y se pintó parte de la peregrinación que va para allá, se pintó al señor de Chalma en esténcil; se pintó algunas motonetas que es como el transporte que más se utiliza aquí en el barrio (...) esa es la intención de que ellos expresen lo que quieren ver en los murales (...) Incluso se puso como un papel craft en la pared y cada quien iba apuntando sus ideas (...) había como revistas y recortaban una moto y la ponían donde quería que fuera la moto.

El boceto se armó con las ideas propuestas, sabiendo que periódicamente ese mural se podría renovar, pero conociendo que sus ideas eran valoradas y podían transformar el

espacio, recuperarlo junto con sus tradiciones, llegar a acuerdos y consensos que el artista conjugó con sus bocetos, permitiendo e incitando a la intervención, participación y colaboración.

La combinación entre el mural y el grafiti.

En una ocasión como parte de la celebración de los 100 años de José Guadalupe Posada, pintaron afuera del metro Tepito. Ese espacio por el que transcurren cientos de personas a diario se transformó con la imagen de una locomotora que arrastraba tras de sí al metro:

En las ventanas del metro se veían personajes emblemáticos de aquí de Tepito como Resortes, como Ricardo Rocha, que nacieron aquí en Tepito; estaban los boxeadores famosos y gente que...los pintores de Tepito Arte- Acá estaban ahí.

Hasta que un día un grafitero intervino el muro al colocar letras globo, no obstante, la percepción que le otorgaba era de haber grafitado el metro, el muro visualmente seguía permitiendo encontrar la temática, “lo hizo de una forma en que no se metió así a las llantas, entonces parecía que habían grafitado el vagón”. Lo que provocó que se mantuviera un tiempo con esa intervención hasta transformarse después en un espacio lleno de letras gigantes que no permitían reconocer la obra inicial.

La experiencia de pintar murales les ha permitido conocer que tras hacerlo en un espacio público se convierte en una acción efímera por no saber cuánto durará y cuál será el cuidado que le dará la gente, ellos al terminar, lo dan a la gente y en esa entrega se abre un campo de posibilidades de lo que pueda ocurrir, podría durar diez años, comenta Ariel cuando piensa en el sellador y la pintura que utilizan, pero “al estar en la calle pues está expuesto de que pasen los de la secundaria y pongan ¡no sé! ‘a Fabiola la ama Juan Carlos’” la transformación que puede propiciar el mural se da desde el cuidado hasta la intervención que puede pasar al día siguiente, son respuestas que surgen a partir de su acción, la gente puede o no responder a la temática, las imágenes religiosas responden a algo en lo que creen y lo respetan.

“La red de espacios en la ciencia en Tepito”.

El programa de gobierno de lo que antes fue el Distrito Federal como se había escrito en páginas anteriores, instauró un programa de “Mejoramiento Barrial” en el cual, propusieron para rehabilitar el espacio de una unidad habitacional, pintarla “de color ladrillo con cremita” para después implementar un programa llamado “La red de espacios en la ciencia en Tepito”.

Consistía en que diferentes personalidades de universidades hablarían sobre la ciencia en el barrio de Tepito a través de un foro al aire libre, Ar-Tepito intervino en algunos muros, sin embargo, el encuentro con los vecinos representó un límite y una oportunidad.

Se tuvo que pedir permiso porque se iban a pintar sus casas (...) hacer unos bocetos y enseñárselos (...) se hizo la junta de vecinos (...) la negociación con los vecinos es... es complicado porque no todos tiene la idea de querer cambiar la idea del barrio ¿no? Sí hay personas que sólo se dedican a... “yo vengo, trabajo lo... me meto a mi casa y ya lo demás no me importa”

No obstante, puede existir desde el comienzo la disposición, negación y la expectativa para conocer cómo evoluciona el proyecto y comenzar a interesarse a partir de lo visto, lo que mencionan es que en el trayecto “cambia la perspectiva”, no sólo del espacio como transformación sino también la idea de que pueden ellos colaborar y pintar su propio espacio “un señor pasaba y me decía ‘no es que está bien interesante lo que hacen, pero, pero no sé... yo veo como que es muy difícil’, le dije ‘¡Véngase!’ y ya le di un poco de pintura” generando la visualización de que ellos como pertenecientes y miembros del barrio también pueden participar.

La Mariposa Monarca, Atlautla.

La visita a un espacio distinto, lejano, la inspiración entre el vuelo de las mariposas, murales que se realizan con temática particular, invitados a un espacio para conocer el santuario y poder encontrar la inspiración de lo que se plasmará en muros.

“Muralización de barrio a barrio”

Las personas de la galería José María Velasco, en una ocasión les comentaron que tenían un presupuesto del que podían hacer uso, pero habría que justificarlo para que el INBAL (Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura) lo aprobara, por lo que, decidieron llamarlo “Muralización de barrio a barrio” que:

Parte de la estética de hacer los murales pues cumplir con esta labor de involucrar a la comunidad en cuanto a pintar con nosotros y se hizo así, un mural se trabajaba sólo con el pintor y en el momento si se reactiva el proyecto hacer otro mural pero que la gente que ya vio cómo se trabajó ese mural, se involucre.

Entre las interacciones que han tenido, estos últimos son ejemplos de los lugares y espacios que han transitado, cada uno con sus diversas particularidades y conocimientos, entre lo vivido han logrado darse cuenta, pese a que las actividades que realizan las hacen para el barrio, muchas veces la respuesta que obtienen no es la esperada y las personas que logran involucrarse, en su mayoría no son pertenecientes al barrio.

Entre los muros, la gente de Tepito, la cultura mexicana. Respuestas, resonancias y vacíos.

Los integrantes de Ar-Tepito han buscado integrar al barrio en sus actividades, dentro de sus objetivos es permitir que encuentren los niños en su particularidad alternativas a lo que se conoce culturalmente de Tepito y sus calles. La temática del muralismo abre las puertas para que se piense en la idea de cultura sobre el arte que tienen gran parte de los miembros del barrio y podríamos pensar los mexicanos en general.

Durante las entrevistas surgió el pensar cuáles eran las respuestas que el barrio de Tepito tenía respecto a su acción, coincidiendo que la galería de arte del INBA, José María Velasco en la cual, reiteradas ocasiones han participado junto con otros colectivos, aún muchos miembros del barrio desconocen su existencia o bien, piensan que a pesar de ser actividades gratuitas, donde se otorga el material y se realiza en días donde no hay comercio, no hay participación porque “no les interesa”, también por el desconocimiento de las actividades que se presentan ahí y que son para todos no importando cómo vengan vestidos

o que no sepan sobre dibujo, pintura, escultura, por su parte, ellos se muestran dispuestos a propagar ese conocimiento:

Nosotros si compartimos de todos los conocimientos o todo lo que sabemos, es una manera de hacerle ver a la comunidad que existen todas estas oportunidades de que ellos mismos pueden pintar un mural con nosotros, de que ellos a través de que les inculquemos un taller de modelado en plastilina, ellos sin saber nada (...) que vea que implica el trabajo que nosotros hacemos y de esa manera (...) aquí en la comunidad hacemos que la gente conozca un poco más de lo que es el arte.

Pensando el poco acercamiento al arte a nivel cultural, ya que, Ariel comenta que la idea de ir a museos representa en su mayoría una obligación académica y no un gusto o interés intrínseco de aquel que acude, permitir mostrar a la gente que “el arte está al alcance de todos”. Oscar por su parte, piensa que se necesita no sólo pintar los muros sino generar espacios de reflexión:

Más tiempo los talleres, que hubiera un espacio para que estuviera la gente, pues un mural lo pintas en tres días y en tres días no... no reflexionas sobre lo que es el arte (...) hay que enseñarles a pintar, a manejar tonos, saber por qué haces la composición, qué quieres transmitir a la gente con lo que haces, eso es más trascendente, eso no pasa en tres días, necesitarías tener charlas con la gente que se acerca, pintando y platicando.

Ariel comenta que esos acercamientos de charlas se han llevado a cabo, mostrando a los niños que el espacio no sólo se aprecia diferente sino que, si previamente había basura, al hacerse responsables del muro, permite que la basura disminuya como una “acción-reacción”, sin embargo, comenta que “no todas las personas lo entienden”, de una forma contradictoria menciona que el trabajar con niños les permite pensar que les podrán transmitir ese mensaje a sus padres, porque trabajar con gente adulta “no es fácil, cambiar al adulto, sus creencias, sus costumbres (...) por eso nos ocupamos más de los niños”.

El mundo de los adultos parece que está alejado del arte, ¿por qué lo estaría? ¿cuáles son sus intereses? Tepito es un espacio de comercio, la cultura del consumo y el mercado en cuanto a la inmediatez para adquirir los artículos, la idea de lo desechable y sustituible de un momento a otro se encuentra presente día tras día, el dinero se mueve por diversos espacios y muchos reconocen la adquisición de este como interés principal, por lo que Ariel comenta:

A un chavo de secundaria tu dile, ‘vente vamos a pintar’ o dile ‘vente a trabajar y te vas a comprar unos tenis Jordan’, ‘me voy a comprar mis tenis’, ‘me voy a comprar mi moto’, ‘me voy a comprar lo que quiera y ya lo demás no le pongo atención’ (...) los adolescentes se deslumbran más por las posiciones económicas y los bienes a un corto plazo (...) su prioridad tal vez es más el trabajo para obtener sus cosas que la cuestión cultural, si se queda en segundo plano.

Jazmín por su parte, al tener una visión dentro y fuera del espacio, puede reconocer que la gente logra ubicarlos a ellos como artistas después de haber coincidido en talleres como el modelado de plastilina, de igual forma, para que el espacio pueda tener un mayor cuidado, piensa que se requiere una “cultura de vinculación”:

Cuando te adueñas de algo, que sientes que es tuyo y lo cuidas, porque a lo mejor la labor de ellos es, si lo inician, lo dejan, pero también el resto de la gente que se involucre, que se apropie de su pared (...) por ejemplo el de los olvidados, o sea quién raya esa pared, no la rayan porque esa pared pertenece a la comunidad, pertenece a la gente, la gente dice pues a lo mejor ahí está mi muerto, entonces cuando la gente hace suyo el espacio, creas este vínculo y esta zona de cuidado, lo cuido, lo protejo, lo mantengo, porque me representa, porque yo le di algo, me da algo.

Pensando a partir de esto que, al ser el proceso de la pinta de murales efímero, “nosotros tendremos que hacer más trabajo todavía”, es decir, darle continuidad a aquel proceso que inicia, abrir el espacio para reflexionar sobre nuestra interacción con el arte, lo piensa de igual forma, una problemática a nivel cultural ya que:

Estamos (...) acostumbrados a lo efímero, a lo que va, viene, a lo desechable y la verdad, la comunidad, la gente, como ciudadanos hasta cierto punto nos volvemos muy desconfiados, muy insensibles, (...) una de las cosas que tiene el arte es generar esta sensibilidad, pero creo que no puedes generar esta sensibilidad sino la generas a partir de la práctica que tú mismo hagas (...) nos cuesta mucho trabajo ver que un trabajo colectivo no es de dos, no es de tres, no es de cinco, es de una comunidad entera, de todos, en este caso de las calles, de la manzana, de los vecinos, (...) tenernos un poco más de confianza para podernos apropiarnos de eso, para sentir que seremos los mismos vecinos.

Jazmín nos devuelve a las personas esta potencia de transformación, esa capacidad de hacernos responsables del espacio y poder hacer uso de este, pensando que el trabajo más importante es nuestro como vecinos pero que es un “círculo, tu trabajas como artista, yo

trabajo como comunidad, y vamos a tratar el proceso”, en un trabajo mutuo que pueda dar resultados y que la tarea de transformación no recaiga sobre un lado omitiendo a la gente de su acción, permitir el involucramiento, participar y reflexionar en torno a las dinámicas que se realizan.

También, devuelve a la gente la capacidad de poner en cuestión las etiquetas, en cuanto a la idea que tiene Ar-Tepito de generar que se mire y piense a Tepito de otra forma, reconociendo que muchas ideas generadas del espacio son producto de un trabajo mediático que los ha convertido en “delincuentes”, “ladrones”, reflexionando sobre el papel de los programas que financia Secretaria de Cultura por ejemplo, en el cual mantiene la idea de rehabilitar los espacios de inseguridad y delincuencia, generando que se mantenga de alguna forma esa idea que se busca erradicar, ya que, el enfoque no es promover el arte, por ser arte, sino para contrarrestar una problemática social que termina nominando a las personas del espacio en esas “etiquetas” “estigmas” “conceptos”, que no son característicos del espacio, sino que representan una problemática social a nivel nacional, así ella coloca en una posición similar a la delegación Iztapalapa, Cuauhtémoc y no solamente a Tepito, nos dice que:

Nosotros como sociedad, nosotros somos los que ponemos etiquetas (...) nosotros, el resto de nosotros somos los que tenemos que hacer ese trabajo, es quitar esas etiquetas (...) o sea le vamos a dejar a ellos todo el peso cultural, social, moral pero en nosotros como resto de sociedad qué, o sea nosotros somos los que tenemos que quitar esas etiquetas (...) desvinculas al ser humano, al final de cuentas, es un ser humano haciendo arte, haciendo lo que le gusta, haciendo lo que sabe hacer.

Reconociendo que tanto Ariel y Oscar que trabajan con esa etiqueta y como miembros del barrio de Tepito, “por su barrio y con el barrio” lo hacen sin tomar esa consigna de reivindicar a todos, sino que trabajan con su arte sabiendo porqué y para qué lo hacen.

Su participación de Jazmín con el colectivo le ha permitido ubicar dentro del espacio cómo la gente se involucra con el mural, el poder de las imágenes y los colores para invitar a la mirada al cuestionamiento y formar parte de la acción y la dinámica:

Está dinámica si la he visto mucho con ellos, con Ariel y con Oscar, son del barrio y llegaban ellos solos a pintar y los primeros días son de observación, o sea la gente quiere saber, o sea no te pregunta, *te observa*, qué estás haciendo, por qué lo estás haciendo, por qué llegaste

aquí, quién eres, qué quieres, pero todo con la vista, van, vienen, te ven, sin hablar, no hay contacto más que visual, siguientes días, (...) *se empiezan a acercar*, de dónde vienen, quién te contactó, por qué estás aquí, qué estás pintando, qué quieres, finalmente y ya en la siguiente fase, ya una vez que se rompió como este, que ya se adquirió más confianza, pues ya en la siguiente fase es '*yo quiero pintar*' '*dame ya para pintar*' y es ahí donde la gente empieza (...) eso era lo que yo veía en estas dinámicas de generar estos espacios, ya cuando son convocatorias más abiertas, pues ya rompes, te brincas varias cosas porque la gente ya sabe que van a intervenir tu pared, se hace la invitación con tiempo para que conozcan y todo, entonces ahí la gente ya no va con tanto recelo porque sabe quién viene, quién lo está dando, pero cuando llegas por primera vez a los espacios y dices voy a empezar a pintar esta pared, era lo que yo veo que funcionan estas dinámicas.

Esta capacidad de reconocimiento de las dinámicas que se manifiestan en un espacio requiere un proceso de reflexión y análisis sobre este, para ubicar los patrones de comportamiento y la manera de responder de la gente, me parece que las fases que nombra Jazmín, dan cuenta del papel de la intervención y como las modalidades del vínculo van tomando diferentes sitios, se va moviendo la relación comenzando por un momento en particular, la observación de que algo, quién sabe qué, está surgiendo. La importancia de la confianza adquiere un sentido para poder cortar esa distancia del desconocimiento y adentrarte a la apertura con el otro, violentar para generar algo en conjunto, para moverse de sitio, para preguntarse e irrumpir en la cotidianidad, es la emergencia de un nosotros convocado por la mirada.

Sin embargo, el vínculo con el otro que surge en la intervención con el barrio, inicia en los momentos de interacción entre el colectivo, en la manera de mirarse unidos por intereses comunes, lo que les permite mantenerse juntos y participar con los otros, hay un análisis profundo que se puede realizar, no sólo la relación que surge del colectivo con el barrio sino del colectivo entre sí, porque son personas que poseen su historia singular, que piensan, actúan y se relacionan de alguna manera y son los puntos comunes y en las formas de vincularse con los otros, lo que les permite pensar a los otros-barrio. Su trabajo empieza con ellos como colectivo y después su acción traslada aquella manera de mirarse hacia los otros.

Unidos con nuestra diferencia.

Nuestra historia se despliega en forma de acciones y pensamientos, vamos dejando en nuestro caminar parte de nosotros, transformándonos, dibujando y desdibujando caminos, las elecciones que hacemos son pequeñas gotas que se van derramando de una fuente que conecta con diversas ramificaciones, las sociales, las del contexto donde hemos nacido, la familia que nos ha permitido el acceso al mundo y también una ramificación desconocida cuyos caminos incontrolables escapan de la conciencia y del control de cualquiera, pero que cada uno de nosotros poseemos para poder existir, ese espectro ajeno a todo control es aquel que nos brinda la fuerza para caminar, movernos, preguntar, cambiar, crear, desordenar, hacer, deshacer.

Ese andar es solitario y compartido, en el camino podemos encontrar camaradas que como espejo reflejan las gotas caídas de la fuente y nos revelan lo anhelado y lo odiado, nos permiten abrirnos más escenarios o cerrarlos, nos confrontan con nuestra diferencia y nos ubican permitiendo encontrar un lugar en el mundo para poder nombrarnos, somos con los otros, los otros que conforman y nos hacen conformar parte de la misma fuente para seguir estando y conviviendo entre otros.

El arte es creación, es permitir desbordar aquello que socialmente puede no ser nombrado o no encontrar vías para serlo, es la emergencia de la imaginación desbordándose en forma de escultura, dibujo, música, baile, cerámica, es encontrarse dentro y fuera de los mundos, sabiendo que significaciones se desbordan en aquello que no puede ser articulado en el lenguaje, así Ariel y Oscar, a través de este medio construyen espacios que les permitan depositar aquello que se les escapa de la conciencia:

Yo puedo expresarme y transmitir mis emociones y mis sentimientos a otras personas, pero siempre tratando de satisfacerme a mí de... tal vez como catarsis (...) fue gracias al acercamiento que mi abuelo hizo que tuviera con museos, con galerías que me empecé yo a interesar en esto. (Ariel, entrevista)

Desde que tengo uso de razón me empezó a gustar pintar, dibujar (...) era muy inquieto y no me gustaba estar en talleres, entonces por mi cuenta yo practicaba... con lápiz, hojas, pluma bic (...) representa un alivio, si no hago nada de esto, me estreso. Diario, en cada momento

estas creando, en tu mente, desde ahí estás haciendo arte, desde la creación, ya si la idea es muy fuerte pues la llevas a la práctica. (Oscar, entrevista)

El arte como catarsis, desestrés, alivio, es una práctica que al utilizarse como medio de expresión requiere de la existencia de otro que le otorgue sentido, que lo coloque en el orden de lo entendible y sugiera una reacción, aquello que llama a la mirada, incita y cuestiona, Ariel lo cuenta:

Algo que a mí me gusta pues que las demás personas tengan una opinión, tengan una reacción (...) para mí es importante que por ejemplo tu digas ‘¡Ah, está muy bonita!’ ¿no? Y que yo diga ‘¡No, está muy grotesca! ¿no? Y que otra señora diga ‘¡Ay no, esto está muy feo!’ para mí, todas las opiniones son importantes porque te están moviendo algo, si yo veo que yo pongo una escultura y pasas y la ves y te sigues y no te transmite nada, ahí para mí sería un problema porque a lo mejor la propuesta que estoy haciendo no, no, pues no está chida ¿no? Entonces lo importante para mí es que la veas y en el momento de que tú la veas te transmita algo, algo bueno, algo malo, algo feo, algo de ¡ay no, eso está horrible, no la quiero ver, quíténla!’ porque me ha pasado ¿no?

Por su parte, Oscar utiliza sus expresiones de arte como lugar de libertad, buscando plasmar elementos que le gusten y no aquellos que lo inserten en dinámicas de imposición:

No hacemos lo que nos piden, más bien hacemos lo que nos nace, por ejemplo, yo no he pintado aquí mucho porque la mayoría de la gente te pide cosas religiosas, cosas de drogas, y pues como que no, no me nace pintar todo eso, entonces trato de pintar porque me gusta, no porque me lo impongan (...) me gusta lo prehispánico, lo surreal, lo subversivo.

Hay múltiples maneras de interactuar con el arte, desenvolverse en ese ámbito, pero como elemento particular resalta el interés de dejar un pedazo del artista en el proceso y en la culminación de la obra, su huella, su sello, mismo que persiste aun cuando de una obra en conjunto se trata, buscando que su trabajo, unidos como colectivo dé cuenta de ambos, pero en una obra “armonizada”, “combinada”:

Lo platicamos y nos ponemos de acuerdo y si no estamos de acuerdo igual también lo planteamos, no hay problema, no hay tanto problema. (Oscar, entrevista)

Tratamos de hacerlo desde el boceto, presentar un boceto y ver de qué manera se puede armonizar (...) el 90% de las veces que trabajamos no terminamos una pieza como la pensamos inicialmente, siempre sobre el proceso va cambiando. (Ariel, entrevista)

El espacio en común les ha permitido a lo largo de trece años, encontrar lugares intermedios a través del arte, permitiendo que sus expresiones logren conjuntarse, armonizarse y hablar desde un nosotros, reconociendo que pese a sus diferencias han podido mantener una unión y puntos de encuentro en la creación de murales.

El arte en espacios públicos al socializarse requiere de diversos medios que permitan que un muro pueda ser utilizado, de igual forma, los materiales para llevar a cabo un proyecto, una presentación, una exposición requieren del trabajo de más personas que los ha llevado a ahondar en puertas diversas y conocer otras miradas y caminos.

En el camino nos cruzamos, nos apoyamos, nos invitamos.

Ar-Tepito durante su trayectoria no se ha consolidado como una organización de la sociedad civil, una asociación civil u otra denominación diferente a la colectividad que los une, la historia de Tepito Arte- Acá como referente próximo los ha conducido a pensarse y a buscar muros que les permitan mostrar el Tepito distinto y con otras alternativas e historias propias. En su andar, han recibido apoyo en diversas ocasiones por parte de la casa de cultura José María Velasco que recibe financiamiento por parte del INBA, en consecuencia, han conocido la importancia que se le da a los logotipos y a la institución como aquella que de alguna manera forma parte del proceso:

Se tiene que hacer un registro de todo el trabajo y entregarlo por escrito y con imágenes para que se vea que le estamos dando el uso real a la pintura que nos dieron, es como un comprobante (...) directa o indirectamente son parte del proyecto.

De igual forma, uno de sus acercamientos con programas gubernamentales como Programa de Mejoramiento Barrial del Gobierno del Distrito Federal, los ha llevado al camino transitado de la burocracia que admite no contar con el presupuesto para llevar a cabo el proyecto, tal como una casa de baile que facilite también talleres culturales como clases de piano, guitarra, pintura, entre otras actividades. Por lo que, su acercamiento a los muros y la puerta a diversos espacios ha sido a través de invitaciones para hacer exposiciones con

otros colectivos como Los olvidados de Tepito, que realizan actividades literarias, de cartonería, de cine, que al no recibir apoyo económico de la delegación requieren constantemente de participación y exposiciones para mantener activo el proyecto, por lo que ellos “como amigos y compañeros de causa” hacen uso del espacio en exposiciones de ellos u otros compañeros. Participar en exposiciones permite que otras personas conozcan sobre ellos, su acción, su trabajo y que lleguen a otros lugares, ya que:

Aparte de apoyar a estar acudiendo a las exposiciones conocemos a más personas que se dedican a lo mismo de nosotros y tal vez alguna de ellas te dice ‘mira sabes qué, si quieres pintura con esta persona puedes pedirla’ o espacios donde para nosotros sería importante hacer una exposición o tener una participación ya sea a nivel curricular o porque exponer en ese espacio te abre otros espacios más importantes, es a través de conocer a la gente y hacer contacto, es más eso, el nosotros involucrarnos más con las personas que se dedican a lo que estamos haciendo para conocer otras alternativas y ver a dónde se puede exponer.

Entre invitaciones, las personas se han ido sumando y conociendo el proyecto de Ar-Tepito, la idea se ha ido difundiendo y permitiendo que otros artistas se unan a la expresión pictórica de los murales, abriendo la oportunidad de encontrarse en el arte, enfrentando dificultades a lo largo de los años como “poner de tu bolso”, ya que lo que les ofrecen durante las exposiciones es el espacio sin ofrecer otras facilidades. Sin embargo, pese a esas limitaciones han mantenido su acción y la búsqueda de oportunidades y campos para visualizar su acción colectiva, asumiendo de alguna forma que mientras han obtenido diversas posibilidades también no se han permitido vivir de su arte.

...Más años de color e historias.

Encontrarnos con los miembros del colectivo en ese espacio de entrevistas permitió visualizar varios elementos que han ido configurando su andar desde hace 13 años, desde sus objetivos como incidir en el discurso que se tiene de Tepito, trabajar con niños para otorgarles otras posibilidades alternas a lo que el barrio ofrece, además de conocer cómo el barrio de Tepito ha percibido su acción con el paso de los años y al mismo tiempo, cómo su relación como colectivo ha cambiado buscando armonización y espacios de encuentro, hasta su caminar con otros artistas que les ha permitido ser invitados y solicitados cuando en un inicio buscaban casas de cultura para poder presentar su proyecto. La idea que un día surgió tras

una exposición ha ido tomando caminos y vuelcos que ellos han posibilitado, el arte los ha acompañado y abierto las puertas para expresarse y expresarles a otros mensajes que puedan transmitir, transformar y pensar desde otro espacio distinto.

Tan sólo este acercamiento, confrontó aquellos imaginarios que se tenían de ese espacio antes de intervenir en él, el nerviosismo por estar en el metro Tepito, caminar por las calles y adentrarse a barrios desconocidos, atravesar puertas cuyo interior desconocíamos, abrió panoramas, historias y voces que permitieron espejear una situación social que predomina no sólo en su barrio sino en otros, tan próximos que parecía que esa imagen de Tepito era también la imagen de Ecatepec, Iztapalapa, la ciudad entera. Escucharlos permitió pensar, ¿por qué seguir con esta acción? Respuesta que se dio en el proceso de entrevistas al reconocer que los niños pueden seguir buscando el camino del arte:

Nosotros le decimos (a los niños) ‘pues ahí están fumando mota, pero aquí tú tienes un pincel’, o ‘ahí están robando, pero acá los compañeros hacen teatro y a lo mejor lo que te interesa es el teatro ¿no?’ entonces darles una herramienta. No vamos a poder cambiar el entorno nosotros, pero sí de esos treinta niños con los que estamos trabajando, tres o cuatro se siguen interesando por hacer alguna actividad, pues es parte de nosotros como colectivo hacerles esa propuesta y ver que sí haya un cambio real en ellos ¿no? De los niños con los que empezamos a trabajar hemos estado monitoreando y sí hay ahorita como unos veinte niños en todo el barrio que más o menos este... andan este... pues algunos en fotografía, otros en la pintura, otros así; entonces es lo que a nosotros nos interesaba, hacerlo aquí en Tepito, pero también hacer como una réplica de eso en otros lugares ¿no?

La posibilidad de ofrecer caminos alternos, poder construir una vía diferente, es un acto de dar, regalar, ofrecer, brindar y abrir las puertas para que otros puedan conocerlos, pese a que ellos reconocen que el medio artístico es “celoso”, con una existencia de “lucha de egos”, buscan compartir a las nuevas generaciones esos conocimientos que en su momento a ellos les costó trabajo encontrar, de igual forma, reconocen que su acción:

Es una satisfacción que por ti empiece a cambiar la gente, aunque sea muy, muy leve el cambio, no hay un cambio, si es satisfactorio. (Oscar, entrevista)

Y no en el modo de ego de decir ‘gracias a mí está sucediendo eso’, nada más simplemente la satisfacción de saber que con el trabajo que estamos haciendo se está generando un cambio (Ariel, entrevista)

El recorrido de estas entrevistas sucedió en tres encuentros distintos, en el primer encuentro Ariel nos mostró fotografías, sus esculturas, nos permitió entrar en su habitación y conocer parte de su creación, Oscar al permitirnos entrar a su casa nos mostró sus tallados en madera, sus dibujos y regaló diversos folletos que habían hecho en publicaciones donde hacían mención de Colectivo Ar-Tepito.

Esos primeros acercamientos impedían vislumbrar una posible línea divisoria entre investigadores e investigados porque la relación se estrechaba y después del encuentro nos permitíamos bromear y sugerir después ir a beber pulque o cerveza. Su disposición se mostró al ofrecernos acompañarlos “para vivir la experiencia completa” e ir a pintar en una pulquería, la idea de conocer cómo se desenvolvía la intervención e interacción entre los que frecuentaban la pulquería y también poder ser parte del proceso abría caminos para seguir preguntando y experimentando, permitiendo que la afectación ocurriera, internarse en la dinámica, formar parte y transformarse con ella, sin embargo, algo se había presentado en esa experiencia de escucha de sus palabras, elementos de su acción aparecían, la manera de conformarse como colectivo, el acto imaginativo y de creación, el acto político como forma de innovar las posibilidades de acción entre el barrio y con el barrio.

Elementos se presentaban y permitían pensar al vínculo desde las narrativas de un espacio en común, estas letras se cierran dándole voz sin la intercesión de autores que le den interpretación a la palabra de Colectivo Ar-Tepito, no obstante, en el apartado siguiente, la autora de este escrito y los autores que la acompañan, harán un breve análisis de aquellos elementos que en ese primer encuentro emergieron en el pensamiento.

Miradas y lecturas. Atravesando palabras ajenas volviéndolas próximas.

Desde el inicio en nuestro andar por la vida somos bienvenidos en un mundo simbólico constituido por el lenguaje que nos arraiga a un tiempo histórico-social-cultural, nos permite socializar y colocarnos en una posición de sujetos insertados en esa red que vamos constituyendo en conjunto, heredamos e instituimos leyes y normas que nos regulan como seres sociales, permitiendo y restringiendo ciertas acciones y comportamientos, no obstante, cada uno de nosotros al estar insertos en esta institución del lenguaje, poseemos

también el deseo como motor⁴⁸, aquel deseo que se ha socializado y por lo tanto, la pulsión como energía que lo mueve se ve encaminada a externarse por vías socialmente aceptadas o no, pero buscando una manera de salir y tomar lugar en el mundo; estas formas de sublimación, es decir, la búsqueda de caminos para su expresión nos convierte en seres creadores, imaginativos, con la capacidad de idear vías que permitan canalizar ese deseo socializado y convertirlo en motor de nuestras acciones.

La creación más imaginativa que hemos fabricado es la institución de la sociedad, vista desde Cornelius Castoriadis como “conjunto de herramientas, del lenguaje, de las maneras de hacer, de las normas y de los valores”⁴⁹, por lo tanto, posee en su interior múltiples instituciones, que para constituirse como tal, requieren de significaciones imaginarias sociales que descomponiendo la palabra, podemos pensarlas como aquellas ideas que socialmente se han constituido en temáticas particulares como por ejemplo; la religión y lo que compete a ella, la nación como símbolo de identidad y separación entre los habitantes del mundo, la familia como primera instancia que regulariza el cuerpo e inserta al individuo en el orden del lenguaje, entre otras que durante años se han consolidado como verdades. Siguiendo al autor, se han instituido heterónomamente por ese imaginario social que las vio nacer y fundarse; las significaciones imaginarias sociales, “no son nada si no son compartidas, participadas por ese colectivo anónimo, impersonal, que es también cada vez la sociedad.”⁵⁰

La sociedad nunca ha sido homogénea, el acto creativo es movimiento, por lo tanto, los seres que componen el espacio- mundo lo imaginan y modifican cada cierto tiempo, por eso, “cada sociedad es un sistema de interpretación del mundo”⁵¹, inabarcable en su totalidad por la basta cantidad de componentes movibles que se manifiestan en su andar, a pesar de los

⁴⁸ El deseo desde la teoría psicoanalítica es representado en la figura del Ello, aquel inconsciente reprimido que renuncia a la madre como objeto de deseo, como unidad, al autoerotismo, permitiendo así, la constitución de un Yo que se pueda nombrar a sí mismo, esta renuncia se queda como una huella inconsciente que apertura la entrada a la cultura como la Ley de prohibición del incesto, pero al mismo tiempo, lo coloca en una búsqueda constante, incesante e imposible de reintegrarse a ese estado de placer que desconoce por haberlo reprimido pero añora. Ante esta búsqueda, el deseo se manifiesta a través de pulsiones (de vida o de muerte) permitiéndose sublimarlas que “consiste en el reemplazo de la meta sexual ideal (incesto) por otra meta no sexual pero valorada socialmente” Nasio, D. El placer de leer a Freud. Gedisa. Barcelona, 1999. P. 68.

⁴⁹ Castoriadis, C. Una sociedad a la deriva, Katz discusiones, Argentina, 2006. P. 77

⁵⁰ Ibid. P. 79

⁵¹ Ibid. P. 81

múltiples intentos de las ciencias sociales y humanas por cerrar la discusión y poner en palabras todos los posibles de la sociedad. Esos movimientos se hacen presentes tras la clausura de lo instituido, emergiendo lo instituyente como espacio para pensar de otra forma, poner en cuestión lo existente y formular “los gérmenes de la autonomía”, es decir, la capacidad de reflexionar sobre las propias leyes de la sociedad, “cuestionarse a sí mismos, cuestionar sus propias normas”⁵². Pensando que al tomarse como “gérmenes” hablamos de un estado nunca acabado, ya que la autonomía, no representa separarse del cuerpo social sino cuestionarlo y generar otras vías o alternativas.

Con este preámbulo, abro la oportunidad para pensar esas otras vías de acceso al mundo, desde la unión de varios individuos bajo ideas comunes que les permitan pensarse, denominándose a sí mismos: Colectivo Ar-Tepito.

Después del recorrido de las entrevistas con los integrantes del colectivo, se abrieron diferentes interrogantes sobre su acción, ¿por qué constituirse como colectivo? ¿qué era lo que ellos llamaban comunidad? ¿cómo podría leerse su acción? En sus intervenciones con el barrio ¿qué procesos se llevaban a cabo?

Tepito es un espacio cargado de significaciones imaginarias sociales instituidas desde hace décadas, la mirada que ellos conciben como “propaganda amarillista”, encabezada por los medios de comunicación masiva, producen ese imaginario social que conforma a Tepito como el espacio de fayuca, delincuencia, inseguridad, violencia; como ya se mencionó el contexto histórico respecto al mercado, consumo y globalización, resultó un componente imprescindible para fomentar ese imaginario del espacio y a los habitantes del mismo, conformando una identidad que ellos representan al mencionar cómo los jóvenes y los adultos buscan mantener su negocio y prefieren ganar dinero, comprar tenis, es decir, la adquisición de bienes materiales desechables y sustituibles con una ganancia efímera, esta última palabra como componente particular de la vida social en general, lo efímero de los objetos, los placeres, las relaciones, buscando seguir la dinámica del consumo con predominancia hacia la aceleración e inmediatez.

⁵² Ibid. P. 94

Frente a este horizonte contextual es que su acción emerge intempestiva como un imaginario radical, es decir:

Instituyente siempre, utópico a veces, que da cuenta de la existencia de deseos que no se anudan al poder, que desordenan las prácticas, desdisciplinan los cuerpos, deslegitiman sus instituciones y en algunos momentos instituyen nueva sociedad (...) da cuenta de las líneas de fuga que los deseos posibilitan en relación al disciplinamiento social.⁵³

Salirse de esa dinámica discursiva, el desorden, desdisciplinamiento, deslegitimación, representa la posibilidad de pensar en vías alternas, aquellas que les ha otorgado un lugar distinto en principio a ellos, para después buscar trasladar su acción con la sociedad- barrios, buscando generar otra manera de mirar Tepito desde el arte, la cultura; fomentar en los niños la capacidad de apreciar otras alternativas, recurriendo al recuento de voces que observen, participen, es decir, se vinculen con su espacio desde otros lugares distintos a los instituidos, ese camino que ellos han aprendido les ha hecho mirarse de forma distinta, pensando que la noción de comunidad emana a partir de esa relación:

Se entiende la comunidad como sujeto colectivo diferente como exterioridad y que asignan modalidades de pertenencia e inclusión correlativas a la exclusión de los otros.⁵⁴

Los discursos que giran en torno a Tepito han segmentado la mirada entre “ellos” y “nosotros”, generando una mirada de exclusión que se manifiesta en ocasiones cuando al verlos “hacen la broma de que guardan sus cosas”. Sin embargo, estas manifestaciones ellos las toman como motor para transformar su realidad, tornando espacios para entrar en “comuni3n”, “estar con otros”, “en el encuentro”, se vuelven dueños de ese discurso y lo cuestionan, van mostrando como Tepito es s3mil a Ecatepec, Iztapalapa, Cuauht3moc, que la problem3tica que se enuncia no compete a un espacio en particular, sino que representa una cuesti3n nacional que debe ser abordada, no obstante, su recorrido empieza con la acci3n de visibilizar que hay otras formas, que una historia como incluso la que se presenta en estas letras, puede ser contada de m3ltiples formas, su proyecto recupera esa capacidad de pensarse

⁵³ Fern3ndez, A. De Brasi, J. (Comp.) Tiempo hist3rico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones. Ediciones Nueva Visi3n, Buenos Aires, 1993. P. 76

⁵⁴ Salazar, C. Comunidad y narraci3n: la identidad colectiva, Tramas. Subjetividad y procesos sociales, Vol. 34, UAM- X, M3xico, 2011. P. 95

como un “nosotros”, al incitar la aparición de múltiples voces que se apropien de sus muros, permiten anudar a su acción nociones como el cuidado y la responsabilidad:

Está en juego más bien una voluntad de asumir colectivamente el cuidado mutuo, de conservar aquello que liga a sus miembros a un modo de donación, de la hospitalidad en el sentido de la responsabilidad que implica la apertura al otro como diferente.⁵⁵

Trabajan desde su diferencia, no la anulan, la hacen evidente y con ella conforman un nosotros, le permiten a la gente conocer sus historias, reconocer el pasado de las vecindades de Tepito, los sonideros, la importancia del boxeo, el arte con Tepito Arte- Acá, la importancia de una de las últimas galerías de arte José María Velasco, el proyecto ELITEP (la escuela de arte al aire libre de Tepito), la existencia de otros colectivos como Los Olvidados de Tepito y la presencia de los elementos religiosos en los murales que permiten mostrar el sincretismo que existe en el espacio. Abren la puerta para que esas voces adquieran de nuevo su carácter múltiple, permitiendo el acceso a cualquier interesado en su acción, generando que esa hospitalidad se haga presente y que los discursos instituidos que giran en torno a la idea de Tepito puedan desdibujarse en la interacción con ellos, propagando la idea de que “el arte es para todos”, “el que quiera puede preguntar, puede acercarse, puede hacer arte”.

El “nosotros” también se traslada a otros espacios como la modalidad del vínculo que apertura nuestro encuentro, derivado de formar ambos parte de barrios con significaciones imaginarias sociales de inseguridad, delincuencia, robos, feminicidios; nos encontramos en ese discurso, generando en ese encuentro un proceso de identificación mencionado por Ariel, que constituye “no sólo el origen del fenómeno mismo de la identidad sino también del lazo colectivo, es decir, de la constitución de la diversidad de “nosotros” que como sujetos colectivos dan cuenta de los fenómenos de grupalidad”⁵⁶, nos encontrábamos inaugurando el lazo que seguiría múltiples encuentros.

⁵⁵ Cabrera, R. Intervención, vínculo social y comunidad, Argumentos. Estudios críticos de la sociedad. Vol. 88, UAM- X, México, 2018. P. 18

⁵⁶ Baz, M. Dimensiones de la grupalidad. Convergencias Teóricas. Anuario de Investigación 2006, UAM- X. México, 2007. P. 691

A lo largo de los trece años de trayectoria Ar-Tepito al consolidarse como colectivo “redescubren sus propias capacidades y potencialidades”, dotan de sentido su acción y les permite saber que pueden generar un cambio. La capacidad imaginativa no sólo radica en la creación del arte en los murales, la escultura, el tallado en madera, sino que estas actividades se trasladan al involucramiento con el barrio, lo que repercute como una acción política, es decir, esas “modalidades de significar la dinámica social, y por tanto de actuar sobre ella”⁵⁷ en forma de una organización autogestiva:

La organización autogestiva, entendida como forma particular de construir la organización, puede ser pensada, entonces, como elemento que posibilita y fortalece el ejercicio de la autonomía, que a su vez se expresa como forma de relación y toma de posición frente a otro y, prioritariamente, frente al Estado.⁵⁸

Pensando que es a partir de esta idea que se crean nuevas formas de actuar sobre las “etiquetas”, recordando que durante la entrevista con Jazmín nos devolvía nuestro poder de cambiar la manera de mirar y actuar frente al otro, recordando que como un círculo “tu trabajas como artista, yo trabajo como comunidad, y vamos a tratar el proceso”, reconociendo la importancia de ambas partes colectivo- barrio, en un acercamiento y creación constante.

La idea del colectivo sigue representando una oportunidad frente a las maneras de mirar instituidas por los medios, tratando de integrar a la gente en un proyecto autogestivo que les brinde el espacio de pensarse como miembros responsables y actuantes de su espacio, pensándolos como ese “resto o un exceso que no puede disciplinarse”⁵⁹, es decir, que, saliendo de lo instituido, busca vías autónomas para decir, ¡mírame, podemos ser también esto!

⁵⁷ Cabrera, R. Intervención, vínculo social y comunidad, Argumentos. Estudios críticos de la sociedad. Vol. 88, UAM- X, México, 2018. P. 21

⁵⁸ Cerda, A. Barroso, A. Autonomía y subjetividad: las rutas inciertas de las organizaciones sociales autogestivas. Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Vol. 35, UAM-X. 2011. Pag 54

⁵⁹ Ana María Fernández toma esta noción de resto- exceso como aquellos que “resiste a disciplinamientos (...) tanto en el plano sociohistórico, colectivo, en las revueltas e insubordinaciones a los órdenes políticos y económicos, como en las resistencias, desobediencias, transgresiones anónimas propias de quien resiste en sus síntomas, locuras, delirios, sueños o enfrentamientos más o menos silenciosos o anónimos por sus autonomías y/o por sus afirmaciones de lo que le es propio. Kaës, Fernández, Mercado, Vallejo, Solís. Entre lo uno y lo múltiple: Grupo y psicoanálisis. Editorial Universitaria. Universidad de Guadalajara. México, P. 83

El trabajo de Colectivo Ar-Tepito, representa una manera de indagar sobre el proceso de un proyecto que no se constituye como una organización de la sociedad civil, sino que en una constante búsqueda intenta perpetuar su acción, la idea de buscar caminos a través de las invitaciones con otros artistas u eventos, representa también una búsqueda alterna de no permitir que la gestión colectiva sea delegada a un espacio externo producto del financiamiento, lo cual, también genera una manera de resistir frente a lo que podría poner en peligro su “condición autónoma de ejercicio de la acción colectiva”, permitiendo que pese a algunas limitantes económicas no cedan su propósito a otras causas.

Las palabras escritas, son una forma de mostrar la lectura de las entrevistas, sin embargo, la invitación a “vivir la experiencia completa” generaba la idea de ver en acto aquello que se representaba en la narrativa de lo que vivían como colectivo en su acción de intervención, permitir observar y participar en esos momentos abría la oportunidad para poner en interacción los conceptos, las ideas e incluso pensar desde otros lugares no vistos, por lo que nuestra próxima incursión sería la participación en la pulquería.

Segunda Parte
Viviendo la experiencia

‘Viviendo la experiencia’: Los primeros trazos entre música y bebidas.

El metro se aproximaba a la estación Tacuba, punto de encuentro en el cual nos veríamos para caminar hacia la pulquería. La idea de participar surgió durante la entrevista cuando Ariel contó sobre los proyectos en donde se encontraban trabajando, la describía como un lugar descuidado en el que algunas personas se reunían constantemente; ya habían iniciado el proceso meses previos lo que había generado que varias situaciones se vivieran durante su estancia, por ejemplo, mencionaba que durante mucho tiempo los “clientes frecuentes” acudían a la pulquería pero no se relacionaban entre sí, se mantenía una línea divisoria entre los que se llamaban a sí mismos “la mesa uno” y los que de vez en cuando iban. Sucedió que cuando fueron los primeros días a pintar en aquel lugar que ocupaba la mesa uno, provocó que sus miembros tuvieran que sentarse en sitios distintos y con ese movimiento permitieron la entrada a los otros con los que antes se habían cruzado sin mirarlos. Otro acontecimiento fue que un señor aceptó que su rostro fuera plasmado en esténcil, aunque al principio no lograba reconocerse en la pared, al verlo terminado, la sorpresa se reflejó en su mirar por reconocerse dentro del mural. Estos primeros dos eventos, Ariel los contó con un toque de emoción en su voz, reflexionó un momento y comentó que lo ocurrido provocó que comenzarán a relacionarse entre sí y que procurarán cuidar el espacio al pedir a los clientes no derramar o ensuciar ahí donde yace el mural.

Mientras nos encontrábamos caminando hacia la pulquería Ariel nos contó que un día anterior había ido a pintar el fondo y trazar una imagen de un personaje que participaba en una película, nos dijo que nuestro trabajo sería rellenar la imagen y así podríamos terminarlo ese mismo día. Al escucharlo, mucha emoción y desconocimiento apareció porque se trataba de un trabajo de ellos donde nosotras intervendríamos, por lo que, nos comprometimos con la tarea.

Al llegar, el lugar visiblemente colorido nos permitía observar la primera parte del mural, hojas de planta de maguey, vasijas de barro llenas de pulque, elementos prehispánicos como un conejo, un corazón rodeado por una serpiente, todo con colores brillantes que devolvían al espacio luz y vida a lo que parecía una cantina antigua, puertas de madera nos recibieron, mesas largas de extremo a extremo con bancas en el costado, un espejo horizontal y largo se encontraba en la parte de arriba de las mesas, un altar con San Judas Tadeo y la

Virgen de Guadalupe decorado con unas flores se encontraba también ahí, el lugar dividido en dos partes por un pilar permitía ver del otro lado una mesa larga de madera, los baños, un pequeño lavadero lleno de trastes y un lava manos, una rocola decoraba el espacio invitando a que insertaran unas monedas para empezar a sonar, un espejo igual que el otro, largo y horizontal en la parte superior de la mesa y en el extremo las garrafas llenas de pulque con sus diferentes tonalidades, verde de hierbabuena, beige de avena, entre otros sabores.

Al entrar todas las personas que nos vieron saludaron al “maestro” de mano y a nosotras también, eran hombres y mujeres con cabello canoso y arrugas en el rostro, sus manos estrechaban y una sonrisa aparecía iluminando el saludo, todos se encontraban ahí sentados bebiendo pulque, Ariel nos condujo a presentarnos con el encargado y amigo Ramón, a quien también le estrechamos la mano y nos invitaron a probar los pulques y decidir cuál comenzaríamos a tomar, chocamos nuestros vasos a modo de brindis y el primer trago cruzó por nuestra garganta; nuestras mochilas se encontraban ocupando ya la mesa larga de madera, muchas moscas rodeaban el lugar y la incomodidad de dejar el vaso se hizo presente. Ariel nos mostró la pared que pintaríamos, se encontraba afuera del baño de las mujeres, entre la rocola y el lavadero, deslizó la cortina que envolvía una mesa y botes de pintura aparecieron, nos comentó cuáles usaríamos y comenzó a abrirlas. Pronto llegó Oscar, nos saludó a todos, sonrió al ver que ya habíamos comenzado a beber y a prepararnos para pintar, también él comenzó a sacar sus materiales, pintaría su propio muro.

Comentarios como ‘si se puede’, ‘no tengan miedo’, ‘no pasa nada’, aparecieron instando a pintar y deslizar la brocha por vez primera, Ariel supervisaba y mostraba técnicas para sujetar la brocha y también no saturar de pintura un lado y otro no, pronto mi atención se encontraba centrada en la imagen que, aunque no conocía la película donde salía el personaje, le estaba dando sentido al deslizar la pintura sobre pared. En un primer momento, creí que el lugar nos apartaría de los clientes que se encontraban ahí ya que estábamos del otro lado, sin embargo, nos encontramos porque la cercanía de los baños y la rocola, permitieron vincularnos.

Como se ha escrito previamente, cada lugar posee lógicas propias, el acercamiento previo que habían tenido en la primera parte del mural había permitido que ya no fueran extraños, la manera de conducirse hacia ellos era como los “maestros” y también su presencia

indicaba que comenzarían a pintar, sin embargo, nuestra estancia generaba modificaciones en esa lógica porque éramos dos personas mujeres que estábamos interviniendo, no sabían quiénes éramos sólo que veníamos con los “maestros”. Muchos observaban nuestros movimientos hasta que apareció Lupita, quien emocionada le pedía a Ariel la ayudará a insertar monedas en la rocola para seleccionar algunas canciones, le pedía que bailará con ella moviéndose al ritmo de la música de un lado a otro cuán remolino y regresaba a su lugar junto a su novio, algunos habían montado un juego de dominó. En otro momento volvió y observó la imagen, preguntó qué era y Ariel le explicó, después se fue con Ramón y la señora Lupita se quedó con nosotras, comenzó a contarnos su última pelea que había tenido con su amigo diciendo que ella podía pelearse con hombres y mujeres, ‘darles a todos por igual’ que ella era muy fuerte y hasta con su novio se peleaba, nos preguntaba nuestros nombres cada que pasaba, se reía y volvía a su lugar, la música nos acercaba, no conocía quién cantaba pero el ritmo ranchero predominaba, vivíamos un ambiente de fiesta.

Las personas miraban, algunos iban y venían, el espacio siempre en movimiento, otros llegaban sólo para llenar sus botellas de plástico y abandonar el lugar, entre esos nómadas un señor se acercó, mi compañera le ofreció la brocha para dejar un poco de su trabajo en el muro, se negó argumentando que en su juventud se había drogado mucho, ante la insistencia de la invitación tomó la brocha, su pulso temblaba mientras se aproximaba a la pared y a pocos centímetros detuvo su marcha, retrocedió riendo y diciendo nuevamente que no podía porque se había drogado en su juventud y eso le había afectado de por vida, desistió de la invitación, retrocedió, observó, sonrió y se fue. En otro momento, invitaron a mi compañera a beber un vaso de pulque, invitación que negó arrepintiéndose al momento siguiente por que el acercamiento con los clientes permitiría conocer cómo veían el proyecto, pero la tarea que nos habían encomendado fue más fuerte y nos cegó, incluso cuando llegó el hombre cuyo rostro estaba retratado en esténcil en el mural y no hubo un acercamiento.

Entre la emoción y el ensimismamiento, nos negamos la oportunidad de estrechar un vínculo más próximo y romper las barreras del desconocimiento, permitirnos involucrar junto con ellos en el juego, la bebida, la música y en su lugar deslizamos la brocha una y otra vez; al enjuagarlas veíamos como Oscar avanzaba, traía un boceto pintado con pluma, mostraba los detalles y las sombras, la fiesta seguía porque la música no dejaba de sonar y los vasos se

llenaban continuamente, nosotras cuidábamos que nuestro vaso no fuera invadido por moscas o cucarachas pequeñas que invadían las paredes, las mesas y el piso, ellos las llamaban “arañitas”, mismas que caminaban y reclamaban su lugar al ser demasiadas.

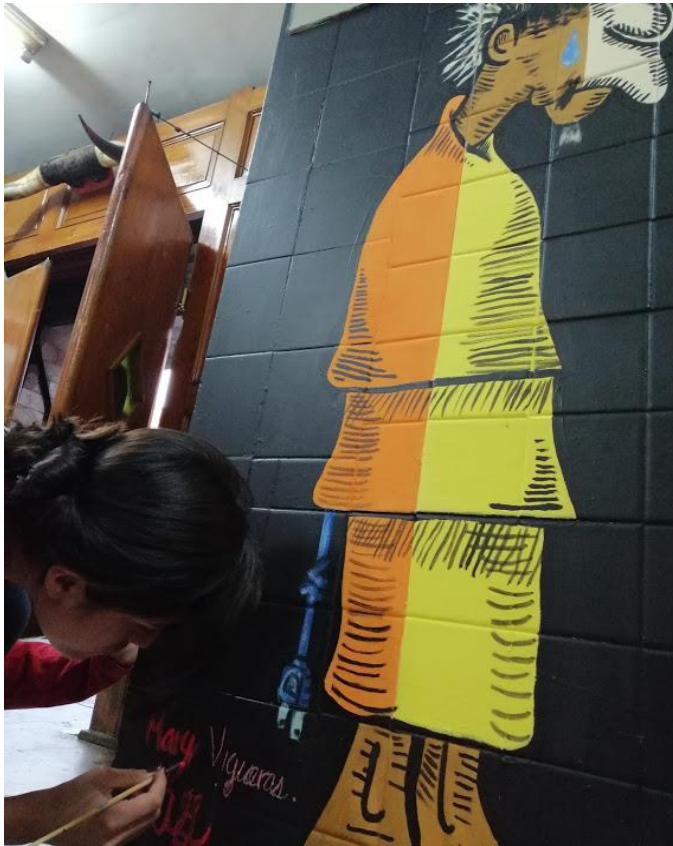
Pasaban las horas hasta que la señora Lupita comenzó a preparar una carne en una sartén eléctrica, nos invitaron un taco el cual negamos porque Oscar y Ariel bromearon sobre la procedencia de la carne, seguimos pintando, la forma de la imagen se hacía presente. Al terminar Ariel nos dijo ‘pongan su firma’, con sonrisas y nerviosismo, ese muro se volvió propio y ajeno, finalmente Ariel deslizó su firma y colocó el nombre de Demetrio, que refiere a un cliente que al pasar le pidió nombrarlo en parte del muro.

Comenzamos a limpiar y recoger, la señora Lupita seguía, muchos se encontraban platicando y hablando en voz alta, un nuevo cliente se encontraba en la mesa donde estaban nuestras mochilas, bebía acompañado de una jarra, nos felicitó e invitó un vaso, ante su insistencia probamos un poco y chocamos nuestros vasos, iba a continuar invitándonos, pero nos negamos, la noche se aproximaba y el retorno se hacía presente. Agradecemos y nos despedimos, un abrazo a Lupita cerró nuestro encuentro más próximo, gente de afuera sólo entraba, observaba lo que habíamos hecho y se iba, habíamos terminado nuestro primer acercamiento, no dimensionábamos lo que había ocurrido ahí hasta días posteriores cuando las charlas nos ofrecían un panorama amplió y reconstruido de lo ocurrido.

¿Quién había intervenido en la pulquería? Momentos de reflexión sobre lo ocurrido en la pulquería.

Un escenario distinto se había desplegado en el acercamiento a la pulquería, la invitación que habíamos recibido tan próxima a lo ocurrido en las entrevistas para pintar con ellos puede que respondiera a una forma de decirnos: “no les podemos contar todo, tienen que vivirlo”.

El escenario que habíamos presenciado estaba habitado, las personas lo habían hecho propio en el camino hacia la consolidación de “la mesa uno” y por actividades que se dan en el espacio como compartir bebida, música y comida. Representaba el lugar propicio para el encuentro con el otro, el ambiente de fiesta que se vivía no era azaroso sino producto de



Dejando la huella en el muro.

Nos encontrábamos en la pulquería
deslizando una firma que nos
representaría,

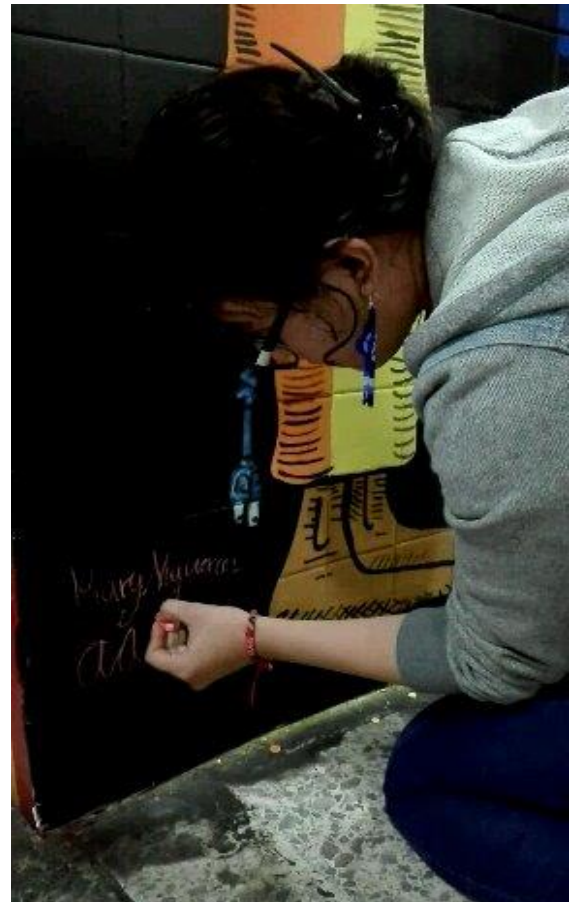
El personaje es una lámpara de una
película cuyo nombre desconozco,

¿Qué le evoca la imagen?

Podría ser un hombre gastado de energías
que tras ser desconectado derrama
lágrimas de cansancio,

Podría ser la tristeza como la falta de
energía,

O podría representar lo que usted quisiera
que representará, lo que su mente y
creatividad le dirijan porque la imagen
nunca tendrá un sentido único y menos
cuando ha sido entregado a todos los que
la miran.



construcciones de aquellos hombres y mujeres. El tiempo transcurrido de Ariel y Oscar previamente a nuestro encuentro los había colocado en el lugar de maestros, sabían lo que iban a hacer y de alguna forma ellos con su incidencia habían puesto en cuestión la dinámica que tenían los clientes, al generar movimientos de lugar para poder pintar y al hacerlo otras miradas y producciones surgieron, de igual forma, esas producciones quedaron plasmadas en los muros al colocar el estencil del rostro del hombre y el nombre de otro, como forma de mantener en el muro parte de la historia de lo que ahí surge.

El mural se da, se dona y deja de pertenecer al artista, se convierte en parte del escenario, pueden cuidarlo como contó Ariel que sucedía o sólo observarlo como mencionaba Jazmín que ocurría en la dinámica de los primeros días, sin embargo, lo que se puede percibir es que el mural es más que un conjunto de formas plasmadas en la pared, es el proceso de realización como conjunto de manifestaciones y producciones que se dan en el acto lo que responde a una interacción que permite encontrarnos con los otros, movimientos incontrollables ya que debido a este acercamiento pudimos darnos cuenta que aquellas personas observadoras pueden pensar que el arte, pintar, es un ejercicio de unos cuantos, ¿acaso lo que dijo el señor que se acercó, tomó la brocha y se detuvo porque había sido drogadicto en su juventud no respondía a una idea de incapacidad? Haber colocado a Ariel y Oscar en la posición de maestros les otorgaba esa capacidad distintiva que los hacía diferentes y capaces de hacer uso de la pintura, que los diferenciaba, pero uno de los objetivos que habían dicho durante las entrevistas era que el arte era de todos y para todos, ¿qué había pasado?

Ellos nos habían invitado a participar y en esa interacción vimos en acciones que, pese a la idea de querer compartir el arte, no había un acercamiento con los que transitaban el lugar, la señora Lupita se había acercado porque deseaba poner música y a partir de ese interés se había involucrado con nosotras, no con el muro. Oscar por su parte, trabajaba en solitario desplegaba los trazos y rellenaba de color, pero ¿por qué se acercarían, para invitar a pintar o había otras formas de invitarlos?

La invitación parecía ser la acción misma, el ojo que al entrar en contacto con la imagen incitaba a su portador a acercarse y preguntar, Ariel y Oscar dejaban que el gusto e interés moviera a los miembros, pero ¿cuándo se manifestaba que todos podíamos participar

del arte? Por nuestra parte, habíamos marcado una distancia visible tras el ensimismamiento que producía el movimiento de la brocha, ¿o nuestra ansiedad por el encuentro con el otro?

Vivir la experiencia, dejó la sensación de ser partícipes de un trabajo que sería disfrutado por alguien más que podría verlo y preguntarse qué era y por qué estaba ahí, no había un sentido compartido porque nadie conocía el personaje de la película, sin embargo, tenía sentido para nosotras porque podíamos decir ‘yo ayudé a pintarlo’, pero ¿eso nos involucraba con el espacio? ¿Nos involucraba con los otros? ¿Habíamos intervenido o ellos habían intervenido en nosotras?

Semanas después la pulquería cerró por conflictos entre los administradores, Oscar detuvo la pinta de su muro y la música dejó de sonar unos meses, hace poco supe que la habían reabierto y esperaban continuar relleno de color todas las paredes de la pulquería integrando a otros artistas, pero algo había cambiado, otras personas habían tomado la administración y buscaban cambiar de consumidores enfocando el interés en gente joven para poder subir el precio del pulque. ¿Y la gente con cabello canoso y arrugas en el rostro? El lugar ellos lo habían hecho, sin embargo, esa nueva información de Ramón, amigo y ex encargado de la pulquería, dejó visto que el tiempo había pasado y movimientos nuevos en la lógica se habían producido, ahora intervenían dos intereses cuyas relaciones de poder se harían presentes, por un lado, los administradores como aquellos interesados en las ganancias y los consumidores que han hecho el lugar como estancia para pasar la vida, ¿qué se produciría con esas intenciones, podrían resistir al cambio, reclamarían su espacio o ese tiempo que cerró les había arrebatado su espacio?



Oscar a la izquierda, María (equipo interviniente), Andrea (equipo interviniente), Ariel.

Oscar en el muro que se encontraba realizando, en su estilo predomina el sombreado y los colores oscuros.



Reencuentro con Colectivo Tomate, la transmisión de una idea, producciones y desenvolvimientos de vínculos.

Una publicación aparecía en la página de Facebook de Colectivo Tomate, “Convocatoria para gestores de comunidad”, la idea de un posible reencuentro aparecía y permitía la posibilidad de acercamiento, ¿cómo lo haríamos, como aspirantes o como interesadas en observar y participar? La idea del encuadre como aquella presentación que realiza el investigador para adentrarse en el campo y permitir que conozcan lo que quiere, determina cómo los otros lo posicionan, por lo tanto, nos acercamos pidiendo observar y participar en esta experiencia.

El intercambio de correos electrónicos inició, la demanda por nuestra parte apareció:

“Presenciar cómo se gesta la relación entre los capacitadores y los aspirantes a gestores. Esto con el fin de poder observar cómo se da la relación entre ambas partes.” (Extracto del correo electrónico)

La respuesta frente a esa petición se hizo presente a través de un requisito:

“Como requisito les pedimos que, una vez que estén con nosotros (as), firmen un documento de no divulgación de información por motivos de privacidad y cuidado íntegro del proyecto (...) les invitamos a convivir con el equipo y así logren una experiencia completa.” (Extracto de correo electrónico)

Cuadros recortados de experiencia. De la metodología escrita a la explicación en vivo.

¿Qué información no me está permitida divulgar, qué hacer con lo que se obtiene cuando el acercamiento es producto de una investigación académica?

El vínculo con Colectivo Tomate se renovaba con las relaciones de poder que iban surgiendo, ellos poseedores del saber que solicitábamos y nosotras las que problematizaríamos aquella información, una intervención violenta, ¿observar para qué? Nuestra presencia representaba un encuentro intempestivo, una invitación solicitada, un cambio en la lógica, ¿qué quieren? ¿qué ven? ¿qué piensan de lo que ven? ¿por qué les importa? Los aspirantes a gestores eran desconocidos para los miembros del colectivo igual que nosotras, lo que nos permitió involucrarnos como si fuéramos aspirantes sin serlo porque

como ellos, queríamos conocer el proyecto, participar en él, pero no seríamos seleccionadas por ellos ¿o sí?

Dado que se firmó un compromiso, me permito en este texto respetarlo de alguna manera. La información que se transmitió en la capacitación reunía los puntos detallados de la metodología que nos habían compartido, sin embargo, son las manifestaciones que surgieron en ese encuentro lo que escribiré a continuación.

Lo colectivo⁶⁰ en acciones.

Lograr transmitir ideas, objetivos, metas, aspiraciones, pueden representarse en acciones que funjan como ejemplos. Las dinámicas que vivimos en esa interacción de tres días en la Morada Tomate⁶¹ de Puebla representó un encuentro con Colectivo Tomate que se encontraba capacitando a aspirantes para gestores comunitarios, es decir, aquellos que se adentran a los barrios un mes antes de que inicie la pinta de murales, comenzando los primeros acercamientos, la localización de los muros y los actores clave que vayan surgiendo a través de la difusión del proyecto, por lo que el colectivo por medio de lo vivido en otras ciudades murales y dinámicas, facilitó información para acercarse y conocer a la comunidad, “romper el hielo” a través de juegos por ejemplo, hacer como si se leyera la mano de una persona, imaginando elementos de su vida para comenzar a relacionarse y después preguntarle si algo de lo que inventó era cierto u otro juego como pasar una persona al centro

⁶⁰ Entendiendo Colectivo desde esos lugares de encuentro con el otro que van configurando múltiples relaciones de sentido entre sus partes que se consolidan a través de prácticas con fines comunes que les permiten pensarse a partir de un “nosotros”, donde se manifiestan diversos caminos del vínculo a partir del transcurso de las relaciones que “reviste distintos perfiles, cualidades, densidades y formas, y que se despliega en el juego estratégico de lo que une y lo que separa (...) fuerzas que convergen en espacios sociales”: Referencia tomada del texto *La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social* de Margarita Baz en: Jaidar, I. (Comp.) *Tras las huellas de la subjetividad*. UAM-X. México, 1998.

⁶¹ Casa habilitada para los miembros del Colectivo Tomate como oficina, lugar de acceso en la planta baja. Distribuido también conforme a las relaciones de poder que indican qué lugares se pueden usar y cuáles no. La sala, “espacio intermedio entre el adentro y el afuera” era un lugar que podíamos usar todos, aspirantes, miembros del colectivo y nosotras, “se constituye en tierra de nadie (...) es la zona más pública de la casa, y quizá la única abierta al exterior”, el comedor como “lugar apropiado de reunión de todos los integrantes alrededor de la mesa en el acto de comer” (en este caso trabajar), era el espacio exclusivo de los miembros del colectivo, la mesa llena de papeles, computadoras, post it en las paredes, era su lugar, y para nosotros, los otros, aspirantes y equipo interviniente, un cuarto habilitado con proyector y pared pintarrón, decorado con los cuadros de la exposición presentada en el Senado de la República, donde nos encontrábamos todos para la capacitación, por último, el lugar compartido y neutro, lo representó el patio donde hacíamos actividades, nos reuníamos en círculo y jugábamos (la actividad ¿puedo?) *Referencias consultadas con apoyo del texto: García, M. Foucault y el poder. UAM- X. México, 2º reimp. 2010. P. 59- 70.

y preguntar a alguien viéndolo a los ojos “¿puedo?”, permitiendo la oportunidad de aceptar o negar ese acercamiento, de forma ejemplificada mostrar que es posible decidir quién entra o no en nuestro espacio, cambiando el juego después al pedir permiso sólo con la mirada y después no pedirlo, sólo moviéndonos hacia ese lugar y tomarlo. Representando momentos de cómo se puede acercarse a la comunidad, lo lento que representa el proceso y la posibilidad de recibir una negativa en el camino trasladando ese ejercicio como colectivo en el acercamiento, solicitar un acceso y poder ser o no recibidos, mismo proceso que vivíamos nosotras como equipo interviniente, pedíamos un acceso y abríamos el espacio para que nos dijeran, si puedes o no puedes.

Ya nos habían dicho que sí podíamos y nosotras generábamos que nuestra relación fuera producto de lo que ellos nos permitían, lo que provocó que la violencia que inauguró nuestro encuentro se viera reducida por la posibilidad de movimiento de la relación por lo que, algo que inició con miradas de extrañeza y sigilo entre los miembros del colectivo se fue transformando en momentos que compartimos como la hora de la comida.

El compartir alimento produce vínculos, salir del campo de la formalidad y permitir en el encuentro infinidad y afinidad de charlas que conduzcan a conocer a otros. Con Colectivo Tomate, comíamos en un restaurante lo que provocaba que el espacio fuera neutro a la Morada Tomate, la mesa larga y rectangular abría la oportunidad de intercambiar palabras de lo que hacíamos comúnmente, la procedencia estatal y académica, hasta momentos del colectivo como las largas jornadas de trabajo y lo cansado que representaba, es decir, palabras que podían ser articuladas en espacios distintos, también conocimos que dentro del colectivo había psicólogos, antropólogos, comunicólogos, sociólogos que entraron al colectivo por invitación de alguien más además, el espacio posibilitó contar quiénes éramos, qué hacíamos, de dónde y por qué veníamos, entre otras inquietudes que nos permitieron salir del espacio del desconocimiento. En todos nuestros futuros encuentros la comida representó un punto cero, lugar que inauguraba dinámicas distintas.

Otro momento de encuentro entre los miembros del colectivo, aspirantes y nosotras fue una reunión en una pulquería terminando la jornada, que provocó entre charlas conocer que el motivo de la capacitación a gestores comunitarios se debía a que habían ganado un

financiamiento que les permitiría llevar a cabo un festival en tres sedes de Puebla al mismo tiempo, que era el equivalente a tres ciudades mural, por lo que necesitaban personas que comenzaran el primer acercamiento con el barrio. La oportunidad de conocer el proceso y manifestación de un Ciudad Mural parecía aproximarse para nosotras, la idea de buscar un acercamiento surgió de nuevo, ¿se podría? ¿sí terminarían eligiéndonos?

Don Arturo, entre voces y muros.

Xanenetla es un lugar cercano al centro de Puebla, poco recomendado para transitar de noche por la escasa presencia de luces, fácil perderse entre calles donde pueden aguardar vándalos en las esquinas, según los dichos populares del lugar ¿y Don Arturo?

Hombre cuya historia es su espacio, toma los muros y sus pasos, los cuenta y pide abrir la imaginación a pensar Xanenetla desde otras aristas, narra en su andar la experiencia que vivió cuando Colectivo Tomate entró a su barrio y llenó de historias los muros, nos da el recorrido, pero entre imágenes aparece su voz llenando de sentido el lugar, movimientos surgen pensando en las madres y abuelas representadas en flores, un cementerio transformado en cadáveres tirados sin lápidas y en pila durante la batalla de Puebla se escenificaba en su relato, en el andar nos trasladaba a aquellos años, mostraba el poder generacional e identitario al decir que nunca se había ido de Xanenetla ya que le había dado todo, desde muy joven había salido trabajar y su vida surgía en esas calles. Ahora ya retirado, vivía de historias que le había permitido el trabajo con Colectivo Tomate, abriendo las puertas a invitaciones de otros estados para contar su historia y la de otros, también físicamente Don Arturo mantenía un rostro similar al retratado en los muros, un mechón de cabello sobresalía de su frente, además de un listón negro que rodeaba su cabeza, lo que provocaba que pudiera reconocer cuál era su rostro en el muro.

Don Arturo como un narrador nos dio el acceso a la historia oral de lo que aquel espacio representaba, el uso de las palabras era envolvente, mantenía la atención y transformaba el tiempo y espacio, podía llevarnos del pasado al presente e invitaba a no



Don Arturo en el centro, comenzando el recorrido

Xanenetla, Puebla.

La tradición de un barrio.

La presencia de leyendas, tradiciones y la preservación del conocimiento en una antigua casa de lectura, las aves y la naturaleza recordando los rosales de la familia



olvidar, mantener viva la historia en los muros y recuperar el lugar desde la piedra *xalnenetl*⁶² que nos hizo tocar entre las paredes, los pasadizos que ahora se encuentran clausurados pero un día cuenta que fueron el escape en la batalla de Puebla hasta los arcos que ya no están pero que daban la bienvenida al barrio, todas esas recopilaciones de historia hicieron que en cada uno de nosotros quedará la huella de que aquel barrio podía ser concebido de formas distintas y que pese a la ausencia de los arcos, los cadáveres en el cementerio y otros elementos, podíamos imaginarlos y traerlos a la escena en la historia de Xanenetla.

Una reunión de negocios. Jerarquías y acuerdos en Colectivo Tomate.

Durante nuestro encuentro había una idea explícita que refería que en el colectivo todos hacían un poco de todo, sin embargo, un encuentro nos hizo conocer que en ciertos rangos no todos podían acceder. Habíamos buscado un encuentro con el director T.D que conocimos en la actividad “¿Puedo?”, la reunión sucedió en un espacio de oficinas al que nos trasladamos, apresurado buscó conocer el proyecto y objetivos, le hicimos saber nuestra nueva demanda de participar con ellos en el Ciudad Mural Puebla a través de dos formas, la primera impartiendo talleres y la segunda como voluntarias, por su parte, él ofreció ser prestadoras de servicio social para Colectivo Tomate, la tensión podía percibirse, conocíamos las posibles implicaciones que tenía hablar con él debido a un comentario que había surgido previamente en el que nos llamaron “espías”, mismo que resonaba desde ese momento en mi cabeza y me hacía pensar en la angustia que podía provocar cómo te percibía el otro, en este caso, nosotras a Colectivo Tomate, la pregunta incesante ¿qué quieren? ¿qué buscan? ¿de qué hablan? Se observaba en la reunión, sin embargo, el posicionamiento de los voluntarios era un eje familiar para él, por lo que aceptamos esa alternativa y nos colocamos a la espera del próximo encuentro, había un acuerdo y también una demanda de devolución, mostrar

⁶² Recordaba que nos había hablado Don Arturo del tipo de piedra utilizado, pero no recordaba el nombre y mi diario de campo no lo tenía registrado, por lo que me adentré a una búsqueda en Wikipedia que provocó sorpresa en mí al leer: “considerado antiguamente como un barrio bravo, en la actualidad es famoso por sus coloridos murales (...) en el año 2010 se inauguró un proyecto artístico creado por la organización artística y social Colectivo Tomate (...) el proyecto buscó traer una nueva percepción por parte de los ciudadanos hacia el barrio y buscó crear identidad con los habitantes del mismo (...) actualmente se llevan a cabo obras para cambio de drenajes, rehabilitación de calles y banquetas...” Surgió la sorpresa al pensar que la visibilidad del espacio creó la necesidad de repararlo, recuperar sus necesidades y buscar que luzca diferente.

avances y fotografías, no ser intrusivas con los artistas y el equipo a través de entrevistas estructuradas.

El encuentro terminaba, regresamos a la Morada Tomate, nos abrazamos y despedimos de aquellos que tal vez volveríamos a ver, vínculos se crearon en el encuentro, ajenos al espacio de capacitación durante la comida, bebida y otros momentos, habíamos conseguido trascender del espacio de desconocimiento a un acercamiento cuyo destino desconocíamos. El cierre fue ceremonial, sentados en círculo, rodeados de pasto, afuera de la casa.

Miradas de lo ocurrido con Colectivo Tomate.

Cuando se piensa la noción de capacitación, suscita una idea de adiestramiento o conjunto de conocimientos necesarios para llevar a cabo una actividad, no obstante, desde lo colectivo se trata de compartir una idea que principalmente los consolide como un “nosotros”, pensando en la complejidad que representa un discurso diferenciado que conlleve a la formación de una identidad colectiva que los una por un conjunto de ideas que comparten, en este caso particular, la intervención con los barrios para la recolección de historias y narrativas, además de la idea de reintegrar a los habitantes a su espacio. Esta manera de relacionarse con los lugares puede replicarse en su relación colectiva que se ha ido conformando en los diferentes proyectos de Ciudad Mural, al compartir meses viviendo juntos han formado con el tiempo maneras de mirarse y nombrarse en un ambiente de familiaridad.

Pensar en la importancia de la narración radica en que “instituye la memoria y articula la propia historia”⁶³, a partir de aquel que toma la palabra y cuenta sus experiencias desde las múltiples voces que la acompañan y que se ha apropiado en el andar:

En la narración se encuentra con los otros que lo escuchan e interpretan, buscando la comunidad del *nosotros* en las resonancias que lo diferencian; lo que nos pertenece como historia común que traza una ruta posible para el deseo y la acción colectiva.⁶⁴

⁶³ Salazar, C. Comunidad y narración: la identidad colectiva, Tramas. Subjetividad y procesos sociales, Vol. 34, UAM- X, México, 2011. P. 103

⁶⁴ Ibid. P. 104.

Lo que realizó Don Arturo en Xanenetla, fue un acto de narración que nos trasladó con su voz en un juego entre pasado y presente, nos envolvió con sus palabras en una historia que rescataba la importancia de recordar, aunque indudablemente cada uno de nosotros vivió lo ocurrido de formas distintas, una sensación diferente y placentera fue algo que compartimos. Las actividades de Colectivo Tomate durante la capacitación, permitieron pensar que podían existir diferentes maneras de narrar lo que se vive en los Ciudades Murales, desde lo que viven los directores y replican sobre el proyecto, los gestores comunitarios, los que se encargan de grabar y tener los materiales preparados, los artistas que cambian cada ciudad mural y no se encuentran durante todo el proyecto, y por último y no menos importante, las ideas que la comunidad conforma en torno al intervenir del colectivo. Se había hallado un punto nodal en la relación, no había un solo discurso, cada parte observaba lo que se hacía de forma distinta y a partir de eso, el colectivo se relacionaba con los otros y ese punto se complejizaba al pensar en su papel como asociación civil y el lugar que colocaban a los barrios y a los miembros del colectivo, con esa idea comenzaría el acercamiento en el Ciudad Mural Puebla, observando las relaciones que surgían entre los miembros y localizando momentos donde se pudiera vislumbrar el posicionamiento que se tenía con respecto a la acción; esto con el fin de pensar si las modalidades de los vínculos que surgen en los espacios micro del colectivo se reflejan en sus acciones macro durante las intervenciones con el barrio.

Encuentro con ARCA y Ar-Tepito conociendo las huellas de zapatos del Mercado de Granaditas.

Un mural de 190 metros cuadrados, cinco meses de duración y cada uno con su respectiva historia. Estas líneas serán el espacio de aterrizaje y recorte de muchos eventos que tuvieron lugar en el Mercado de Granaditas, evento dirigido por la galería de arte ARCA México que ganó uno de los primeros financiamientos del gobierno de Andrés Manuel López Obrador de 150 mil pesos con el proyecto “Arte e identidad en el mercado de Granaditas”, que tiene como objetivo “plasmear un mural en conjunto con la comunidad que hable de la historia, cultura y oficio del mercado de “Granaditas”, espacio que hasta ahora, ha quedado ignorado

por los programas de rescate y fomento cultural de los mercados aledaños de Tepito”⁶⁵ el cual, para cobrar vida contactó con los miembros de Ar-Tepito con la finalidad de brindarle apoyo a los artistas locales del barrio, la idea expuesta hacia el colectivo fue referida como un taller de muralismo en el cual los locatarios podrían ser parte y “formar un sentido de comunidad a partir de ejercicios artísticos para la creación de una identidad colectiva, además de agregar un valor simbólico- afectivo al espacio común mediante un mural para ser un referente atractivo de la zona y apoyar a los artistas locales”⁶⁶, pese a esta versión oficial se debe comentar que la ubicación del mural es en la azotea del mercado cuyo acceso requiere de la presencia de una escalera, rodeado en la parte posterior de comercio ambulante con carpas y lonas que impide a los que se encuentran caminando, observar y apreciar las formas del mural. Dentro de la metodología se expone que el acercamiento se llevará a cabo “mediante flyers entregados a los locatarios, comerciantes y habitantes de la zona (...) se hará difusión mediante redes sociales”, los cuales podrían acercarse y pintar, además de proporcionar elementos que les gustaría agregar en el mural pensando que “la iconografía del mural se construirá a partir de sus historias, sus ojos y sus manos. Al ser esta una propuesta autogestiva, el espacio seleccionado es el idóneo para lograr este propósito”.

Entre ideales y realidades. Una idea que se manifiesta en acciones.

La importancia de hacer hincapié en la metodología no consiste en mostrar aquello que se pensaba y no se logró sino diversos factores que involucra que una idea vaya tomando modificaciones en su acción, en principio, el retorno del financiamiento como mediador y facilitador del proyecto representa ciertas especificidades como mantener un control que dé muestra que la inversión está siendo utilizada para los fines pensados a partir de la creación de listas de asistencia que muestre que si hay personas que acuden a tomar el taller, así como la distribución del proyecto en cinco meses con una intervención de una semana por mes.

Otra de las cuestiones que implica un cambio en la idea inicial es la ubicación del mural y las personas involucradas en el mismo. El proyecto fue avalado y respaldado por la

⁶⁵ Información extraída de un documento facilitado por los miembros de ARCA con la finalidad de entender cómo era presentado formalmente el proyecto, sus objetivos y formas de trabajo.

⁶⁶ Cita del mismo texto, sin referencia bibliográfica, por lo que las siguientes citas proceden del mismo documento.

mesa directiva del mercado que cuenta con un conjunto de personas que se encargan de tomar decisiones respecto al mercado, por lo que ellos son los que tenían conocimiento de la acción realizada que no logró visibilizarse a pesar de llevarse a cabo para ellos, al encontrarse en la azotea fuera de su campo de visión, no había espacio para que la imagen invitara al ojo al acercamiento, cuestionando ¿entonces para qué y para quién se estaba haciendo?



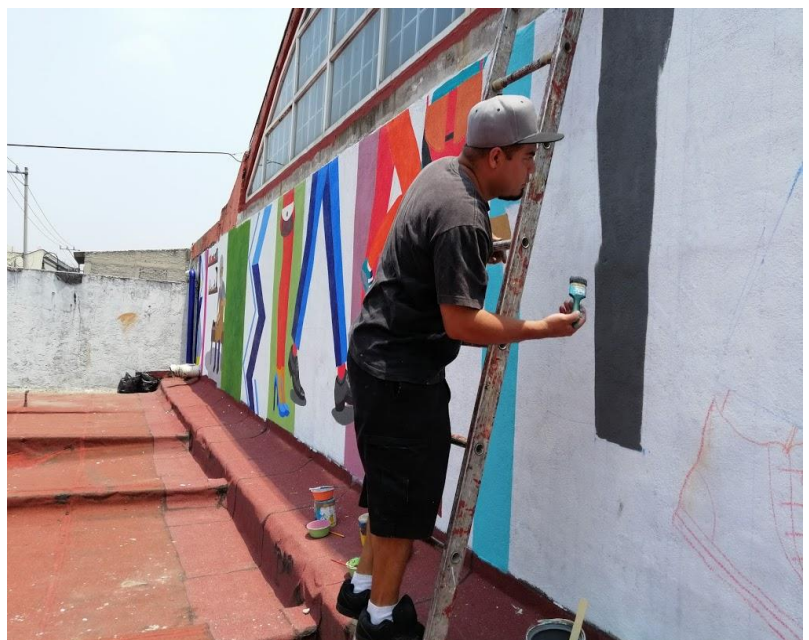
Primer Mes en el Mercado de Granaditas.



El hombre retratado representa a alguien que se ha dedicado toda su vida a la fabricación de zapatos.



Ariel trazando para que rellenara Jesús y Rau miembro de ARCA





La resistencia

Durante el primer mes parecía que no estaban teniendo mucha presencia en la planeación del boceto, así que desde el primer momento surgió:

-De una vez ponle que se vea quien lo está haciendo...

...Ar-Tepito

La atención

Momento de interés, nuevos conocimientos, la atención expectante ante el “maestro” Ariel que enseñaba a usar el aerosol.

(Álvaro en la foto, Oscar observando junto con el hombre que arreglaba las ventanas y Jesús al fondo)



Tú puedes hacerlo

Los tenis rojos fueron creación de Jesús, trazados y rellenos por él con la asesoría de Ariel y el incentivo de Óscar, ambos le recomendaban tonalidades y sombras.

Segundo Mes en el Mercado de Granaditas.



Segundo Mes en el Mercado de Granaditas.

Reunión mañanera.

Comenzando la jornada, planeando desde donde empezar, la mirada hacia el boceto y listos para recibir indicaciones.



Trabajando juntos.

Ariel en el fondo, en medio Jesús y Oscar al frente.

La mirada desde la azotea.

Entre las consecuencias que produjeron estos dos factores sucedió que se buscará economizar el proyecto ofreciendo un “apoyo” a una de las partes del colectivo nombrándolo tallerista, considerado como “apoyo” y no como pago, ya que por tratarse de un proyecto autogestivo no se piensa en términos de empleados con su respectivo salario, lo que provocó que uno de los miembros pensará que habían sido contratados. Además de la situación desequilibrada del aporte económico, se agregaba la escasa participación que contaban para crear el boceto del mural que permitiera dotarlo de su estilo, ya que la realización del mismo sucedía a partir de una reunión entre algunos miembros de ARCA como el diseñador gráfico y los artistas de AR-Tepito con la finalidad de recolectar ideas que pudieran dar forma al boceto, mismo que terminaba ordenando el diseñador, con intervenciones esporádicas de miembros del mercado, ya que los detalles que se buscaban expresar en el mural eran que los miembros de Tepito hablaran sobre Tepito y no los locatarios de su mercado, aunado a que la respuesta que obtenían en su mayoría tras acercarse a los locatarios hacía referencia a plasmar zapatos y no historias del mercado.

Consecuencia de la ubicación del mural se produjo que pocas personas conocieran el trabajo realizado por los artistas y a los artistas ya que, aunque se les compartiera la actividad que se estaba realizando su interés como locatarios recaía en la idea de cuidar el local y atender clientes, lo que les impedía subir y pintar; recordando la idea transmitida durante las entrevistas que pese a tener acceso al arte, no comparten los mismos intereses ¿eso estaba pasando? ¿qué estaba pasando con esta propuesta?

Momentos de resistencia, entre los pliegues de la acción y salidas alternas.

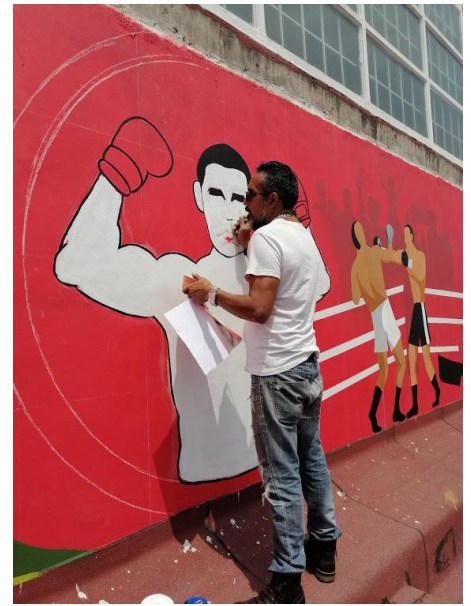
El proyecto “Arte e identidad en el mercado de Granaditas” cobró forma llenando de zapatos el muro, pero también elementos que realzaron la historia de Tepito, por ejemplo, en la primera parte se encuentra la imagen de una persona que representa a un hombre que durante toda su vida ha trabajado en el mercado y rescata la historia de lo que un día fue, contando Ariel que al ver el señor la imagen retratada pensó que si era él la persona del muro.

Desde la historia de Tepito Arte- Acá, se reconoció la importancia de los oficios en Tepito y uno de ellos era el de zapateros; el mercado en sus inicios vendía zapatos que fabricaban los locatarios, era un oficio por tradición y conocían todo el proceso que requería



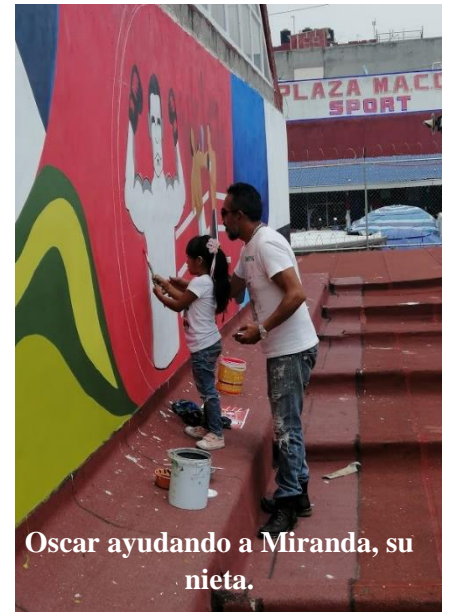
Fútbol y Box.

El mes de los deportes de Tepito, la visibilidad de aquello que se ha mantenido como tradición.



Tercer Mes en el Mercado de Granaditas.

Álvaro rellenando



Oscar ayudando a Miranda, su nieta.



Durante celebraciones acostumbran a jugar fútbol, travestis y personalidades famosas del barrio

Varios boxeadores han nacido en Tepito, sus nombres surgieron en la junta de planeación del boceto, entre los nombres Ariel y Oscar compartían en qué calles habían crecido.





El grupo de fotógrafos

Jóvenes universitarios acudieron en compañía de su profesora y amiga de Ariel que ha realizado investigación y recopilación audiovisual con miembros del barrio de Tepito.

Se observa a Ariel contarles la historia de Tepito, un narrador en acción.

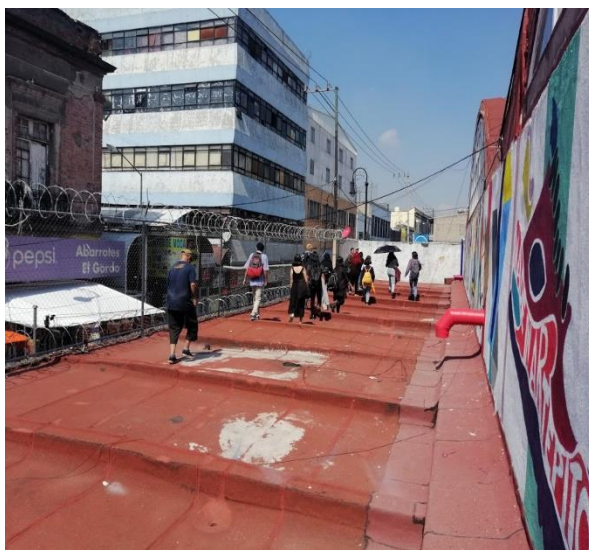


Encuentro con locatarios

A través del encuentro conocimos los conflictos heredados entre locatarios.

Acercamiento con el señor de los jugos que creció en el mercado, recordando lo que fue años previos.

Tercer Mes en el Mercado de Granaditas.



Esme miembro de ARCA tomando registro

darle forma al calzado, sin embargo, la producción de productos chinos en el mercado a bajo costo y a gran escala, impidió continuar con este trabajo de creación. No obstante, en el barrio de Tepito cada martes, cuenta Ariel que sigue enseñando un hombre el proceso de hacer calzado, manteniendo la tradición y preservando el oficio.

Un acercamiento con los locatarios que hicimos con una integrante de ARCA permitió conocer que hay un legado generacional dentro del mercado, ya que los locales se van heredando con la muerte del dueño anterior, por lo que, en reiteradas ocasiones aquellos adultos que hoy atienden, cuentan que crecieron entre esos pasillos, sentados en una colchoneta a la orilla del local y por lo mismo, contaba una mujer que el mercado representaba su primera casa, ya que su vida transcurría entre esas personas, en su local. Mientras sonreía contaba que muchas personas consideraban su casa y su familia como el lugar donde duermen y tienen sus cosas, pero ella había hecho del mercado su casa y de los locatarios parte de su familia, decía que incluso se heredaban los problemas y conflictos por generaciones, es decir, que no solamente se heredaba el local sino también los desacuerdos entre locatarios que provocaba que aunque no se conocieran entre sí, no se hablaran por lo que sí se conocía, por problemas que habían tenido lugar años atrás.

El señor que toda su vida ha vendido jugos, en un recorrido que se realizó para contar el proyecto a los locatarios, nos contó que el mercado en sus inicios vendía productos de calidad, ya que los zapatos eran originales y había locales que vendían chamarras, carteras, bolsas de piel que impregnaba su olor a cualquiera que pasara, también habían locales que vendían plata y oro, no obstante, comentaba que en una ocasión se metieron a robar al mercado y muchos zapatos, bolsas y joyas fueron robados, lo que provocó que tras aumentar la inseguridad y delincuencia esos puestos cerraran o cambiaran sus productos por otros más baratos.

Otro de los elementos que se retrató en el mural fueron los deportes (box, frontón, fútbol) y la música (el sonidero La Changa) que dan cuenta de lo cultural en Tepito, partes que recuperan esa identidad Tepiteña, por ejemplo, los sonideros contaban con una gran importancia debido a que el barrio gusta de bailar en cada celebración, por lo que el 12 de Octubre que fue el aniversario del mercado, se pensaba que traerían un sonidero, sin embargo,



Cuarto Mes en el Mercado de Granaditas.



Aniversario del Mercado de Granaditas.

Acercamiento con los locatarios para que conocieran el proyecto y a los artistas



Ariel recordaba que cuando así pasaba, mucha gente de otros lugares (Iztapalapa, Nezahualcóyotl, Ecatepec, Chalco) acudía con drogas y pistolas, lo que muchas veces terminaba en caos y muertos, por lo que se dejó de hacer.

El día del aniversario también acudimos a contar sobre el proyecto, se vivía un ambiente de fiesta entre globos en los pasillos, en el área de comida al llegar se encontraban sonando Las mañanitas, tras ese encuentro personas accedieron subir y conocer el mural, se sorprendieron por la ubicación y dijeron que era un buen trabajo que se realizara un mural y se contarán un poco las historias, al verlo pronto sugirió un hombre que podía crearse una especie de proceso para realizar un zapato, también propuso que se hablara de cómo han ido cambiando los gustos a través de los años, desde las sandalias prehispánicas hasta los tenis de ahora, esos pensamientos sucedieron en instantes fugaces que provocó ver el mural.

Nuestra relación con Ariel y Oscar se fue estrechando cada vez más, la hospitalidad con la que nos recibieron en un inicio se fue transformando en momentos de amistad, nos encontramos porque ofrecíamos tiempo y compromiso con la acción, acudimos a reuniones que se hacían en la galería de arte de ARCA para planear el boceto, nosotras nos convertimos en parte del proceso, tomamos el taller junto con otras personas Roberto, Jesús, Esmeralda miembro de ARCA, personajes increíbles e interesantes; convertimos el espacio en ambiente de fiesta, bromas, para discutir temáticas sobre el arte en la actualidad, la posición de los artistas en el mercado, el trabajo de la galería de arte como aquel que determina qué obras se pueden presentar y a cuáles artistas considerar como tales, el trabajo de la secretaria de cultura como institución que al no involucrarse en el campo no considera que el acercamiento de la gente al taller se dificulta por la ubicación del mural, además de otras temáticas como por ejemplo con Roberto, quien también se encontraba realizando una investigación con Ar-Tepito, como estudiante de posgrado en Antropología de la ENAH, quien previamente había estudiado sociología en la UAM Azcapotzalco y antropología en la UAM Iztapalapa, permitía pláticas sobre la academia, las metodologías de investigación, el trabajo de campo antropológico y etnográfico que compartíamos, la limitación incongruente de las ciencias para determinar qué estudia cada ciencia y que no, entre otras charlas que se complementaban con la visión de Esmeralda tras haber estudiado Historia del Arte y también por parte de Jesús que se dedica a pintar al óleo, fotografía, dibujo a pluma y que acude a los talleres de la

Academia de San Carlos. Entre todos nos complementábamos en opiniones, pláticas y veíamos como Jesús aprendía a pintar un mural, pronto Ariel le permitía trazar y rellenar parte del boceto y se comprometía con la acción.

Esos encuentros y acercamientos nos vincularon, creamos entre nosotros maneras de relacionarnos, la posición que se le otorgaba a Oscar y Ariel era de maestros que, aunque Oscar no estaba de acuerdo con esa posición porque decía que todo el tiempo estamos aprendiendo, los veíamos como aquellos que podían enseñarnos. Estar en contacto con ellos, permitió conocer más sobre el colectivo y su manera de relacionarse.

En dos ocasiones fueron diversas personalidades para conocer lo que realizaba colectivo Ar-Tepito, en un primer momento fue un grupo de estudiantes que escucharon a Ariel contarles sobre el proyecto para después tomar fotografías, también acudió una mujer que se encontraba haciendo una investigación sobre los Tag, que son firmas que realizan algunas personas en la calle como distintivo de aquel que lo hace, sin embargo, quería contrastar esa acción con la forma de expresión a través de los murales. Estos acercamientos, condujeron a pensar que Ariel era el portavoz del hacer del colectivo, como un narrador tomaba la palabra y conducía a aquellos que se interesaban en la historia y el objetivo del colectivo. Por su parte, Oscar estaba de acuerdo que Ariel contara lo que ocurría y se involucrara con las personas, su trabajo era más introvertido, se tomaba el tiempo de realizar sus obras y permitir que se desarrollara la escultura, mientras que Ariel se desarrollaba en palabras y explicaba la idea de pensar Tepito de otra forma.

El objetivo inicial del proyecto que consistía en involucrar a los locatarios del mercado se vio fracturado por la dificultad de acceso a la azotea, el proyecto se aterrizaba únicamente a embellecer el espacio, el acercamiento al arte considero que no sólo representaba el trabajo con murales, sino en recuperar el arte que involucra hacer zapatos. El mercado fue un CENDI alguna vez, cuenta con salones en el primer piso que permitiría impartir talleres, considero que se trata de una propuesta viable en relación con las personas que han formado una micro sociedad en el mercado, es decir, existe todo un lenguaje propio que se manifiesta a través de las dinámicas del espacio, al consolidarse como familia y pensar al mercado como primera casa, devuelve la idea de que hay códigos propios que se viven

cuando se internan en el espacio, por ejemplo, la enemistad que tienen con los vendedores de fuera que impiden que las puertas del mercado sean vistas.

Embellecer un espacio a través de un mural que no puede disfrutarse porque nadie lo ve, como lo dijo una vez Oscar, puede representar una simulación de que algo se está haciendo en el mercado, sin embargo, como ya se escribió después del evento en la pulquería, no se trata de pensar en el mural como producto terminado y que invita al ojo a participar, preguntar o acercarse, sino de considerar el proceso de realización del mismo como conjunto de producciones que motivaron a los que participamos a temas de discusión, a cuestionarnos si podíamos pintar, cómo hacerlo y conocer un poco sobre los oficios y su importancia.

El mercado representó un punto de encuentro, un espacio de producción de momentos que permitieron conocer a los que participamos que el lugar seguía considerándose peligroso, tras contar que una vez al salir con su ropa pintada fueron detenidos por policías, quienes evadían que en la otra esquina se estaba vendiendo droga. El peligro seguía latente como en todo sitio, pero estar ahí en esa azotea de repente parecía que podíamos olvidar lo que ocurría afuera, momentos intermitentes lo recordaban como cuando lanzaron desde abajo un cuchillo y un gancho, por mi parte, el lugar ya no me parecía desconocido podía reconocer que había posibilidad de que algo pasara, pero ahora era un espacio más próximo. Oscar y Ariel nos abrieron las puertas y nos permitieron conocer su trabajo, su vida, su barrio, en palabras y acciones nos trasladaron al arte, conocimos que ellos no creían que se podía vivir del arte, como miembros de Tepito su trabajo era el comercio informal, sin embargo, el arte era una vía alterna, la resistencia para mostrar de que hay caminos distintos y que una narrativa reproducida de un espacio violento, inseguro, delincuencial, no es una verdad única sino que hay múltiples salidas alternas.

Ciudad Mural Puebla, una intervención interminable.

Música, brochas, pintura, rostros familiares y desconocidos, el color de una imagen cuya forma se encontraba generando en el camino, el inicio de un conjunto de experiencias que tuvieron lugar durante aproximadamente un mes, paisajes desconocidos en territorio ajeno a la cotidianidad, Puebla el escenario, miedo, incertidumbre, entusiasmo, como motor

de las acciones, todo esto como compañero de viaje de estas experiencias que leerá a continuación.

Lo relatado en estas letras surge del acceso como voluntaria que a consecuencia de apoyar donde se necesitara, nuestras acciones comenzaron a ser reconocidas por artistas, gestores comunitarios y directivos, lo que provocó movimientos en nuestros vínculos y cuán paisaje comenzó a abrirse nuestro campo de acceso y visión. La oportunidad de conocer la metodología desde las acciones y no las letras representaba un momento para problematizar lo que ocurría en un Ciudad Mural, por lo que frente a la imposibilidad de contar todo lo ocurrido, las siguientes líneas relatarán un camino entre las relaciones del colectivo entre sí, del colectivo con la comunidad y del equipo interviniente entre ambos; eje que se ha mantenido a lo largo del escrito pero que romperá con la lógica cronológica.

Ciudad Mural Puebla fue un festival que se llevó a cabo en tres sedes distintas, La Resurrección, San Andrés Azumiatla y La Margarita, “en colaboración conjunta entre el Colectivo Tomate, el Ayuntamiento del Municipio de Puebla a través del IMACP (Instituto Municipal de Arte y Cultura) y de la Secretaría de Cultura mediante el Programa Festivales Culturales y Artísticos (PROFEST)⁶⁷, lo que representó por su magnitud tres ciudades murales al mismo tiempo donde el equipo interviniente colaboró en la sede La Margarita la mayor parte del tiempo.

Relaciones de los miembros del colectivo- comunidad desde un análisis a través de acciones.

Para iniciar este relato comenzaré por explicar la liga que guiará el escrito con respecto a estos términos colectivo- comunidad, que denotan una manera de vínculo en el encuentro con el otro desde el “cuidado mutuo” (Cabrera: 2018), mediante la responsabilidad que implica el acercamiento con el otro desde el desconocimiento que nos arroja a su encuentro “donde la noción de comunidad supone un espacio de exposición al otro”⁶⁸, con los que nos encontramos y nos unimos conformando un conjunto de relaciones que se van

⁶⁷ Hernández M. “Invierten más de 4 mdp en proyecto Ciudad Mural Puebla” *El Sol de Puebla*, 29 de agosto de 2019.

⁶⁸ Cabrera, R. Intervención, vínculo social y comunidad, Argumentos. Estudios críticos de la sociedad. Vol. 88, UAM- X, México, 2018. P. 18

transformando en el camino y consolidan maneras de denominarse como “nosotros” que a partir de prácticas y experiencias “se convierte en un proceso recíproco, singular y finito”,⁶⁹ que se va renovando por los miembros que lo componen constituyéndose desde lo colectivo como “distintos perfiles, cualidades, densidades y formas, y que se despliega en el juego estratégico de lo que une y lo que separa, que en su expresión máxima, opondría la fusión a la dispersión, pero no como elementos excluyentes sino como fuerzas que convergen en los espacios sociales”.⁷⁰

Prácticas que se fueron generando desde un inicio como la Noche Máxima, momento de encuentro y llegada de los artistas que inauguró el Ciudad Mural donde el ambiente de fiesta y celebración se hicieron presentes, una festividad que “ofrece el tiempo, lo detiene, nos invita a demorarnos”⁷¹ y permitió que múltiples relaciones se desarrollaran sin un destino.

Ocurrió en el JUB, casa que albergó al colectivo y lo convirtió en el punto de reunión donde las jerarquías y relaciones de poder se manifestaron ya que, desde la distribución de los cuartos, varios artistas fueron reconociendo las habitaciones preferenciales por tener televisión y baño propio hasta los cuartos con ocho o nueve personas compartiendo, sin embargo, como el espacio de la Morada Tomate previamente expuesto, el JUB tenía un punto neutral, aquel donde las jerarquías se abolían y cualquiera podía ocupar todo o ningún sitio al mismo tiempo, la terraza. Lugar para comer, beber, bailar, compartir la vida y el tiempo de descanso; durante muchas noches el cielo nos recibía en su abrigo y sentados en círculo pasábamos cervezas mientras platicábamos de experiencias que habían vivido como colectivo, momentos de gestación de memorias y narrativas, espacio de recuerdos donde otras ciudades murales aparecían en voces y charlas permitiendo encontrarnos.

El JUB también era el espacio de juntas del colectivo, donde se reunían para platicar sobre su salario e impartían talleres y actividades como el círculo de la confianza, que constaba de un encuentro colectivo que permitía abrigar al otro a través de la escucha de momentos y objetos importantes para los participantes, sentados en círculo cada uno contaba

⁶⁹ Ibid. P. 18

⁷⁰ Jaidar, I. (Comp.) *Tras las huellas de la subjetividad*. UAM-X. México, 1998. P. 146

⁷¹ Gadamer, H. *La actualidad de lo bello*. Paidós, Barcelona, 1991. P. 105

una experiencia que hacía referencia a su objeto especial, lo dejaba en el centro y permitía que en la segunda ronda quien quisiera, pidiera permiso de tener acceso a él y hablar de ese objeto ahora desde su experiencia, apropiándose de alguna forma y después dejándolo de nuevo, actividad acompañada con el aroma del copal, plantas y piedras, nos permitía desnudar una parte de nosotros en el encuentro. El comedor, lugar donde se manifestaba la organización al lavar cada uno su plato y tener acceso a la comida y bebida, permitía compartir ese momento placentero del término de la jornada, lugar donde el intercambio de palabras “¿cómo te fue?, ¿cómo estuvo tu día?, te ves cansado”, se hacían presentes y pláticas sucedían, también al ser un punto tan concurrido fue el lugar donde se colocó el buzón de quejas.

El buzón de quejas fue una consecuencia, las causas fueron múltiples, el acceso a esas causas y a todo lo que ocurría en el JUB sucedió por el acercamiento que permitió Felipe, quien tras haber participado en casi diez ciudades mural y ser reconocido por su calidad de trabajo y su eficiencia nos colocó en el lugar de sus voluntarias, en conjunto, ayudamos a armar los andamios que necesitaban los artistas en La Margarita para pintar su muro; cargar las partes de los andamios de tres a cinco pisos, representó una tarea cansada y complicada que ayudó a que nuestro trabajo fuera reconocido por los otros, nuestro esfuerzo y dedicación reconocido por Felipe en múltiples ocasiones y a diversas personalidades fue lo que nos permitió tener acceso a la comida, a la terraza y a los círculos de la confianza, en esos tres espacios Felipe nos acompañó, su presencia en el ciudad mural fue crucial para nuestro acercamiento, se convirtió en mi amigo y compañero de trabajo, su hospitalidad y enseñanza, además del contacto que tenía con los directores del colectivo permitieron conocer desde varias aristas los problemas que se estaban gestando en el colectivo.

El colectivo conformaba su espacio en común-comunidad, durante los puntos de encuentro y reunión, sin embargo, la relación no constaba únicamente en momentos de encuentro sino también en los desacuerdos que iban surgiendo, lo que evidenciaba las relaciones de poder, los momentos de resistencia y el rescate de aquella melancolía que se escuchaba al pensar en los proyectos de ciudad mural pasados y lo que un día habían sido, esas fracturas invitaban a renovar las formas de actuar del colectivo desde la segmentación escrita por Mier como:

“Una vía para la ampliación y ahondamiento del vínculo y el acrecentamiento de su propia capacidad de acción individual y colectiva, como un ejercicio radical de imaginación, como la génesis de identidades, de memorias y de tiempos [...] es también una mutación del régimen de visibilidad: es creación de objetos, es un modo de hacer patente la regulación y los umbrales de las formas de vida, es una forma particular de definir el sí mismo y la autonomía de sí y de lo colectivo. La ruptura de los vínculos nunca puede darse sin la aparición de una visibilidad propia de los patrones de acción y de identidad: una nueva regulación, formas alternativas de control en la dislocación de la afección”⁷².

Se estaba haciendo presente una fractura en el orden del colectivo, sus miembros pedían visibilizar los problemas y ser escuchados, lo que había pasado con anterioridad regresaba ahora en el presente en forma de demandas para que los vínculos que habían inaugurado en otro momento no se disolvieran completamente, sino que surgiera una transformación a través de una creación conjunta entre los artistas, los miembros del colectivo y directivos.

El proyecto en gran escala había generado dinámicas distintas a las que comúnmente se llevaban a cabo en otros Ciudad Mural, sucedía en un momento de crisis por parte del colectivo que por el cambio de gobierno y la falta de apoyo a las organizaciones civiles había visto detenida la inversión a proyectos como los que encabezaban por lo que, esta inversión representaba un regreso cargado de modificaciones como el cambio de director y la integración de alguien del IMACP para acompañar el proceso, así que la cantidad de personas era el doble de las que comúnmente participaban y el dinero que se tenía que repartir debía llegar a múltiples manos, esto generó problemas con respecto a darse de alta en el SAT para poder recibir el pago después de haber trabajado, además de que al ser un proyecto a gran escala la cantidad de pintura que se había contemplado no resultaba ser suficiente y economizar la pintura cuando de murales se trata, representaba un límite para realizar el trabajo adecuadamente, había problemas con respecto al pago debido a que muchos artistas realizaban dos murales pero no les habían comentado cual era la medida del muro y se les pagaba por muro no por tamaño, los talleres que se realizaban en el JUB se hacían en la noche cuando los artistas cansados volvían y también las juntas se realizaban de un momento a otro,

⁷² Mier, R. “Segmentación social y creación normativa. Surgimiento e historicidad de los sujetos políticos” Versión. Vol. 17 UAM- X, México, 2006. P. 94

no daban respuestas de los pagos y parecía que lo único que podían hacer era aguantar. Por su parte, los miembros del colectivo y gestores de comunidad se encontraban en un momento de mucho cansancio, la organización y planeación del festival había llevado mucho tiempo y la energía pronto se consumía, por lo que, por momentos intentaban dar soluciones, pero la tensión se encontraba latente.

El buzón de quejas apareció para visibilizar la inconformidad, por un lado, los artistas participaron e hicieron uso del buzón mientras que los miembros y directivos hicieron caso omiso del mismo, hasta que en la segunda ocasión de la actividad del círculo de la confianza sucedió que hubo poca participación por parte de los artistas, se encontraban los directores, gestores de comunidad y pocos artistas, los autores del buzón y personalidades inconformes no habían acudido en señal de protesta y resistencia por la poca atención que habían recibido, sin embargo, aquellos que estuvimos pudimos presenciar como la dinámica se tornó en un inicio igual que la primera vez al compartir el objeto especial, sin embargo, al terminar la actividad alguien hizo el comentario que deseaban que se abriera un espacio para leer las quejas, los directores presentes preguntaron qué ocurría y los que estaban ahí expresaron sus inconformidades con respecto al dinero, temáticas sobre hidratación, la falta de pintura y pronto la dinámica se tornó diferente, una actividad que había sido de intercambio de objetos y experiencias se transformaba en protesta pero abriéndose al diálogo. De igual forma, los directores preguntaron quién lo había creado y el silencio se hizo presente, lo sabían, pero nadie lo dijo. Al día siguiente, el ambiente seguía tenso, los gestores querían descansar y los artistas querían pintar, se comentó por momentos lo que había ocurrido, unos decían que siempre había sido así, que el colectivo no daba resolución a las quejas, no obstante se había vuelto un símbolo y tras una cena en una plática observando el buzón le pregunté a una chica qué creía que había, respondió que sólo era una caja y por tanto era muy fácil de abrir, sonrió y expresó que ya la habían abierto, había varias quejas sobre lo ya expresado, además de la desigualdad en la repartición de los cuartos visualizándose la jerarquía de los miembros del colectivo que compartían los mejores cuartos, por otra parte, se hizo presente la fragmentación que existía entre los artistas, ya que se comenzaron a crear grupos que ya no se presentaban en la terraza y la indignación acompañada de tensión comenzó a incorporarse en la dinámica.

Pronto se hizo una junta en donde se explicó cuáles días se pagarían y de qué forma se llevaría a cabo, además de la promesa de que habría un espacio para leer las quejas y también que se trataría de implementar esa nueva medida para que pudieran expresar aquello que creían podía ser diferente, los últimos momentos de actividades colectivas fue el cierre interno, acudimos cerca del Iztaccíhuatl en una casa, hicimos una actividad escuchando la corriente de un lago y creando un ambiente de respeto y unión con la naturaleza, comimos y finalmente la directora del colectivo se disculpó y expuso lo que había ocurrido meses previos con el colectivo, la crisis que habían vivido y lo diferente que había sido el Ciudad Mural.

Después de esas experiencias, comenzó el cuestionamiento, ¿qué pasaba entre el colectivo? ¿se podía hablar de varias lógicas, la de los directores, gestores de comunidad y artistas? Había dificultades por encontrar espacios de discusión y comunicación, pronto al tener un acercamiento con alguien que trabaja muy cerca de los directivos, supe que desde ahí radicaba el problema, había desacuerdos con respecto a la cantidad de trabajo que hacía cada quién, las energías se consumían muy rápido y había una búsqueda incesante por conseguir recursos, me había comentado esa persona: “se debe reordenar el organigrama, necesitamos regresar a los derechos laborales, merecemos días de descanso, necesitamos descansar” y al mismo tiempo expresaba: “los artistas no valoran lo que hacemos, se quejan de lo que se les paga pero es un apoyo, no un salario porque este tipo de proyectos no se manejan como trabajos”. Los discursos se entrecortaban, no había una comunicación sino lenguajes diferentes, un espacio de escucha debía abrirse y la idea de que entre ellos se escucharan surgió.

Relaciones entre colectivo-barrios. Desenvolvimientos y acercamientos, buscando la noción de comunidad, plantando semillas.

El acercamiento con los barrios ya había iniciado aproximadamente un mes antes de la llegada de los artistas; los gestores de comunidad habían acudido a tocar puertas y contar los objetivos del Ciudad Mural, localizar los muros y contactar con los actores principales del espacio. Nuestra intervención surgió en La Margarita, unidades habitacionales cuyos miembros han ido construyendo el espacio y habilitándolo a lo largo de los años, invadido en momentos por delincuencia y comercio ambulante que se generaba por la cercanía de un



Primer encuentro con los barrios.

Artistas, gestores de la comunidad, producción, medios y voluntarios en su primera reunión en la plaza del Tecajete para conocer a los habitantes de La Margarita.



Los Andamios.

María y yo ayudando a Felipe a llevar las partes de los andamios para los artistas.



hospital, contenía dentro de sí pasillos llenos de historia y plazuelas que facilitaban el tránsito de los que ahí habitaban.

El primer acercamiento fue en la Plaza de Tecajete, el objetivo era que tanto los artistas como los miembros del barrio pudieran conocerse e interactuar un poco para conocer más sobre el proyecto, las dinámicas que se realizaron fueron leer la mano, la actividad ¿puedo?, (previamente explicada) y también vendar los ojos del otro para generar un ambiente de confianza y encuentro incluso entre los miembros del barrio, de igual forma, acudió un equipo de teatro improvisado que invitaba a contar una historia de lo que hubiera ocurrido en el barrio y ellos la representarían a través de actuaciones, tratando de devolver aquellos años y momentos que contaban, fue así que conocimos que una señora había abierto una de las primeras tiendas en toda la unidad habitacional que después tuvo que cerrar, también la historia de la mujer que permitió el muro de apertura en su casa, contó que durante toda su vida su papá la había impulsado a hacer cualquier cosa recordándole su fortaleza, por eso cuando pintaron el mural explica que colocaron la frase que él le decía: “A ti ni el viento te mueve”, también conocimos el miedo que tenía una de las artistas a las alturas y que esta sería una prueba ya que los edificios de la unidad eran muy altos, ella tendría que combatir su miedo, un gestor comunitario contó un recuerdo de su infancia de aquellos días en que ayudaba a su madre a hacer tortillas y como su padre le prohibía hacerlo, golpeándolo y reprimiéndolo, cortando su discurso en llanto intermitente conmovió a todos los que escuchamos su historia, las representaciones eran envolventes, captaban la atención y el cierre que ofrecían en la actuación se encaminaba a un hábito de esperanza en cada historia, un final que podría tener alternativas a los conflictos, finalizamos esa actividad con abrazos y lágrimas, agradecemos el acceso a sus historias y comunicamos que estaríamos con ellos unas semanas más. Ese encuentro permitió mostrar que todos teníamos historias que contar, como un ejercicio de psicodrama, sugería descolocarse de ese sitio en la historia y encontrarnos en común al conectarnos con lo que veíamos de las representaciones, dejaba de ser la historia de la persona que narraba y pasaba a ser de todos en acciones, abriendo la puerta para un encuentro más próximo que podríamos observar los días siguientes.

La Margarita es un espacio habitado mayormente por gente adulta que sale de sus casas desde muy temprano para ir a trabajar, llevar a los hijos y nietos a la escuela, volver

por la noche cansados, tomar un breve descanso en su hogar para comenzar la rutina al día siguiente, las personas que se quedan en casa muchas veces son adultos mayores que hacen la comida y el aseo. Datos importantes debido a que la participación y el contacto con las familias fue muy escaso, las puertas se tocaban en casas vacías y las entrevistas para conocer sus historias se realizaban los fines de semana en su mayoría cuando descansaban, al ser edificios de varios departamentos, había inconformidades con los bocetos y se debían llegar a acuerdos. Poca gente transitaba por el lugar a pie, pero los que iban en automóvil podían tener acceso a aquellas imágenes que aparecían en el escenario.

No obstante, cada espacio vive a su forma, basta con ser perceptivo y estar abierto a lo que ocurra alrededor para conocer un poco de esos sitios. La tranquilidad y el silencio albergaba en las calles, sin embargo, la señora del puesto de quesadillas brindaba la oportunidad para conocer que había conflictos en la unidad, temas de rivalidades y grupos se habían formado con los años por problemas como vender el mismo producto de jugos dietéticos y “robarle” la clientela a la otra persona que había generado que hasta piedras en su puerta y animales muertos pusieran, conocer que normalmente no hay comunicación entre edificios más allá del cordial ‘buenos días, buenas tardes’ que se acostumbra articular, aunque con el tiempo los grupos que se formaron surgieron para rehabilitar el espacio, cuidar los jardines y abrir alcantarillas, lo que provocó que en un principio los miembros del colectivo tuvieran conflicto debido a que alguien del grupo comenzó a decir que ellos los habían traído y que era un evento organizado por ellos, mientras que alguien del mismo grupo comenzó a decir que eran grafiteros y nadie los quería ahí, esta reacción sucedió debido a que hay una idea negativa hacia los que realizan grafiti que se pudo visibilizar en este acercamiento, en Xanenetla e incluso con los miembros del mercado en Granaditas que en un principio pensaban que era grafiti, situación que cambió al observar el muro de apertura y tras algunos comprender el proyecto comenzaron a replicarlo desde el nombre de Colectivo Tomate.

Mi intervención surgió en el acercamiento con una artista que me permitió conocer su trabajo, parte de su historia, las inconformidades que vivía tras la falta de pagos del colectivo y me invitaba a formar parte de la discusión, su desacuerdo solía platicarlo con otros miembros para pedir opiniones lo que me permitía conocer que era una molestia generalizada, el grupo de mujeres que dormían en la misma habitación fue el que creó el

buzón de quejas tras una charla donde expresaron sus molestias entre ellas, por lo que, mi acercamiento con ella me permitió también conocer a la familia donde pintaba su muro. Sucedió debido a que nos compartían comida y bebida, volvía a aparecer el intercambio como modalidad de vínculo, ya que representaba una forma de agradecer que el trabajo se llevara a cabo, durante días la señora nos alimentó y con ello compartía historias de su esposo, sus nietos, sus pasatiempos, mientras que otra familia, en una ocasión que nos encontrábamos caminando y recorriendo los murales, nos invitó a beber agua para después solicitar que nos quedáramos a comer e invitáramos a los otros miembros a la mesa, la playera de Comex y del Colectivo Tomate habían generado que ella nos identificara y sin conocernos ponía comida en la mesa para nosotros. Mientras que la mujer del muro de apertura se convirtió en actor clave debido a que abrió sus puertas de par en par y permitió que los materiales se guardaran en su casa, ofreció sus llaves mientras ella trabajaba para entrar y salir, permitió hacer uso del baño e incluso varias mañanas nos recibió su hija con comida recién hecha.

El encuentro sería efímero como la pinta de murales, sin embargo, esos días y tardes llenaron de historias nuestros oídos y muchas sonrisas se dibujaron en nuestros rostros, la familia se encontraba feliz de ver su espacio lleno de color, los muros altos imponían y pronto los observadores se aproximaban a solicitar que pintaran su muro, situación que ya no era posible, sin embargo, promesas de posibles regresos se hacían presentes, mientras que tras una charla con un gestor comunitario sucedió que me comentó que no sabía qué tanto se estaba cambiando y no era sólo una actividad de pintar murales, llenar de color e irse, la idea de semilla que fomentaba el colectivo se hacía presente, es decir, que como la semilla del tomate se quedara en los espacios y germinara con el tiempo sin que ellos estuvieran presentes, sólo dándoles las herramientas para que ese proceso fuera posible por ellos, sin embargo ¿cómo fomentar esas herramientas? ¿cómo saber que esa semilla sería germinada y adoptada por ellos y para ellos y no por alguien externo?

Talleres impartían los artistas, sin embargo, las horas en que se realizaban coincidían con el trabajo de los habitantes de La Margarita, las temáticas eran de dibujo y otros como la comunicación no violenta impartida por el director del colectivo tenían muy poca participación, no obstante, por tratarse del director hubo un esfuerzo exhaustivo por convocar



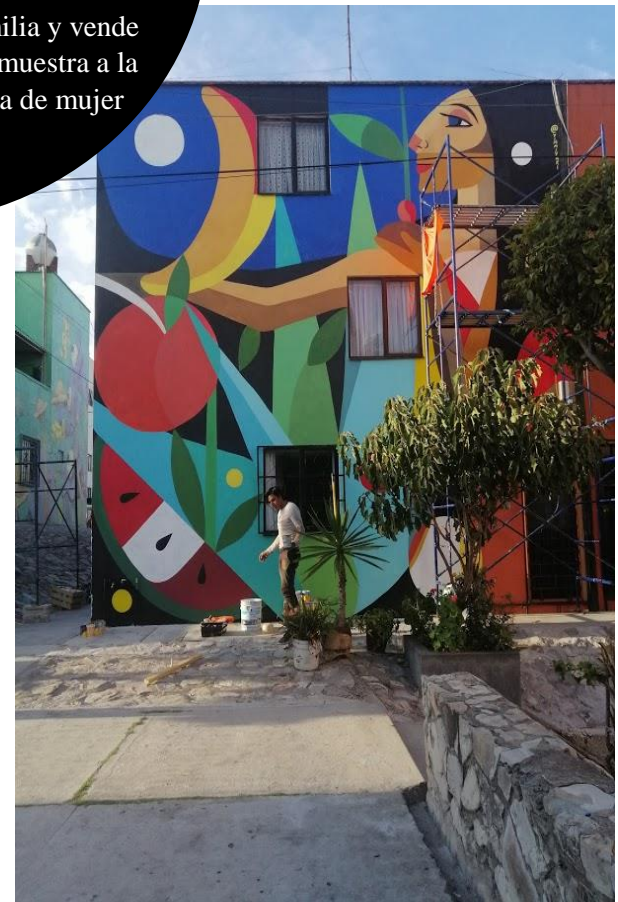
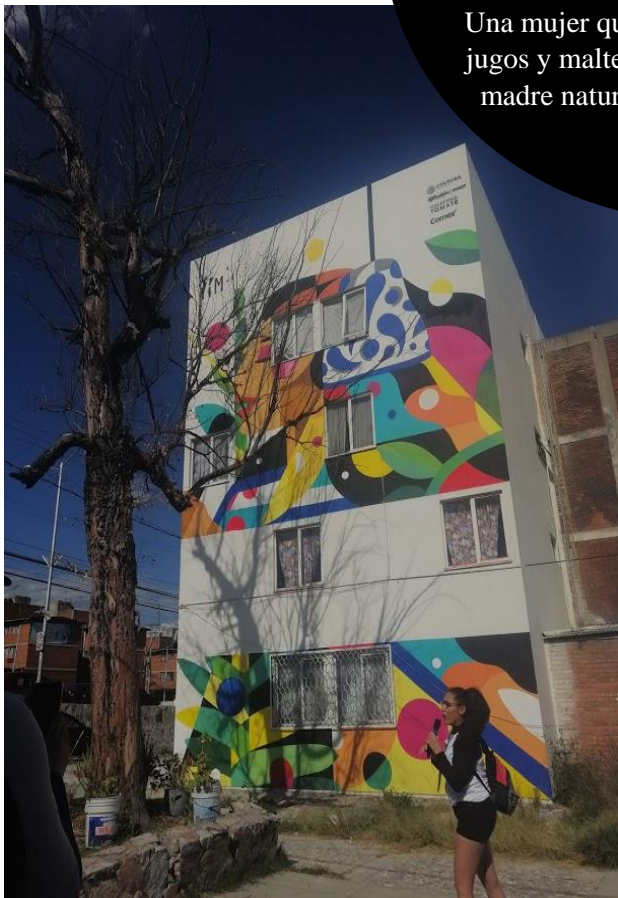
Y I M I Y A K I



Estilo geométrico y único. Conjuga dos historias.

Una Mujer que gustaba en su juventud de caracterizarse de personajes famosos, además de representar una lámpara con estilo del talavera tradicional

Una mujer que cuida a su familia y vende jugos y malteadas dietéticas, muestra a la madre naturaleza en su forma de mujer





Prism

Con su estilo recupera figuras femeninas, representa el talavera tradicional de Puebla.



Chanate

Hace años en ese edificio vivía junto a la mujer que le gustaba caracterizarse un mariachi. Las miradas de escenas cotidianas.



Los Nook

Recuperando símbolos mayas y náhuatl como el jaguar y de la palabra, representan las tradiciones mexicanas y el Popocatepetl que se puede vislumbrar en la lejanía a kilómetros de distancia, la mujer como símbolo de cuidado.

Rueda de prensa.



Cris.

Local de un señor que durante toda su vida ha sido barbero. “Una isla en medio de todo este calor”



Maxis.

Tienen un hijo que toca la guitarra: “hice un ser general que llega a la plenitud (..) como algo que no se puede palpar”



Alva

La familia es de Acapulco y es una manera de acercar el mar a su hogar.



Chico.

Un mural para los niños, al preguntarles qué querían pensaron en un alebrije

personas, entre ellas a los voluntarios y miembros del colectivo, los señores coincidían que había múltiples formas de transmitir un mensaje y podíamos llegar a acuerdos hablando.

Breve resumen de los otros dos escenarios, dejando cabos sueltos. La Resurrección y San Andrés Azumiatla.

Estos lugares alejados del centro cuentan con la presencia de muchos niños y gente que aún habla sus lenguas originarias, La Resurrección por su parte, fue un espacio que abrió momentos de discusión ya que predominaban en las calles hombres que caminaban desde la puesta del sol hasta el atardecer bebiendo cerveza y drogándose, la presencia del ambiente punk se vivía por las calles y el machismo se evidenciaba cada día que transcurría; las artistas en su mayoría eran mujeres y recibían invitaciones para salir e incluso eran acosadas por hombres que se acercaban, preguntaban por el trabajo pero por su estado etílico se les negaba la oportunidad de participar, esta situación propició que durante la inauguración surgieran varios eventos políticos de diversa índole, en un principio al acudir la alcaldesa, permitió que viera un espacio lleno de pasto crecido, grafiti, sin iluminación, conocido por la peligrosidad de sus rincones y donde la artista había recibido el comentario de unos hombres “aquí violan, ¡eh!”, lo que provocó que hiciera un llamado para hacer algo en ese espacio por la peligrosidad que representaba incluso para los niños que transitaban a diario por ahí, de igual forma, tras la intervención de una mujer que arrojó aceite de carro al mural que había pintado un artista, utilizó el momento de su participación para recordar a sus compañeros los objetivos por los que realizan su trabajo y que los muros dejan de ser suyos, volviéndose parte de la gente, particularmente la molestia que surgió en él me permitió tener un acercamiento y conocer que representa una renuncia dejar parte de tu trabajo, abriendo la puerta para que múltiples respuestas puedan ser manifestadas. De igual forma, los miembros del barrio agradecían que un gobierno los tomara en cuenta, porque nunca veían los beneficios y parecía que sólo necesitaban sus votos, no obstante, la alcaldesa hacía presente en su discurso que todo trabajo era por y para ellos.

En San Andrés Azumiatla, la participación de los niños se hizo presente y adoptaron a los gestores comunitarios para jugar y compartir momentos, las historias de los oficios se hacían presentes y la memoria de aquellos días donde todavía podían arar la tierra y cosechar



La Resurrección, Puebla.

En la Resurrección la población que más presencia tenía en los muros eran los niños, el mural de apertura fue firmado por ellos y desde la puesta del sol al atardecer acompañaban a los artistas.



Paramédico enseñando a los niños la ambulancia



La Resurrección, Puebla.

Pío Diego.

Muro intervenido por Tag y aceite de carro, el artista expresó un mensaje recordando a sus compañeros la importancia de concientizar porqué hacían los murales.

Yuzu Rabia.

Espacio con alto índice de peligrosidad por el abandono y descuido, se realizó un acto político al llamar a la alcaldesa a alumbrar, cortar la hierba y cuidar la presencia de los hombres que se drogaban y bebían.

***Retrato del carnaval que se lleva a cabo en la Resurrección**



Mich Texturas

Familia católica que cree mucho en la virgen y quiso retratar una “virgen con cara de niña, Lupita la niña de la casa”

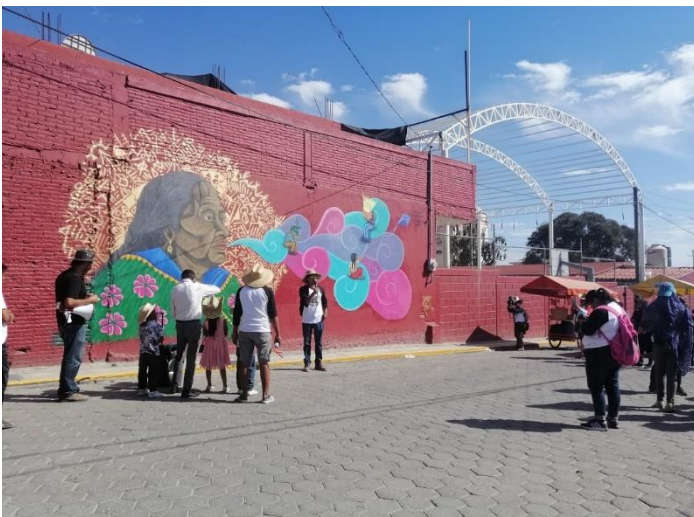
En el proceso de realización el muro intervenido con una A de Anarquía



Uli.

“Es un elote y habla de la Resurrección”
Vecino: “-Gracias por hacerme sentir tomate
por unos días”

Fue la Sonora Dinámica a tocar con Colectivo
Tomate y el barrio.



La importancia de preservar las lenguas
originarias como el náhuatl dentro de La
Resurrección



La representación de la familia al retratar a las
gemelas que habitan la casa y el oficio del
padre como fotógrafo

Recuperar una festividad importante y emotiva como el día de muertos y la realización de la ofrenda



Elizabeth Bess.

El recorrido de la profesión de un padre de familia que trabaja con madera.



Local de quesadillas que preserva la tradición de un comercio e invita a la mirada a consumir en el lugar.





“Ciudad Mural es hacer hogar en un lugar donde no vivimos (...) son personas que viven con el corazón que tienen mucha fuerza, esta calidez que esta dentro de ellos y esta plasmado en los muros” Gerardo (Gestor Comunitario)



Fue un lugar abrigador y hospitalario para los artistas y gestores comunitarios, la presencia de los niños y sus juegos les devolvían aquellos años de niñez y felicidad.

San Andrés Azumiatla, Puebla.



Pablo Quetzal.

El papel del hombre que mantiene unida a su familia, el retrato de unión y tradición trabajadora.



Sofi. “Sueño de un viaje”

“Cristina y Luz tomadas de la mano que tiene una casa en el corazón que representa el hogar que ella es para su hija”



Ale Poiré

Un hombre que mira hacia el horizonte y recuerda aquellos años donde todavía podían arar la tierra del maíz.



Sirock.

La familia se dedica a la cosecha de flor de calabaza, es un retrato de aquel trabajo que han realizado.



Pablo Quetzal.

El maíz fue un elemento muy representado, por lo tanto, esta mujer temprano comienza su día y recorre largas distancias para vender quesadillas.



Julio Antonio

Reflejo del trabajo de un hombre que se dedica a vender ropa con su compañera de viaje una camioneta roja.

maíz volvían en los muros, la participación se reflejaba en los agradecimientos que devolvían en regalos como servilletas bordadas con el nombre de colectivo tomate, así como los alimentos que día tras día compartían con los miembros.

Las particularidades de las historias en los muros, un cierre apresurado.

Las historias hoy retratadas en los espacios acompañan las calles de los barrios, entregados han quedado al cuidado de aquellos que en palabras narraron su vida y vieron parte de ella retratada en una imagen, memorias de tiempos anteriores, los trabajos del lugar, la importancia de la familia, la madre y los hijos, las generaciones que dejan su huella, una presentación en imágenes que convocan a la mirada a formar parte del paisaje, ¿acaso si podría ser una semilla? ¿en qué consistiría? En volver a la historia de lo que un espacio puede ser y lo que fue, devolver la importancia de contar el pasado para traerlo al presente, esperando que en un futuro pueda consolidar una idea de “nosotros”.

Lo ocurrido representó un acontecimiento, que le otorga esa connotación el carácter efímero de la experiencia, en un abrir y cerrar de ojos nos encontramos y miramos como próximos y ajenos, fuimos construyendo maneras de relacionarnos que desde lo colectivo regreso a cada uno viviendo la experiencia desde lugares diferenciados. Una noche en la terraza hablaban del carácter efímero de las relaciones que viajar de estado en estado les había impedido mantener un lazo duradero y convencional por lo que las experiencias que vivían representaban eso, encuentros y despedidas con transformaciones en cada paso.

Pinta participativa por el Día Mundial del Hábitat, un encuentro desde un vínculo más estrecho.

El Ciudad Mural había provocado que nuestros nombres resonaran en la memoria de los miembros del colectivo, nuestra relación se había mantenido dentro de ese tiempo y espacio que volvía en el presente con invitaciones para participar con ellos en una pinta participativa, es decir, convocar a personas para que entre todos pintáramos un mural con una temática establecida, el Día Mundial del Hábitat.

El evento denominado “Tecnologías de vanguardia como herramientas innovadoras para transformar los residuos en riqueza y prosperidad” estaba pensado a partir de:

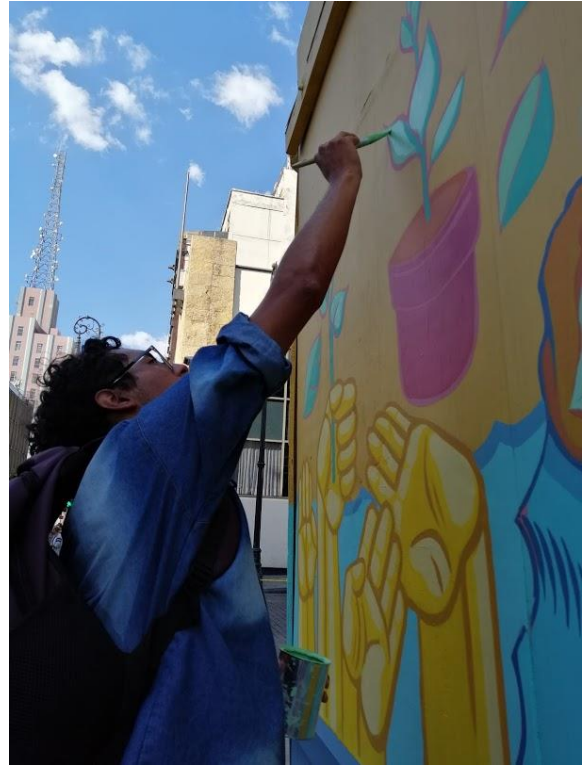
las tecnologías de vanguardia, como la automatización, la robótica, los vehículos eléctricos, las tecnologías de energía renovable, las biotecnologías y la inteligencia artificial pueden transformar los ámbitos sociales, económicos y ambientales. Ofrecen mejores soluciones, más baratas, más rápidas, escalables y fáciles de usar para los problemas cotidianos, incluida la gestión de residuos. También presentan oportunidades para que los países en desarrollo avancen hacia tecnologías más eficientes e implementen innovaciones sociales.⁷³

Cada año se celebran actividades para concientizar sobre la importancia de la reutilización de los desechos y en esta ocasión se invitó a Colectivo Tomate para que informara a las personas sobre la importancia y relevancia del Día Mundial del Hábitat. Estos eventos son conocidos bajo el nombre de Consonantes por parte del colectivo es decir, invitaciones que diversos organismos realizan con una duración de pocos días en contraste con un proyecto de Ciudad Mural tradicional, la importancia de retomarlo radica en que se presentó como un evento político por la participación de personalidades como Maimunah Mohd Sharif (Directora Ejecutiva de ONU- Hábitat) y Martha Delgado (Subsecretaria para Asuntos Multilaterales y Derechos Humanos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y también presidenta de la Asamblea de ONU- Hábitat) que acudieron a la inauguración del mural, no obstante, pensemos un poco más al respecto.

Recordando el término político, se había escrito que se piensa desde las políticas públicas creadas por organismos del Estado y por otro lado, desde aquellos momentos que nos permiten consolidarnos como “nosotros” que nos convierten en partícipes y críticos de las acciones que realizamos y tomamos conciencia de nuestra implicación desde el marco individual y colectivo que nos hace ser sociedad, por lo que la idea de “concientizar” o “informar”, conducía a una manera de comunicar un contenido que incitara a la reflexión y acción de prácticas distintas por lo que, las relaciones de poder en cuanto al discurso que se iba a reproducir y del cual nos apropiáramos condujo a un momento ético de reflexión.

Nuestra relación con el colectivo se había modificado porque fuimos invitadas a participar y habría una remuneración económica en retribución, cambiando la dinámica que

⁷³ Extracto de una nota conceptual expuesta el día 15 de agosto del 2019 con el nombre “Tecnologías de vanguardia como herramientas innovadoras para transformar los residuos en riqueza y prosperidad”, para mayor profundidad consultar: <https://www.onuhabitat.org.mx/images/octubre-urbano/2019/PDF/Dia-Mundial-del-Habitat.pdf>



Pinta Participativa: Día Mundial del Hábitat



previamente habíamos mantenido ya que ahora surgían varias demandas por parte del colectivo, invitar a la gente a pintar, contarles sobre el proyecto de ONU-Hábitat, pero sobre todo generar que resonara en su memoria la idea de Colectivo Tomate y lo que han realizado a lo largo de su recorrido con el proyecto de Ciudad Mural.

En principio había varios elementos criticables sobre la acción que reparaban en mí pensar, el proyecto ONU- Hábitat conforme a la planeado de tecnologías de vanguardia estaba dirigido hacia un público particular capaz de invertir en robótica y nanotecnología, por lo que el objetivo del proyecto no coincidía con la cultura mexicana actual y lo que representa la contaminación dentro de nuestro contexto de igual forma, el objetivo que se pretendía lograr al realizar un mural participativo presentaba la dificultad del factor tiempo que impedía un ambiente de reflexión y concientización hacia la contaminación, que pese a ser un problema mundial y nacional por las inundaciones que predominan en la Ciudad de México por ejemplo, hay múltiples variables culturales que podrían indagarse para comenzar el análisis de la problemática ambiental desde el contexto en el que se trabaja, pese a ser el mismo problema no se desenvuelve de igual forma en zonas urbanas y rurales.

Por lo que, el desenvolvimiento de la actividad surgió en el centro histórico afuera de la Antigua Biblioteca Nacional durante un fin de semana concurrido, la invitación surgió de la imagen, las personas comenzaban a acercarse y observar las líneas sin color, se les ofrecía una brocha o se les informaba que podían llenar de color el muro porque se trataba de un trabajo en conjunto, en un inicio los niños fueron atrapados por las tonalidades posteriormente, los padres también formaron parte, personas adultas que daban un paseo se detenían y dejaban brochazos en el camino, turistas y jóvenes también participaron, las edades se desdibujaban y al encontrarse pintando la información del colectivo y el proyecto de ONU-Hábitat llegaba a sus oídos.

Había un interés por capturar en fotografías esos momentos, grabar testimonios del evento, tener un registro de aquello que estaba ocurriendo, no obstante la reflexión se mantiene dentro del plano de las ideas, el espacio público nos permitía mostrar que había un tema que podíamos debatir que era la problemática ambiental, era una semilla que podía o no trascender, no obstante estábamos todos demostrando que parte de nuestro trabajo

quedaba en ese muro, al finalizar se le decía a las personas que ahora ese muro también era suyo, que la Ciudad de México era nuestro espacio y podíamos hacer uso de él y cuidarlo.

Entre las producciones que surgieron fueron personas que reconocían la acción y felicitaban tanto al artista como al colectivo, otros cuestionaban para qué derramar pintura solamente y también por qué pintar cuando pronto sería rallado el muro por feministas⁷⁴, mientras que otros se acercaban, como un hombre acompañado de una mujer que comenzó a contar que años antes se reunían en un parque varias personas y comenzaban a contar como había sido la ciudad de México antes, una joven que junto con su madre rellenó de color contando que acababa de ingresar a la carrera de artes y diseño, por lo que estas actividades le gustaban, una niña que ayudada por su padre mientras ambos pintaban, contaba que le gustaba dibujar a lápiz y que había hecho dinosaurios diferentes a los reales y le agregaba elementos de otros animales, no le gustaban las fotografías pero si tomar fotos, una joven que trabajaba como guía de turistas y mencionaba que ella hacía que otras personas participaran de la arquitectura de nuestro país pero ella no había hecho este tipo de actividades antes, criticaba a las empresas de guía de turistas que enfocaban la atención a unos monumentos, museos y espacios específicos segmentando la mirada de otros lugares que contenían historia como la Antigua Biblioteca Nacional o el museo de Dolores Olmedo que era su favorito, pero al encontrarse retirado del centro no se le otorgaban la misma importancia. Otras personas se acercaban a preguntar cuando abrirían la biblioteca nuevamente o bien dónde acudir para que pintaran sus casas o participar como artistas con Colectivo Tomate.

Mientras que al terminar la actividad, la relación se transformó cuando personas vestidas de traje negro y lentes oscuros cuidaban a las personalidades que habían llegado al lugar donde ahora se encontraba el muro, Martha Delgado y Maimunah Mohd Sharif, inauguraban el espacio y lo entregaban al público, se tomaban fotografías y agradecían el trabajo de todos los artistas, la vialidad se había visto interrumpida y un muro que era abierto

⁷⁴ Reacción que responde a eventos ocurridos en calles alrededor del centro histórico durante manifestaciones para pronunciar la escasa resolución de casos de feminicidios y acoso hacia las mujeres, donde se desarrolló un ambiente de destrucción de patrimonios y uso de aerosoles con frases alusivas al Estado, gobierno, hombres, además del uso de estenciles con diversas imágenes de la misma temática, manifestación que en la prensa fue estigmatizada con el nombre de “anarquismo” y con una atención mediática a estas acciones que desvalorización el motivo la manifestación.



Día de Inauguración. Un acto político en acción



Presencia de Maimunah Mohd Sharif Directora Ejecutiva de ONU-Hábitat

para el público se cerraba con un muro formado por un conjunto de personas que cercaban el acceso para cuidar a estas personalidades, esa inauguración no fue para la gente y había fracturado una dinámica que en los días previos habíamos creado de igual forma, se rompió cuando al colocar los estenciles de los logos de la Secretaria de Relaciones Exteriores, ONU-Hábitat, Colectivo Tomate y el Gobierno de la Ciudad de México con aerosoles, una persona que caminaba al observar la acción comenzó a cuestionar porqué prodigar sobre el cuidado del ambiente cuando nosotros nos contradecíamos al contaminar con los gases tóxicos de los aerosoles, una gran contradicción que alguien al nombrarla, nos intervino.

No obstante, los días previos formamos lo colectivo, es decir lo común en torno a la imagen que se representaba, nos permitió un encuentro, mismo que se transformaba con el colectivo durante la hora de la comida, permitía conocer el discurso de cansancio, la auto imposición y por parte de dos de sus miembros, la búsqueda por apoyarse para realizar un trabajo adecuado en conjunto y la necesidad de pensar en otras alternativas para el trabajo colectivo ya que la carga de trabajo les generaba dolencias físicas como anemia, dolores estomacales por la falta de control alimenticio y los días de descanso, exigencias que ya habían sido nombradas hacia el nuevo director que se acababa de integrar al colectivo, inaugurando un conjunto de relaciones que mostraba la importancia de pensar en qué estaba pasando con la acción entre los miembros. Además, invitaba a problematizar la influencia contextual que se estaba viviendo a nivel mundial que, a través de la proliferación de las máquinas encargadas de realizar trabajos manuales a mayor escala, autores como Byung Chul Han piensan que hemos comenzado una nueva manera de relación entre el trabajo y el trabajador que parecía manifestarse en el colectivo:

“A la vida desnuda, convertida en algo totalmente efímero, se reacciona justo con mecanismos como la hiperactividad, la histeria del trabajo y la producción. (...) La sociedad de trabajo y rendimiento no es ninguna sociedad libre. Produce nuevas obligaciones la dialéctica del amo y el esclavo no conduce a aquella sociedad en la que todo aquel que sea apto para el ocio es un ser libre, sino más bien a una sociedad de trabajo, en la que el amo mismo se ha convertido en el esclavo del trabajo. En esta sociedad de obligación cada cual lleva consigo su campo de trabajos forzados. Y lo particular de este último consiste en que allí se es prisionero y celador,

víctima y verdugo, a la vez. Así, uno se explota a sí mismo, haciendo posible la explotación sin dominio.”⁷⁵

No había momentos de descanso, sino una angustia constante al pensar que no lograban cumplir lo requerido para el trabajo, convirtiendo la autoexigencia su látigo y el castigo desplazado a su cuerpo en forma de dolores, esta situación se trasladaba al momento del encuentro en el Ciudad Mural cuando la persona cercana a los directivos que me hablaba de reordenar el organigrama, también decía que carecía de derechos laborales básicos como el día de descanso, ya que al estar informada de todas las negociaciones que se iban consolidando necesitaba contestar mensajes mañana, tarde, noche, no teniendo una jornada de trabajo establecida sino trabajando desde casa, luego moviéndose de un lugar a otro y sintiendo que las horas del día de repente parecían insuficientes.

Las problemáticas que surgían en el campo de intervención con los colectivos permitía pensar qué estaba pasando con la acción de ambos colectivos, se vislumbraban diferencias entre aquello que nombraban en su discurso y las intervenciones con los barrios propiamente en la acción, por lo que esa consonancia entre el pensar- decir- actuar, parecía fracturarse en una parte del camino, las prácticas de los colectivos entre sí, sus maneras de mirar el arte y sobre todo a la gente, es decir, el encuentro con el otro y la manera de posicionarlo, representaba la clave para pensar su acción y he ahí el siguiente hilo conductor.

⁷⁵ Byung- C. La sociedad del cansancio, Herder, Barcelona, 2017. P. 45.



El mural con temática del cuidado del ambiente se encontraba dividido en tres partes, la primera representaba la tira exacerbada de basura en los mares y océanos, posteriormente, la posibilidad de hacer uso de esos desechos, a través de las cinco erres, (reducir, reparar, recuperar, reutilizar y reciclar) y, por último, aquel mundo con mejores oportunidades y mayor calidad en el ambiente.



Tercera Parte.
Una voz entre voces,
construcciones e interpretaciones.

Ninguna pregunta es azarosa. La intervención me había intervenido sin reconocer hasta ahora cuál había sido su alcance; haciendo un recorrido en mi memoria puedo encontrar el nacimiento de un viaje cuando comencé a cuestionarme, cuando los primeros por qué surgieron desde mi interior y me invitaron a la indagación, pronto eso se transformó en un deseo de cambio en la búsqueda de un mundo mejor, mientras que al expresarlo y aún entonces, comentarios irónicos aparecían señalando la imposibilidad que representaba hacerlo desde lo unitario. Los años pasaron y la idea parecía desdibujarse, hasta ahora.

El acercamiento con los dos colectivos artísticos me ha llevado al encuentro con los otros a través de viajes y movilidades a destinos que no hubieran sido posibles sin la presencia de las interrogantes que surgieron en el camino. El acercamiento con autores como Cornelius Castoriadis, Paulo Freire, Emmanuel Lévinas, Jaques Derrida que en su momento fueron considerados como mesiánicos o con ideas utópicas frente a su tiempo, me devolvió al encuentro con la idea fantaseada de cambio, sin embargo, aparecía un elemento trascendente en este encuentro con autores, ellos habían escrito desde un tiempo que les abría la posibilidad de pensarlo y criticarlo, además se enfrentaban a enemigos tales como la primera Guerra Mundial, los totalitarismos, el comunismo o el capitalismo que habían conformado cuerpos y los invitaba a pensar desde otro lugar su situación contextual. Por lo que, gracias a esos dos encuentros, el campo y los autores, estos últimos consecuencia de una preparación y un camino dirigido y construido hasta hacerlo propio como heredera de la carrera de psicología en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, que desde su manera de exponer los módulos y conformar al estudiante con una mirada crítica y reflexiva, tuvo como consecuencia que aquel camino/ deseo que había surgido años anteriores, emergiera en forma de decisiones y encuentros en la actualidad que ahora me invitaban a pensar en un cambio considerándolo desde mi contexto y acompañada de un bagaje teórico que me había apropiado.

Por lo que, más allá de concluir este escrito me encuentro con la iniciativa de problematizarlo, es decir, dibujar las experiencias desde un acercamiento contextual para situar los eventos que ocurrieron y que previamente he relatado, pensando en Colectivo Tomate y Ar-Tepito como un escenario que busca un cambio, transformar los barrios en los que interviene y generar alternativas frente a un momento que nos encontramos viviendo, el

mercado y consumo como ideología predominante y el uso masivo de plataformas digitales como medio de comunicación.

Hace un tiempo usted recordará que este escrito inició con la pregunta: ¿Cómo se manifiestan las modalidades de los vínculos que se van generando en los espacios intervenidos entre los integrantes de los colectivos Tomate y Ar-Tepito con los barrios? Pregunta que se ha tratado de responder con las múltiples experiencias vividas, sin embargo esta interrogante también nos llevó por diversos caminos como el papel de las asociaciones civiles, la búsqueda de recursos, la noción de colectivos y el trabajo con comunidad, desde la manera de nombrar la acción en letras o en palabras hasta la búsqueda de encontrar aquello que previamente se había dicho en acciones, además de reflexionar sobre lo que podía ser concebido como comunidad y el papel del arte en la actualidad a través de los murales y la recopilación de historias y narrativas de los barrios. No obstante, este espacio buscará reflexionar por qué surgen estos colectivos en la actualidad, qué papel estarán fungiendo en la sociedad y hacía qué sujetos está siendo dirigido.

Desde dónde estamos conociendo el camino. Una mirada contextual desde un acercamiento al Otro.

El Otro no es sino un espejo en el que se contempla -y en el que es contemplado-, un espejo que lo desenmascara y lo desnuda, cosa que todo el mundo prefiere más bien evitar. Ryszard Kapuściński.

Cada época posee sus instituciones con sus respectivos códigos y lenguajes que se encargan de reconocer aquello que está permitido o prohibido, las maneras de pensar y actuar también son reguladas a partir de las mismas que se van configurando mediante dispositivos que replican las instituciones que suelen compartir mensajes como la escuela, la iglesia, los doctores, los gobernantes, la televisión, la radio y las plataformas digitales en la actualidad. En esa transmisión se va conformando esa imago simbólica del Otro que hace referencia a las internalizaciones que se producen al apropiarse de los discursos siempre recortados y escuchados desde múltiples lugares. La manera de adentrarse a un estudio del Otro es siempre parcial y a través del encuentro con el otro, ese otro que nos permite reconocernos como yo al verlo como el, ellos o tú.

Para conocer las relaciones de los colectivos artísticos Tomate y Ar-Tepito entre sí, con los barrios y yo con ellos, pensé en adentrarme a la pregunta ¿Qué Otro estamos formando y a cuál nos estamos dirigiendo?

En la actualidad varios autores han tratado de localizar características que den cuenta de los tiempos que estamos viviendo en estos años, sitúan un cambio a partir de la proliferación del mercado y el consumo, además del aumento de las plataformas digitales Facebook, Twitter, WhatsApp como medio de expresión que conduce a la inmediatez, expresan características como la promoción de “la realización personal”, “el respeto a la singularidad subjetiva”, “el derecho a ser íntegramente uno mismo”, “vivir libremente sin represiones, escoger íntegramente el modo de existencia de cada uno” (Lipovetsky: 2013), “sucesión de presentes temporales, atomizados”, “mercado en el que se exponen, venden y consumen intimidades”, “la esfera pública se convierte con ello en lugar de exposición” (Byung Chul- Han: 2016), características múltiples que condujeron a pensar en la proliferación de identidades narcisistas.

El narcisismo⁷⁶, el sujeto de hoy y los vínculos.

El narcisismo es una cualidad humana. Freud en su texto *Introducción al narcisismo* aborda que el infante debe realizar una primera elección de objeto hacia su propio cuerpo, investirlo y transformarlo en objeto de deseo, posteriormente al entrar en contacto con el exterior lo inviste manteniendo la huella de aquel momento de plenitud, el individuo narcisista conforma su ideal del yo, a través de las identificaciones con otros seres que conforman su alrededor, no obstante aborda otro narcisismo que al revertir la libido de objeto sobre sí mismo, la energía liberada “es una súbita atención equivocada: displacer extremo, dolor, acarreado por el fracaso de toda expectativa de satisfacción y, al mismo tiempo, una satisfacción enrarecida, insostenible, surgida de la posición de la memoria de lo desaparecido en el self⁷⁷”.

⁷⁶ Referencia que proviene de la mitología griega de Narciso que al encontrarse en parajes tropezó cerca de un lago que reflejó su rostro y encontró una belleza que lo cautivó, enamorándose enseguida encontró su morada junto a ese ser que parecía desconocido, al tratar de entrar en contacto con esa imagen que se representaba cayó al agua y murió.

⁷⁷ Mier, R. Estética y melancolía: narcisismo y eclipse de la tragedia en la modernidad en Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Vol. 26. UAM- X, México, 2006. P. 22.

Se reconoce la importancia de este proceso debido a que es el momento inaugural del encuentro con el otro, “el narcisismo aparece como una fase de tránsito, una posición intermediaria de la composición libidinal en el momento en que se anuncia la relación del sujeto con el mundo (...) lo que está en juego es la génesis de la propia identidad del sujeto”⁷⁸, sin embargo, el narcisismo reconocido en el contexto actual opta por aquel segundo narcisismo donde el sujeto regresa sobre sí mismo:

“Yo es Otro anuncia el proceso narcisista, el nacimiento de una nueva alteridad, el fin de la familiaridad del Uno con Uno mismo, cuando el prójimo deja de ser un absolutamente otro: la identidad del Yo vacila cuando la identidad entre individuos se ha cumplido, cuando cualquier ser se convierte en un semejante.”⁷⁹

Cuando el sujeto se toma a sí mismo anulando al otro, se produce una crisis de identificación, que produce dolor, vacilación, pérdida de referentes y fracturas que buscan encontrar el sentido perdido, sin embargo, esta nueva demanda que emerge surge en un contexto que le parece insostenible, a nuestro alrededor encontramos las cosas que consumimos y que son reemplazables, las imágenes incontables que se presentan ante nuestros ojos en las pantallas de nuestros celulares y que ahora representan un conjunto de realidades alternas ¿y los otros?

Siguiendo la línea del investimento de los objetos de deseo, los otros se configuran a partir de esta lógica de lo reemplazable y lo efímero:

“Ve opresión en los compromisos duraderos; los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante. Esa razón le niega sus derechos a las ataduras y los lazos, sean espaciales o temporales. Las ataduras y los lazos vuelven “impuras” las relaciones humanas, tal y como sucedería con cualquier acto de consumo que proporcione satisfacción instantánea, así como el vencimiento instantáneo del objeto consumido”⁸⁰

Bauman continúa pensando en las redes que se realizan consecuencia de la proliferación de los celulares pensando en las conexiones humanas como “demasiado superficiales y breves para llegar a ser un vínculo” por la falta de compromiso que implica el

⁷⁸ Ibid. P. 21

⁷⁹ Lipovetsky, G. La era del vacío. Anagrama, Barcelona, 2013. P. 60

⁸⁰ Bauman, S. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. FCE. Buenos Aires, 2005, p. 70.

“asunto que las genera”, de igual forma, se requiere menos tiempo, esfuerzo y la distancia ya no representa un obstáculo, se piensa que en los encuentros online “pueden darse citas sin riesgos, con la certeza de que siempre pueden volver al mercado para otra ronda de compras”.⁸¹

Este posicionamiento resultaría producto de la lógica del consumo y la inmediatez, sin embargo, ¿qué hay de trasfondo? Ese miedo al compromiso refiere a un miedo de comprometernos con los otros ¿qué implicaciones tiene el encuentro con el otro que ahora se busca huir de eso?

Dando la bienvenida a la incertidumbre, al miedo, al dolor, a la culpa, a lo finito, a lo impensado.

Envueltos en la idea de que todo lo que nos propongamos podemos realizarlo nosotros mismos, pensando la vida como un juego de carreras donde la aspiración es llegar en primer lugar sin voltear la mirada para encontrar al otro que nos interpela, provoca, incita al cuestionamiento y nos recuerda que nunca llegaremos a ese estado de completud siempre anhelado y nunca conseguido; sabernos finitos e incompletos duele, duele saber que no somos máquinas, que tenemos fallas⁸² y que no lo sabemos todo, el otro se nos presenta como ese océano inabarcable, nos arroja a la incertidumbre de no saber cómo somos vistos, qué está pasando, porque no hay procedimiento ni manual como en las máquinas que estamos acostumbrados a usar que nos diga qué esperar y cómo manejar. Hemos buscado incansablemente que eso ocurra al identificarnos con diagnósticos que expliquen nuestros síntomas, personas que puedan dar explicaciones y llenar vacíos, sin embargo, esa búsqueda de sentido es inagotable. ¿Cuál es la salida?

Lo que hace soportable la realidad es que no somos uno, sino somos muchos quienes podemos hacer de nuestra incertidumbre algo en conjunto y darle sentido. Se trata de vivir en procesos de construcción y escucha, reconociendo al otro como diferente y que juntos

⁸¹ Bauman, S. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. FCE. Buenos Aires, 2005. P. 91.

⁸² Esto me recuerda a un comentario que surgió durante el segundo círculo de la confianza en el cual los artistas que se encontraban también expresaban que el colectivo les pedía que cubrieran más muros y que no se trataba de llenar más y más porque se perdía el sentido de la acción como si fuera motorizado y sólo les dijeran “ten pinta”.

podemos formar un espacio colectivo, haciendo uso de nuestra habilidad crítica y reflexiva, poniendo en duda las ideas heredadas pero apropiadas de forma distinta, conocer que cada uno puede discernir de lo que piensa el otro, pero tratar de encontrar soluciones que beneficien a las partes.

El trabajo del equipo interviniente es el reflejo de aquella producción de cómo se posiciona a los otros, como herencia que vamos replicando en acciones podemos ser o no conscientes de ellas, las relaciones de poder, los narcisismos, la responsabilidad hacia el otro se hacen presentes en ese intercambio de experiencias y posiciones frente a un campo que también interviene, enfrentar esas inconformidades conduce a procesos de descolocación, de cuestionamiento y renuncia a una sola postura y abrirse al campo del encuentro, una dinámica de acuerdos donde uno tiene que renunciar a ideas absolutas y permitir la entrada a otras posibilidades que nos permitan un encuentro y una construcción que salga de nosotros y cuando dos ideas se juntan y ninguna puede conciliar un punto de encuentro por la falta de disponibilidad se convierte en un espacio violento y dominante.

La renuncia implica un proceso que al realizarse múltiples miradas y voces aparecen en el escenario de la vida, el reencuentro con el primer narcisismo que nos conduce a renunciar a nosotros mismos como totalidad y encontrarnos con los otros, en un proceso de construcción, crítica, reflexión y acción constante:

“La idea de soporte (interno y externo) es crucial para concebir la tarea del yo de hacer prevalecer el enganche a la vida. El yo debe contar con un capital propio (los investimentos narcisistas) que posibilitan el cuidado de sí, la preservación de la propia vida, la demarcación de los límites y el desarrollo del poder de autoafirmación y autonomía; pero al mismo tiempo, requiere asumir su condición dependiente y relacional, abandonar la omnipotencia, tolerar la vulnerabilidad que supone el deseo por otros y por el mundo”.⁸³

El estar con los otros requiere dos momentos antagónicos, en principio vivir la experiencia y dejarse transformar en el encuentro y, por otro lado, cuestionarse y reflexionar en qué posición estamos colocando al otro, qué se busca con esa posición otorgada, ¿dominarlo, permitirle reconocer sus propias habilidades y otorgarle la capacidad de decisión

⁸³ Baz, M. Narcisismo y grupalidad: las encrucijadas del vínculo. Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Vol. 26. UAM- X, 2006. P. 78

que le pertenece? Ante esas dos posiciones vamos dando lugar a la idea de responsabilizarnos del otro (Lévinas), darle la hospitalidad para que pueda encontrarse con los otros y desenvolverse en el encuentro (Derrida) y en ese camino pueda reconocerse como sujeto histórico que ha heredado una historia pero que puede criticarla, hacerla propia y transformarla con los otros, a través del proyecto de autonomía (Castoriadis), siempre a través del encuentro con los otros, reconociendo en ello un proceso de reflexión y praxis (Freire) en donde aquel que sea posicionado como saber, guía, conductor, pueda poner en duda su propio posicionamiento, criticarse y permitir la renuncia a ese saber absoluto:

Cuanto más investigo el pensar del pueblo con él, tanto más nos educamos juntos. Cuanto más nos educamos, tanto más continuamos investigando. (...) Mientras en la práctica “bancaria” de la educación, antidialógica por esencia y, por ende, no comunicativa, el educador deposita en el educando el contenido programático de la educación, que él mismo elabora o elaboran para él, en la práctica problematizadora, dialógica por excelencia, este contenido, que jamás es “depositado”, se organiza y se constituye en la visión del mundo de los educandos, en la que se encuentran “sus temas generadores”. Por esta razón, el contenido ha de estar siempre renovándose y ampliándose. La tarea del educador dialógico es, trabajando en equipo interdisciplinario este universo temático recogido en la investigación, devolverlo no como disertación sino como problema a los hombres de quienes lo recibió.⁸⁴

El papel de la resistencia, el trabajo con los colectivos artísticos siguiendo la problematización del otro.

Colectivo Tomate y Colectivo Ar-Tepito son dos mundos distintos, unidos en momentos intermitentes. Cada uno ha forjado su historia y se ha guiado por diferentes procesos para consolidarse como tal, sus relaciones están íntimamente ligadas por el contexto que previamente he tratado de esbozar que, media sus acciones y pensamientos con los otros y con ellos mismos. Por ese encuentro y esas producciones que van surgiendo es que se abordó esta investigación con la noción de vínculo, ya que “las distintas modalidades del vínculo con el mundo harían patente la dinámica dialógica que recrea al yo desde las variadas figuras de la alteridad”.⁸⁵

⁸⁴ Freire, P. Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores. México, 2005. P. 136- 137.

⁸⁵ Baz, M. Narcisismo y grupalidad: las encrucijadas del vínculo. Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Vol. 26. UAM- X, 2006. P. 72

La intervención llevó a problematizar su acción desde dos momentos distintos, el primero fue la relación del colectivo entre sí que, con Colectivo Tomate desde la mirada de las relaciones de poder, se encontró que había diferentes discursos que se entrelazaban desde la búsqueda de recursos, lo que se contaba de la acción a los otros, como lo percibían los directores, los artistas, los gestores comunitarios que aunque pertenecen al colectivo poseen una mirada distinta y también como esa acción y pensamientos son replicados en la relación con los barrios. En cuanto Colectivo Ar-Tepito, las relaciones de poder surgían de igual forma entre los dos miembros que aún siguen manteniendo la idea de trabajar con el barrio de Tepito, su alianza con dependencias como la Secretaria de Cultura o el INBAL es reducida en contraste con otros encuentros que tienen con los artistas que los vinculan en los espacios, no obstante, durante el encuentro en el mercado de granaditas se pudo vislumbrar como se da esa relación con las dependencias, de igual forma, había un discurso que replicaban al contar su acción y otro al replicarlo con los barrios, analizando un poco más este aspecto desde el pensamiento de cómo se configura al otro, desarrollemos estas ideas un poco más.

El financiamiento, un discurso desde el mercado y el consumo.

Tras el acercamiento con los colectivos se reconoció que hay una mirada diferenciada que poseen los inversionistas como la Secretaria de Cultura, el INBAL, el Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla, el Ayuntamiento de Puebla, la Secretaria de Relaciones Exteriores, la marca de pinturas COMEX, cuyo trabajo responde al contexto que estamos viviendo con respecto al mercado y el consumo, su interés parece radicar en la dinámica costo-beneficio, ganancia, productividad, mostrar su participación en actividades de interés público y que están colaborando en aquello que los colectivos buscan, desde la reapropiación del espacio, el trabajo con narrativas que son retratadas en muros que parece que los acercaría con los problemas de la sociedad civil y su fragmentación, la incidencia se realiza en espacios que se piensan con alto índice conflictivo; Tepito y los discursos que circulan en torno a la fayuca y delincuencia, Xanenetla como el barrio conflictivo y los tres en los cuales incidieron en el Ciudad Mural Puebla (La Margarita, La Resurrección, San Andrés Azumiatla), el Mercado de Granaditas como aquel que no se ha visto beneficiado por el recurso público y que presenta conflictos con el comercio ambulante que hay a su alrededor, incita a que intervengan y hagan algo.

Su interés no recae en que cambié aquella problemática ya que su involucramiento es a través de intermediarios que les comunican a altos mandos cómo se está distribuyendo el dinero, por eso la importancia de pruebas fotográficas, reportes escritos, vídeos, notas que puedan recuperar que esa acción fue realizada. Este involucramiento con las instancias en ambos colectivos resulta imprescindible para su acción ya que les permite ser vistos, no obstante, la relación con las dependencias varía de un colectivo a otro.

Con Colectivo Tomate al consolidarse como Asociación Civil, su acción se vio intervenida por la relación que se formaba con las leyes hacia las organizaciones de la sociedad civil y también fue mediada por la alianza con COMEX y su programa Por Un México Bien Hecho, de igual forma tras la crisis de financiamiento que sufrieron con la entrada del gobierno de Andrés Manuel López Obrador que pudo sucumbir con la desintegración del colectivo, los llevo a buscar múltiples caminos para el financiamiento como el acercamiento en el Senado de la República, la participación en Smart City Expo Latam Congress⁸⁶ que fue un festival de negocios que permitió vincularlos con múltiples empresas y proyectos de la república mexicana y el mundo para generar alianzas y pensar colaborar en conjunto conociendo a múltiples personalidades, donde se encontraba Claudia Rivera, Presidenta Municipal de Puebla que estuvo en la inauguración de La Resurrección y también estuvo el Director Regional de ONU Hábitat, lo que permite pensar que en esos encuentros las alianzas que surgieron facilitaron el financiamiento para los proyectos posteriores.

En un acercamiento con un miembro del colectivo comentaba que una de las apuestas del colectivo es trascender las barreras nacionales y llegar a esferas internacionales, poder conciliar con otros países el proyecto y trascender, por lo que la visibilidad y la búsqueda de proyectos ayudaría para alcanzar ese objetivo, sin embargo, la apuesta apunta por no olvidar los objetivos, los propósitos de la acción y no convertirla en un conjunto de simulaciones que sirva sólo para obtener más presupuesto.

⁸⁶ Durante el encuentro se realizan diversas conferencias en torno a problemáticas como el empoderamiento ciudadano y gobierno, energía y medio ambiente, equidad, aprendizaje y cultura, movilidad y planeación urbana y territorial, seguridad y resiliencia, transformación digital y desarrollo económico. La reunión se dio del 2- 4 de Julio, 2019.

En cuanto Colectivo Ar-Tepito, su acción representa una vía alterna de ingresos, su trabajo formal es el informal dentro del comercio que circula en el barrio de Tepito, por lo que la preocupación de sus alianzas o el financiamiento no recae en una prioridad particular, sus encuentros se consolidan a partir de los contactos que forman en el camino con los amigos y artistas que conocen, su acercamiento en la pulquería derivó de la amistad y contacto que tenían con el administrador del lugar, en cuanto al Mercado de Granaditas fueron contactados porque se buscaba apoyar a los artistas locales y ellos serían la conexión para conocer el barrio de Tepito, sin embargo, la relación que se tejió con la Secretaria de Cultura por parte de la galería de arte ARCA- México, condujo a pensar que habían sido contratados.

El conflicto en torno al financiamiento representa un peligro hacia la dominación o el cambio de objetivos, se mantiene “desconfianza” entre las dependencias del gobierno y las organizaciones de la sociedad civil, sin embargo, se trata de un trabajo conjunto que nos recuerda Raúl Cabrera al escribir:

Además de una cultura política que no favorece el diálogo y la negociación, está ausente una cultura de derechos donde la exigibilidad de los mismos sea una práctica cotidiana en cualquier espacio de desarrollo de la sociedad [...] no hay una cultura ciudadana que fomente el diálogo y la negociación como instrumentos de resolución de conflictos en la arena pública.⁸⁷

Por lo que es necesario una actividad constante de “autocrítica” en la cual se piense en esta dinámica de cómo se está posicionando al otro, qué lugares se le asignan, si como un medio para conseguir financiamiento, como una víctima de la dominación y el desarraigo que merece el rescate mesiánico o como un aliado que en conjunto me ayude a pensar su problemática no a través de lo que yo diga sino lo que en común- comunidad podamos ir comprendiendo y tejiendo en el camino. La idea de ciudadanía es un conjunto de códigos que se comparten, pero como líneas arriba (Primera Parte) se expresó, se trata de múltiples ciudadanías que no se deben tomar como un ente homogéneo, situación que dificulta no poder problematizar de la misma manera un espacio, no contar con un manual para intervenir, sino

⁸⁷ Sánchez, G., Cabrera, R. (Coord.) A contracorriente: el entorno de trabajo de las organizaciones de la sociedad civil en México. Contemporánea. Cooperación internacional y desarrollo, México, 2018. Pag 157.

que invita a conocer a los otros desde aquellas manifestaciones y lógicas que van surgiendo en la intervención.

El trato del colectivo entre sí, maneras de configurarse como otro con otros.

Desde la mirada contextual se piensa en el narcisismo como el cierre sobre sí mismo que anula la existencia o la posibilidad de los otros, pensarse a partir de lo colectivo requiere entrar en contacto con los otros y poder generar un vínculo a partir de varios procesos, uno de ellos es poder historizarse en el discurso, por eso la importancia de la narración como aquel espacio que permite un “proyecto identificador” que como plantea Piera Aulagnier:

La inscripción de la temporalidad produce un sujeto de la historia, y aquella es correlativa a la potencia del yo que se recuerda (memoria siempre relacional) y que anticipa su futuro. Incansable narrador de su historia y soñador de nuevas aventuras, el yo a través del proceso de historización genera una doble inscripción: la del yo en su individuación singular y la del yo como parte de un conjunto.⁸⁸

La interacción entre el colectivo de igual forma es diferenciada en tanto Tomate y Ar-Tepito, sin embargo, antes de abordar a cada uno, es importante mencionar que ninguna producción que surge es igual a otra, cada espacio produce experiencias únicas determinadas por los miembros que conforman el espacio, por lo que las producciones que surgieron en cada experiencia responden a aquello que surgió a raíz y producto de la presencia de los que estuvimos ahí.

Arraigando la idea anterior, un elemento particular es que hubo presencia, estuvimos ahí, el encuentro con ambos colectivos inició mediado por pantallas que hacían de nuestro encuentro algo superficial, no había un compromiso y la ausencia del mismo nos sumía en un mar de incertidumbre, Bauman lo recupera en la idea del chateo:

Chateamos y tenemos “compinches” con quienes *chatear*. Los compinches, como bien lo sabe cualquier adicto, van y vienen, aparecen y desaparecen, pero siempre hay alguno en línea

⁸⁸ Baz, M. Narcisismo y grupalidad: las encrucijadas del vínculo. *Tramas*. Subjetividad y procesos sociales. Vol. 26. UAM- X, 2006. P. 80

para ahogar el silencio con “mensajes” (...) la *circulación* de mensajes, *es el mensaje*, sin que importe el contenido. (...) Pertenece al habla no a aquello *de lo cual* se habla.⁸⁹

No había un contacto físico que rompiera las distancias y manifestara en acciones aquel compromiso que estábamos dispuestas a hacer, al entrar en contacto con ellos pudimos reconocer cómo se relacionaban entre sí como colectivo y cuál era su dinámica, desde una dimensión de grupalidad, es decir:

Tramas que van dando cuenta del fluir de los vínculos que hacen a la vida humana. Al pensarla en *movimiento*, la concebimos en una dinámica permanente de vinculación y desvinculación para generar un espectro de conexiones y dispersiones. Es *compleja* porque involucra dimensiones diversas desde lo libidinal hasta lo institucional y lo propiamente histórico-social y podemos caracterizarla como *diseminada* porque compromete tensiones diversas que desbordan los terrenos de la relación con uno mismo, con los otros y con el mundo.⁹⁰

Con Colectivo Tomate, en la Morada Tomate y en el JUB, experimentamos la constante interacción con los otros, vimos como conforman una familia que los interpela constantemente, los hace cuestionarse, renovar los vínculos que se forman en los espacios, devolviendo una imagen propia y ajena. La dinámica de encerrarse sobre sí mismos, se rompe porque no hay tiempo donde se puedan cerrar, en cambio aquellos que no comparten tanto tiempo con los miembros del colectivo (los artistas, algunos directivos) no logran conformar la misma relación que se desarrolla en esos lugares.

La resistencia a este tiempo contextual deviene cuando se piensa en los encuentros cara a cara, ya que es a partir de las fiestas, la bebida, la comida, las charlas en la terraza, los círculos de la confianza, donde podemos encontrar esas dinámicas de intercambio, de cuidado del otro y donde el vínculo intersubjetivo, es decir, como producción con los otros, se fue desarrollando, ubicando al mismo tiempo, aquellos puntos de unión en el desacuerdo cuando el buzón de quejas emergió en el escenario, momentos donde podemos encontrar la noción de un nosotros.

⁸⁹ Subrayado del autor. Bauman, S. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. FCE. Buenos Aires, 2005. P. 54

⁹⁰ Baz, M. Narcisismo y grupalidad: las encrucijadas del vínculo. Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Vol. 26. UAM- X, 2006. P. 71

Con Colectivo Ar-Tepito las relaciones que se mantienen entre los dos integrantes del colectivo se manifiestan a través de acuerdos implícitos y explícitos que han formado a lo largo de los años para poder trabajar en conjunto, cada uno cuenta con su estilo y su manera de trabajar, su interés de crear murales los mantiene unidos y también una identidad que los hace pertenecientes al mismo barrio, las producciones que han surgido en el encuentro con los otros han ido conformando maneras de trabajar, por ejemplo, la participación de Ariel como narrador o aquel que reproduce la historia del colectivo a los otros, cuenta la historia y nos vincula con aquellos propósitos de su acción, comparte el trabajo de manera hospitalaria porque reconoce en el otro aquel espejo en donde no necesitan ser del barrio de Tepito para identificarse con él, este último componente de identificación representa el punto central para entrar en contacto con el otro, abre las puertas para conocer al barrio y nos traslada a esos años y genera ambientes de compañerismo y amistad. Cada uno, como su estilo mismo de trabajo es diferente y siguiendo la línea de arriba, el intercambiar experiencia mes con mes con Álvaro, Jesús, Esmeralda, abrió la posibilidad de pensar nuestra relación como un conjunto de construcciones derivadas de nuestra propia disponibilidad para que el vínculo se desarrollara, como menciona Mier:

La solidaridad aparece, no obstante, como el fundamento de una profunda y permanente refundación ética, una invención del compromiso y de la responsabilidad, pero es, al mismo tiempo una experiencia permanente de la indeterminación de los actos, de la expresión de la significación como potencia, pero también como riesgo, la historia como precariedad y como garantía de la persistencia de lo humano.⁹¹

El encuentro con Oscar y Ariel se desarrolló en un ambiente de compromiso y responsabilidad, reconociendo un cuidado hacia aquellas historias y palabras que se desarrollaban, con el tiempo comprendí que no nos habían solicitado nada, desde un principio ofrecieron una disponibilidad para conocer todo, preguntar cualquier situación y acudir a encuentros que creyéramos podían ayudarnos, la noción de comunidad se desarrolló en un “nosotros” que fuimos consolidando en los encuentros, ““nos encontramos” es experiencia compartida y al mismo tiempo diferencial”⁹².

⁹¹ Mier, calidades y tiempos del vínculo.

⁹² Salazar, C. Comunidad y narración: la identidad colectiva, Tramas. Subjetividad y procesos sociales, Vol. 34, UAM- X, México, 2011. P. 100

Dar el tiempo, dar experiencias, dar historias, dar responsabilidad, dar compromiso, dar paciencia, momentos del vínculo que fuimos explorando en la experiencia y que a continuación cerrarán este episodio.

El espacio de los murales, acercamiento con los barrios y desenvolvimiento en acción.

El ser humano necesita a otro ser humano, lo busca,
sabe que no puede vivir sin Otros, pero, al mismo
tiempo, en el momento del primer contacto
reaccionará con desconfianza, inseguridad y miedo.
Ryszard Kapuściński.

Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la
palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión.
Paulo Freire.

En la actualidad vivimos rodeados de imágenes que son proyectadas en pantallas de nuestros celulares, colores y formas nos deslumbran, vamos fotografiando pedazos de la realidad que permitan la ilusión de escapar a la mortalidad de los momentos y como archivo se quedan guardadas para que en algún otro momento nuestra memoria recurra a ellas, ya no con esa huella sensorial sino a través de esas luces proyectadas en nuestros ojos.

El trabajo con murales son imágenes, los colores brillantes se trasladan a nuestro campo visual en el tránsito por las calles, reconocemos formas y muchas veces la reacción que se manifiesta es tomar fotografías:

Hoy, todas las imágenes mediáticas son más o menos pornográficas⁹³. (...) les falta (...) toda intensidad semiótica. No tienen nada que pudiera impresionar y vulnerar. Son, a lo sumo, el objeto de un *me gusta*. [...] Las imágenes que se suceden unas a otras obligan al espectador a una «constante glotonería» (...) se sustrae la mirada consumidora, voraz, en la que no mora ninguna «pensatividad» [...] No nos demoramos ante las imágenes pornográficas. Estas son estridentes, fuertes, porque están expuestas. Les falta también la amplitud temporal. No admiten ningún recuerdo. Sirven solamente a la excitación y satisfacción inmediata.⁹⁴

⁹³ Aquella desnudez que no representa ningún misterio, “Todo está vuelto hacia fuera, descubierto, despojado, desvestido y expuesto” En: Byung, C. La sociedad de la transparencia. Herder. Barcelona, 2016. P. 29

⁹⁴ Ibid. P. 55 y 56.

La idea reflejada en la cita denota lo que se considera, vivimos en el contexto actual con la proliferación de imágenes, sin embargo, este no es un destino absoluto, lo cierto es que las reacciones al ver el mural suelen provocar la toma de fotografías, también felicitaciones hacia los colectivos y los artistas. Podríamos pensar que, al mirarla de nuevo evoque pensamientos en aquel que contempla la imagen o bien represente sólo un elemento del paisaje que al compartirla recaude “me gusta”.

No obstante, hay otro proceso que se lleva a cabo y es la producción de esas imágenes, el trabajo elaborativo por parte del artista, las familias o barrios donde se intervienen, requiere todo un conjunto de producciones que van arraigadas con la idea de vínculo y del encuentro con el otro. Es el recogimiento de las historias, la acción de recordar aquellos momentos anteriores y que puedan ser retratados en imágenes, son consecuencia de un trabajo imaginativo por ambas partes, aquel que cuenta y recrea lo vivido y, aquel que da forma a lo escuchado, son procesos de intervención porque denota una violencia incluso para el que recuerda porque le brinda el poder al artista de retratar una parte de sí, la responsabilidad hacia el otro se hace presente, abrigar eso que da y comparte, el cuidado del otro recae en la manera de cómo lograr configurar en imágenes un recuerdo que evoque nuevas sensaciones y sea regalado, heredado, compartido a los otros en forma de muro. Como un trabajo antagónico, el muro se derrumba cuando se comparte la historia y múltiples destinos pueden detonar tras darse al otro. El artista por su parte también se da, posee dentro de sí un estilo de trabajo, formas que ha definido para sí que describen que ese es su trabajo tan sólo al ser visto, por lo que el producto de la historia es convertido en un trabajo colaborativo, entre ambas partes se dan.

El trabajo con Colectivo Tomate surge a través del acercamiento con familias que cuentan su historia al artista y permiten transformar los muros buscando una reapropiación de su espacio, invitando a las familias a encontrarse entre ellas y que permitan la entrada a una parte de su historia a los otros. En cuanto Colectivo Ar-Tepito su atención se encuentra centrada a nivel barrial, trabaja con la herencia de un barrio y las aspiraciones de otros que han dejado en el camino la idea de querer generar memoria y visibilidad de que Tepito es de otra forma, recuperar los espacios y mostrar las historias del barrio, ellos no se involucran con familias particulares sino con el barrio.

El uso del espacio público representa una llamada para que una a los habitantes que conforman aquellos muros para que los puedan significar de múltiples maneras, sin embargo, se necesita no quedarse fuera del espacio, presenciando el espectáculo como observadores pasivos, sino que de forma activa se conviertan en partícipes del mismo; comenzando con el plano de la imaginación que, al entrar en contacto con el muro, se lo apropien y lo signifiquen. Este involucramiento con el espacio se refleja en el cuidado que le otorgan, además de abrir posibilidades de diálogo en el encuentro con el otro, por ejemplo, lo ocurrido con el teatro improvisado en el Ciudad Mural Puebla o bien, las discusiones que se fueron generando en el Mercado de Granaditas mientras pintábamos.

La comunidad se forma y conforma en aquellos momentos efímeros donde se planta una semilla para que pueda seguir perpetuándose o no⁹⁵, sin embargo, son esos momentos de producciones donde se conforma un encuentro, donde ese “nosotros” emerge con fuerza y reclama al tiempo, a los miembros partícipes de la experiencia, que se conforme un vínculo duradero a través de la renovación constante del mismo, generando movimientos constantes.

La comunidad nace de una idea compartida que fundan los miembros que la componen, como expresa Raúl Cabrera:

Hace referencia también a una forma de socialización en la que los sujetos se unen ya sea por su procedencia común, o por su proximidad local o por convicciones compartidas logrando de algún modo la construcción de convicciones comunes y modalidades de consenso como un criterio compartido.⁹⁶

La comunidad siguiendo a los autores citados y situándola dentro del contexto actual de lo efímero y la inmediatez, aunado con lo ocurrido en la interacción con los dos colectivos invita a reflexionar que podemos encontrarla en los momentos de encuentro con las familias, la comida que nos regalaban y esos momentos de inauguración donde compartíamos comida, bebida y música, lo visto en la pulquería representaba también un reflejo de comunidad

⁹⁵ “Para Blanchot, por ejemplo, la comunidad sólo podía darse sin duración y continuidad, como experiencia fugaz del éxtasis, en los amantes o en las concentraciones callejeras de masas, que no pueden acontecer sino efímeramente y en los que cada uno desaparece sin llegar a fundirse con el otro, para reaparecer enseguida y dispersarse” en Salazar, C. Comunidad y narración: la identidad colectiva, Tramas. Subjetividad y procesos sociales, Vol. 34, UAM- X, México, 2011. P. 99

⁹⁶ Cabrera, R. Intervención, vínculo social y comunidad, Argumentos. Estudios críticos de la sociedad. Vol. 88, UAM- X, México, 2018. P. 19

porque ellos habían formado el espacio, lo que lleva a pensar y retomar la idea de que son las producciones que se sitúan sobre una actividad, una idea, una imagen, lo que puede desembocar en una comunidad, donde se necesita renovar el vínculo constantemente y un encuentro y asimilación del otro como aquel que permite construir y transformar el sentido a nuestro alrededor.

El papel del arte en la actualidad, el último salto hacia los vínculos.

El encuentro con los colectivos Tomate y Ar-Tepito, permitió conocer el valor del arte desde sus diferentes manifestaciones: la música, la pintura, el teatro, la escultura, la literatura, el baile; se han considerado como un escape hacia lo inconsciente, ese encuentro con lo no verbalizado se hace presente en aquellas formas que emanan en la realidad y se socializan, un tipo de locura permitida, ya que ese lenguaje incomunicable del deseo se materializa, se representa y se ordena en el inconsciente y consciente de aquel que entra en contacto con el arte.

El objetivo de ambos colectivos es que la gente de los barrios se involucre con el espacio y reconozca que el arte es para todos, el trabajo con murales les invita a recordar parte de sus historias y crear un sentido colectivo en torno a un barrio que previamente ha sido reproducido con narrativas de violencia, profundizando en esta idea ¿qué implica participar del arte?

Se piensa que vivimos en la era de la inmediatez, producto del beneficio obtenido por artículos comerciales que podemos cambiar de un momento a otro en un abrir y cerrar de ojos, situación que se ha trasladado a nuestra cotidianidad en los encuentros con los otros, con los que creamos lazos efímeros, enajenados en el trabajo sintiendo cansancio como recordatorio de la finitud de un cuerpo que no lo puede todo. Sin embargo, en cada época hay un resto, un exceso que no es posible alinear a esa lógica. Durante las entrevistas con Ariel y Oscar mencionaban que el interés recaía en cuidar los locales, participar del comercio ambulante no considerando la importancia de los murales, no obstante, ellos trabajan de igual forma en el comercio, aunque no lo es todo. El escape se los da el arte, aquel lugar que posee una dinámica propia, tiempos y ritmos distintos, que permite pensar en vías alternas para enfrentar esta realidad que pareciera por momentos aplastante.

A pesar de considerarse como un escape no representa una salida definitiva del contexto que vivimos en la actualidad, no se elimina ni toma un descanso cuando interactuamos con el arte, el proceso de realizar murales lleva la marca del contexto al representar un trabajo efímero, aunque no involucra que múltiples movimientos puedan generarse en ese encuentro, en principio el papel de la imaginación toma lugar al devolverla a cualquiera permitiendo explorar una capacidad inmanente del ser humano, a veces olvidada, el poder crear y dar forma a elementos que habitan en la mente. La sociedad y las instituciones que la componen son invenciones humanas, nacidas de múltiples mentes imaginativas que permitieron darle sentido a la realidad, por eso la importancia de la imaginación radica en que podemos pensar múltiples posibilidades y alternativas.

El acto de recordar historias del barrio o de las familias, invita a recuperar elementos de la memoria que no es lineal, sino que recobra el sentido de los espacios e historias que tuvieron lugar ahí, la memoria colectiva nos sitúa en el contexto, nos permite indagar qué camino hemos recorrido, mirando el pasado, recuperando el presente y visualizando un futuro a través de ejercicios imaginativos. Ese proceso es crucial en la actualidad, pensándolo desde las crisis de identificación que han surgido consecuencia del aumento de personalidades narcisistas que buscan cerrarse sobre sí mismas y aspirar a un crecimiento desde lo individual, estos procesos devuelven sentidos colectivos que recuperan la idea de poder del nosotros.

Eso también es hacer política, la política es la creación de un nosotros desde ese vislumbre que podemos hacer algo distinto, que nuestra herencia no es un yugo que nos convierte en esclavos, al contrario, podemos hacer uso de aquel don y transformarlo. Ya lo hemos transformado, pero hemos creído que nos pertenece únicamente y que la solución está en cada uno de nosotros, el pensamiento que yo tenía de cambiar el mundo hablaba de un yo unitario que no contemplaba un nosotros, pensamiento también heredado de la corriente “puedes hacerlo tú mismo”. No se trata de salirnos del contexto, sino situarnos en el mismo y hacernos conscientes de aquello que vivimos y cuál es su procedencia, siguiendo a Cornelius Castoriadis la sociedad se instituye a sí misma y sólo cuando nuevas significaciones imaginarias sociales comienzan a surgir después de la clausura de un proceso instituido se puede pensar en la gestación de cambios en la sociedad.

Por último, un elemento característico de los murales es que requieren de un encuentro cara a cara, el proceso de elaboración se lleva a cabo como si se celebrara una fiesta, pensando esto desde el enfoque que le otorga Gadamer en su texto *La actualidad de lo bello*, ya que la fiesta “rechaza todo aislamiento de unos hacia otros”, nos volvemos próximos y construimos en ese intercambio una celebración que como la palabra indica “no se sabe hacia dónde se está caminando”, es decir, a pesar de conocer el boceto, tener la idea de por qué se está realizando, el proceso mismo y lo que ahí surja, es incierto.

El arte como la celebración de una fiesta tiene un tiempo propio, “nos invita a demorarnos se paraliza el carácter calculador con el que uno dispone normalmente su tiempo” y, por el contrario, se da su tiempo, no se sabe si las producciones terminan ahí bajo el carácter efímero de su realización o prosiguen en la imaginación al volver a entrar en contacto con el ojo, “el re-conocimiento ocurre siempre que se conoce más propiamente de lo que fue posible en el momentáneo desconcierto del primer encuentro el re-conocer hasta la permanencia en lo fugitivo”, se trata de una apropiación que surge tras el detenerse y mirar, no una mirada que se detenga sólo en el ojo sino que trascienda en los intersticios de la mente.

Estas características son contrarias a un tiempo de inmediatez, sin embargo, la noción de vínculo que forjamos con los colectivos permitió experimentar las modalidades a través de un acercamiento pausado, con tiempo no apresurado, permitiendo entradas y salidas, generando confianza y dinámicas de intercambio donde dimos tiempo, atención, trabajo y disposición a cambio de que nos brindaran experiencias que contenían información de ellos, pero la información era valorada después, en el momento se mantenía la idea de la paradoja de Bataille de perderse en la experiencia, en algún momento dije que parecía como si estuviera de vacaciones porque a pesar de saber que esos espacios se problematizarían para un trabajo de elaboración, se vivían tiempos distintos. La confianza, el cuidado y la responsabilidad hacia los otros fungió un papel importante en la relación, además del compromiso de no querer guiarlos hacia nuestros intereses sino permitir el libre tránsito de la acción y el pensamiento.

Referencias

- Adichie, C. El peligro de una sola historia. Conferencia pronunciada en Oxford, Inglaterra, 2009.
- Agamben, G. Teología y lenguaje. Del poder de Dios al juego de los niños. Las Cuarenta, Buenos Aires, 2012.
- Bauman, S. Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. FCE. Buenos Aires, 2005.
- Baz, M. Narcisismo y grupalidad: las encrucijadas del vínculo. Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Vol. 26. UAM-X, 2006.
- Baz, M. Dimensiones de la grupalidad. Convergencias Teóricas. Anuario de Investigación 2006, UAM- X. México, 2007.
- Benjamín, W. El narrador. Ediciones metales pesados, Santiago de Chile, 2008.
- Braunstein, N. Psicología: ideología y ciencia, Siglo XXI, México, 1981.
- Byung- C. La sociedad de la transparencia, Herder, Barcelona, 2016.
- Byung- C. La sociedad del cansancio, Herder, Barcelona, 2017.
- Cabrera, R. Intervención, vínculo social y comunidad, Argumentos. Estudios críticos de la sociedad. Vol. 88, UAM- X, México, 2018.
- Campillo, A. El concepto de lo político en la sociedad global, Herder, Barcelona, 2008.
- Castoriadis, C. Una sociedad a la deriva, Katz discusiones, Argentina, 2006.
- Cerda, A. Barroso, A. Autonomía y subjetividad: las rutas inciertas de las organizaciones sociales autogestivas. Tramas. Subjetividad y procesos sociales. Vol. 35, UAM-X. 2011.
- Derrida, J. Dufourmantelle, A. La Hospitalidad. Ediciones de la Flor. Argentina, 2008.
- Fernández, A. De Brasi, J. (Comp.) Tiempo histórico y campo grupal. Masas, grupos e instituciones. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- Freire, P. La pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores, México, 2005.
- Fukushima, E. Las paredes hablan con Tepito Arte Acá, Diseño en Síntesis: Reflexiones sobre la cultura del diseño, Vol. 47- 48, México, 2012.
- Gadamer, H. La actualidad de lo bello. Paidós, Barcelona, 1991.
- García, M. Resistencia. Tercer Simposio Internacional sobre Teoría del Arte Contemporáneo, SITAC, México, 2004.
- García, M. Poder, violencia y palabra, Tramas. Subjetividad y procesos sociales, Vol. 25, UAM- X, México, 2006.
- García, M. Foucault y el poder. UAM- X. México, 2º reimp. 2010.
- Guber, R. El salvaje metropolitano, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Hernández M. “Invierten más de 4 mdp en proyecto Ciudad Mural Puebla” *El Sol de Puebla*, 29 de agosto de 2019.
- Ibáñez, T. Contra la dominación. Gedisa, España, 2005.

- Jaidar, I. (Comp.) *Tras las huellas de la subjetividad*. UAM- X. México. 1998.
- Julien, F. *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*, Epele, Ciudad de México, 2013.
- Kaës, Fernández, Mercado, Vallejo, Solís. *Entre lo uno y lo múltiple: Grupo y psicoanálisis*. Editorial Universitaria. Universidad de Guadalajara. México,
- Lipovetsky, G. *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona, 2013.
- Manero, B. Barrera, V. *Intervención psicosocial en proyectos de promoción social*, Tramas. *Subjetividad y procesos sociales*, Vol. 36, UAM- X, México, 2012.
- Mier, R. *El acto antropológico: la intervención como extrañeza*, Tramas. *Subjetividad y procesos sociales*, Vol. 18- 19, UAM-X, México, 2002.
- Mier, R. *Calidades y tiempos del vínculo. Identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social*. Tramas. *Subjetividad y procesos sociales*. Vol. 21, UAM- X, México, 2004.
- Mier, R. *Estética y melancolía: narcisismo y eclipse de la tragedia en la modernidad* en Tramas. *Subjetividad y procesos sociales*. Vol. 26. UAM- X, México, 2006.
- Mier, R. *Segmentación social y creación normativa. Surgimiento e historicidad de los sujetos políticos*. Versión. Vol. 17. UAM-X, México, 2006.
- Nasio, D. *El placer de leer a Freud*. Gedisa. Barcelona, 1999.
- Restrepo, E. *Etnografía: alcances, técnicas, éticas*. Envisión, Pontificia Universidad Javeriana, 2016.
- Reygadas, R. *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles. Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia*, México, 2004 (2º edición).
- Salazar, C. *Comunidad y narración: la identidad colectiva*, Tramas. *Subjetividad y procesos sociales*, Vol. 34, UAM- X, México, 2011.
- Sánchez, G., Cabrera, R. (Coord.) *A contracorriente: el entorno de trabajo de las organizaciones de la sociedad civil en México*. Contemporánea. Cooperación internacional y desarrollo, México, 2018.

ANEXOS

Propuestas de talleres para Ciudad Mural 2019, México

Ciudad Mural:

“Un pedacito de mí”

“Cambiemos el final”

“Somos lienzo”

Elaboración:

Andrea Armenta García

David Méndez Galpern

Vigueras Navarro María José

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Psicología social.

16 Abril, 2019

Ciudad de México.

ÍNDICE

Propuesta 1

Propuesta 2

Propuesta 3

Referencias

PROPUESTAS DE TALLERES

Siguiendo los tres propósitos principales para los *Talleres* que se deben impartir en cada realización de *Ciudad Mural* estipulados en *Ciudad Mural: metodología de trabajo elicitive aplicado en México por Colectivo Tomate* (2018:18) se hacen las siguientes tres propuestas de talleres.

PROPUESTA 1:

Nombre del taller: “Un pedacito de mí”

Nombre de tallerista: Por confirmar

Técnica: Manualidad

Metodología base:

Una experiencia es aquello de lo cual uno sale transformado.

Del cuerpo utópico al sujeto ético.

Vivimos rodeados de otros, los vemos pasar por las calles, cruzamos miradas furtivas y a veces un saludo cordial que es devuelto la mayoría de las veces con una sonrisa. Los hemos visto sin detenernos para forjar un vínculo más estrecho. El encuentro con otro es una actividad que puede transformarse si la manera en que se le mira se traduce en un darse con el otro.

Un antropólogo y sociólogo llamado Marcel Mauss (1925), estudió el significado que diversas culturas le otorgaban a los intercambios y al don. En sus análisis descubrió que ofrecer una cosa a alguien era ofrecer algo propio, algo que es parte de nosotros porque en el dar, nos damos. ¿Cómo podría suceder esa operación? Cuando alguien se da de algún modo está presente en el otro, logra transformar su relación

porque permite desprenderse de algo que en apariencia era suyo, pensando en su supuesta individualidad, creyó dar algo propio sin saber que eso que antes era suyo venía de algún otro que se lo había heredado, porque el dar es el elemento que nos recuerda que no somos sin el otro; la lengua necesita de un receptor para que pueda ser comunicado.

Vivimos acompañados de los otros que nos posicionan en un lugar en la cultura, sin embargo, hay ciertas actividades que nos permiten renovar el vínculo, aquello que nos devuelve un “movimiento de reconocimiento, continuidad y recreación incesante de la propia identidad” (Mier, 2004), una de ellas es el dar. ¿Pero qué podríamos dar?

La experiencia de un momento, algo que reconozcamos como propio, que permita al otro un descanso, “forma de recíproco cuidado [...] liberarlo no del cuidado sino al cuidado, su cuidado. Hacerse cargo de que el otro está ahí. [...] El otro nos constituye desde el fondo de nosotros mismos” (Esposito, 2009:44). Como se lee en el epígrafe, son estas experiencias que nos trastocan en donde puede surgir una transformación porque hay algo que se pierde y se gana en el proceso.

Como diría Giorgio Agamben: “Aquel que hace la experiencia no está en el instante en el que la experimenta, debe perderse en el momento mismo en el que debería estar presente para hacer la experiencia” (2012,18). Cada sujeto es distinto, la posición donde coloca lo recibido no depende del dador, no obstante, la relación demanda un futuro reencuentro que permita que ese vínculo vuelva a ser renovado.

El trabajo de Ciudad Mural es un trabajo personal y colectivo en el cual cada integrante entrega su pasión, esmero, fuerza, creatividad, emoción, amistad, compañerismo, etc. En cada detalle va una muestra de cariño y sello del Colectivo Tomate; por eso es que este taller se llama *Un pedacito de mí* porque sin ser sus amigos, vecinos o familiares, entregan algo de sí. Se entrega con gusto y sin obligación; con ganas de aprender de la gente del barrio o la ciudad descolocándose del lugar del supuesto saber entablando así una relación que permita el trato respetuoso y productivo.

“Un pedacito de mí” es la entrega de algo material e imaginario, en la que no se espera una retribución, en la que no se sabe qué recibe el otro o cómo lo recibe, donde se abren puertas y se desvanece la frontera entre un “tú” y un “yo” para conformar un “nosotros”.

Objetivo general:

Mostrar de manera más gráfica lo que ocurre en la relación Colectivo- comunidad, con el fin de explicar qué es eso que ocurre en el momento de la intervención.

Objetivos específicos:

- Explicar el tipo de relación que se puede entablar (don/ intercambio).
- Generar un espacio en el cual se pueda pensar cómo ayudan las emociones que se ponen en juego durante Ciudad Mural.
- Analizar qué se entiende por “cuidado” y cómo se está aplicando.

Descripción:

En la primera sesión se les explicará a todos los participantes que el taller consistirá en dar un regalo hecho por ellos mismos, con lo cual nos referimos a que no sean la clase de regalos que se compran en alguna tienda, justamente por ello es que no se va a acordar un costo o tamaño. Cualquier cosa, la que quieran, la única consigna es que sea algo hecho por ellos. En la siguiente sesión lo deberán de traer cubierto para que no se distinga que es, así como traer algo con qué taparse los ojos. En esa sesión lo regalarán.

Ya en la segunda sesión se les pedirá a todos los participantes que se paren a caminar (área previamente marcada) con su regalo; unos segundos después cada uno deberá taparse los ojos y seguir caminando. Durante el momento en el que todos estén caminando con los ojos tapados deberán elegir a la persona a la cual le darán su regalo. Sólo se podrá recibir un regalo por persona. Una vez que cada participante haya recibido y dado su regalo, se deberá de caminar rumbo a otra

dirección de la que se encuentra para poder quitarse lo que le cubre los ojos y poder retirarse; esto con el fin de que siga en anonimato quién fue quien le proporcionó el regalo o por el contrario, a quién se lo dio. Una vez que todos los asistentes cuenten con un regalo, lo podrán abrir.

Para finalizar se hablará del por qué fue de esta forma la dinámica, qué representa cada paso que se fue siguiendo.

Dirigido a: miembros de la comunidad y/ o barrio, así como integrantes del Colectivo.

No. De sesiones necesarias: Dos sesiones.

Material requerido:

- Un espacio en el cual los participantes puedan caminar el cual deberá estar acordonado para que sea más fácil de ubicar la delimitación.

Duración:

- Sesión 1: 30 min.
- Sesión 2: 1 hr. 30 min. (Aprox.)

PROPUESTA 2:

Nombre del taller: “Cambiemos el final”

Nombre de tallerista: Por confirmar

Técnica: Actuación

Metodología base:

El narrador es el hombre que permite que las suaves llamas de su narración consuman por completo la mecha de su vida.
Walter Benjamín.

La palabra y la acción son las herramientas más poderosas con las que contamos como sujetos socio- históricos, cada una de nuestras expresiones muestra cómo nos ha marcado un pasado cultural y social, “la historia es la suma total de las acciones de los seres humanos a través del espacio y tiempo” (Ibáñez, 2005), mismas que se han normalizado, se han adherido a nuestra cotidianidad y al vivirlas pareciera que todo el tiempo han permanecido así. Sin embargo, una de las características que posee el ser humano como especie, es el acto de crear, “toda sociedad es autónoma. No hay ninguna instancia exterior a ella misma que le dicte sus normas, ni ningún nivel trascendente que regule sus funcionamientos” (Ibáñez, 2005, 103). Pero ¿qué ha creado la sociedad que la ha mantenido tan unida entre sí?

Ana María Fernández responde en su texto *De lo imaginario social a lo imaginario grupal* que la sociedad

[...] en el plano de la subjetividad colectiva, se mantiene a través de la consolidación y reproducción de sus producciones de sentido (Imaginario social): sentidos organizadores (mitos) que sustentan la institución de normas, valores y lenguaje (1993,69)

Nos recuerda también que la sociedad posee “la capacidad imaginante, como invención o creación incesante social- histórica- psíquica, de figuras, formas, imágenes, en síntesis, producción de significaciones colectivas” (1993, 74) En tanto que eso es posible ¿cómo hacer para activarlo en una sociedad en la que parece la realidad dada como destino? El espacio que habitamos nos va formando, nos va dotando de una cultura desde mucho antes de nacer. Nos desarrollamos en un espacio en el que ya hay parámetros establecidos, donde la condición social y económica es una, donde las costumbres se van pasando por tradición oral o desvaneciéndose con el pasar de los tiempos. Entramos a un espacio donde tal vez algunas cosas o prácticas no nos agraden, nos den miedo o nos generan angustia y que tal vez pensar ese espacio de diferente manera no es posible por el hecho de creer que así es, así siempre ha sido y así será, pero, ¿por qué no crear ese espacio de otra forma? Como escribió Barrington Moore (1989) es “necesario vencer la ilusión de que el estado actual de la situación es permanente e inevitable” habrá que encontrar la potencia de acción a partir de un eje que permita visibilizar aquello normalizado y en principio, encontrando aquello común a todos. Blanchot (2007), nos habla del rechazo como un punto de encuentro en el “no”, en la capacidad de reconocer aquello que molesta, violenta y convertirlo en aquello que conecte y nos una con el otro, nuestro encuentro en el “no”, convertir la historia en un nosotros, unidos por la solidaridad de saber que ese estado ya no les pertenece y la esperanza de construir algún otro.

El proceso muchas veces es desencadenado por un enojo, la emoción que adviene en acciones y discursos, en un proceso de pensamiento, porque como menciona Bléger⁹⁷ pensar equivale a “abandonar un marco de seguridad y verse lanzado a una corriente de posibilidades” (Baz,1996,82), nos convertimos de nuevo en

⁹⁷ Citado por Baz, Margarita. (1996) Intervención grupal e investigación. México. Universidad Autónoma Metropolitana. DCSH. Departamento Educación y Comunicación.

agentes de nuestras propias acciones, hacemos visible aquello que se había mostrado como imposible de cambiar, intervenimos en nuestra realidad es decir, “apunta a interrogar estructuras, vínculos, obstáculos, descentramiento: correrse del lugar del que enseña, del que transmite, del que sabe” (Baz, 1996). Aunque ya nos lo recuerda Blanchot: “Rechazar no es nunca fácil, y debemos aprender a rechazar y a mantener intacto, por el rigor del pensamiento y la modestia de la expresión, el poder de rechazo que en adelante cada una de nuestras afirmaciones debería verificar” (2007: 108) No obstante ¿cómo mantenernos en una posición? A través de la resistencia, “es la respuesta de los sujetos al ejercicio del poder sobre sus cuerpos, sus afectos y afecciones, sobre sus actos y acciones” (Canal, 2004: 29). Es la manifestación del “no” en nuestras acciones, palabras, omisiones. Expresiones en general que nos permite oponernos a aquello dado, la renovación de nuestro vínculo con el rechazo;

[...] vuelta y revuelta de los discursos, la resistencia desata la lengua [...] es acto de ruptura de la continuidad y también de la memoria; es, a su vez, un acto preconizador de nuevas visibilidades y de interpretación de las acciones sociales en tanto procesos de creación de sentido, y es también, ineludiblemente, un acto político. [...] La resistencia se nos aparece como un acto de ruptura, de visibilidad y un acto de interpretación (Canal, 2004, 33-34)

Cambiamos el final es un intento de devolver al autor su obra, es decir, de demostrar la capacidad de acción de un “nosotros” muchas veces fragmentado; generando la noción de grupo, al tiempo que se da el intercambio de historias y se genere un “campo de relaciones y campo discursivo en el que se manifiestan modos en que los colectivos dan sentido a su contexto y se significan a sí mismos” (Soto, 2003: 193).

Las historias de un barrio podrían lograr el ejercicio que Ana María Fernández escribía al pensar en el imaginario grupal, es decir, que:

[...] abra interrogación sobre las naturalizaciones que circulan en el grupo, puede crear condiciones que permitan que cada integrante se sitúe en función de sus formas propias de implicación en un acuerdo común (1993: 89),

A través de una historia hay un poder reflexivo en el acto de recordar, un encuentro en las palabras de experiencias que creemos ajenas a nosotros, nos encontramos con el otro, nos investimos bajo la figura del Narrador de Benjamin, aquel que en su narración cuenta con los otros que la conformaron,

[...] contados con mayor precisión, libre de arreglárselas con el tema según su entendimiento, la narración se mantiene, no hay explicaciones por eso está en condiciones de provocar sorpresa y reflexión (2008)

La narración permite una relación de intercambio en el cual, se reconoce que esa historia puede ser contada ahora por una nueva persona al verse reconocido en ella, “cuanto más natural sea esa renuncia a matizaciones psicológicas por parte del narrador, tanto mayor la expectativa de aquella de encontrar un lugar en la memoria del oyente y con mayor gusto tarde o temprano, éste la volverá, a su vez, a narrar” (Benjamín, 2008: 6). Somos herederos de una historia, pero en esa adquisición nos volvemos dueños y agentes de la misma, capaces de conocerla, comprenderla y transformarla. Comencemos con devolver el poder de la voz, voz siempre presente pero muchas veces acallada.

Las herramientas que pueden dar cuenta de la relevancia del modo de realización del taller *Cambiamos el final*, son pensados a partir de la narrativa autobiográfica y el psicodrama. La primera, tiene como característica principal que “es una creación del yo en la que experiencia, proyección y tiempo adquieren una dirección única en la que su autor da lugar a la organización de sus propias significaciones” (Sepúlveda, 2012: 200), debido a que se conciben como autores de su propia historia, surge de igual forma un ejercicio de “auto-observación”, que al recordar

lo ocurrido en algún tiempo y con “la construcción de significados que surge de la narración, del continuo actualizar nuestra historia (nuestra trama narrativa) va permitiendo movilidad”. (Sepúlveda, 2012: 200), es decir, pensarnos desde otro lugar como lo antes descrito. En cuanto al psicodrama, es una práctica pensada a partir del teatro que como expone Blatner citado por Maricela Vieyra “pone de manifiesto cómo las personas construimos historias y cómo al dramatizarlas podemos generar nuevos significados del sí mismo, de los otros significativos y del entorno (Sepúlveda, Alcaino, García, 2012, 82).

Objetivo general:

El objetivo de este taller es justamente el re-crear de otra manera un hecho vivido. Que no se piense que por el hecho de que en el presente se esté viviendo de dicha forma no se pueda primero visualizar de otra manera y después general un cambio.

Objetivos específicos:

- Reconocer-se como agentes de cambio.
- Posibilitar una renuncia a un tiempo pasado reconociendo las oportunidades del presente.
- Buscar crear empatía con el otro al reconocer en este algo que a mí también me es significativo.
- Crear un espacio de confianza en el cual los integrantes se reconozcan como parte de él y que pueden tener estabilidad.
- Fomentar la capacidad creativa de los asistentes.
- Demostrar que hay reglas que pueden crear entre todos y para beneficio de todos.

Descripción:

Se propone que a través de la actuación todos los participantes cambien las cosas o situaciones que consideren no son para el bien de su comunidad, inventando una

historia en la que los diálogos vayan surgiendo instantáneamente al igual que los personajes, trabajando así la capacidad creatividad.

Para comenzar, se les debe pedir a todos los asistentes que se sienten formando un círculo con el fin de que todos puedan verse y escucharse. Una vez todos acomodados, preguntar qué recuerdos tienen de cómo era su barrio o ciudad años atrás generando así un intercambio de vivencias, emociones y experiencias, que a su vez pueda ayudar a identificar partes constitutivas de ciertos espacios en el barrio o la ciudad. Durante estas narrativas también ir haciendo un ejercicio de comparación ubicando el pasado y el presente a modo tal de que exista una reflexión y un diálogo de las cosas que posiblemente propiciaban ese momento pasado y qué se puede hacer actualmente. Todo esto esperando que se abra la posibilidad a una renuncia de lo que fue y fueron para que se puedan ver las partes nuevas que en el presente se brindan así como las que se pueden construir.

Una vez concluida esta primera parte de la actividad, se debe identificar entre todos qué cosas o situaciones no les gusta del lugar en el que se encuentra ubicada su casa y/ o las de su barrio o Ciudad, apoyándose tal vez de frases o preguntas como: “entonces lo que creen que más ha cambiado son...”, “¿todos dejaron de (hacer, ver, decir, ir) por...?”, “¿qué es lo que más sienten?”, etc. Sintetizando cada participación en palabras o frases clave que acuerden entre todos para que posteriormente de igual manera, en conjunto, busquen las que sean lo opuesto. Todo lo acordado deberá ser anotado a fin de no tergiversar algún punto.

Posteriormente, todos los asistentes se enumerarán. Seguido de ello se pedirá dos voluntarios: uno de ellos se le va a pedir que cuente mentalmente del uno hasta el número total de asistentes; al segundo voluntario se le pedirá que diga “basta” cuando él/ella quiera. Repitiendo el ejercicio X No. de veces (según la cantidad de los asistentes, procurando hacer grupos no mayor a 4 personas). El número (asistente) en el que se quedó el contador deberá de poner de pie; ya una vez seleccionados los participantes se les dirá una de las palabras o frases clave anteriormente anotadas para que la representen en una actuación. El resto de los

presentes le contará en voz alta del uno a X No. (Según lo acordado entre todos), tiempo que el equipo tendrá para ponerse de acuerdo e iniciar la actuación.

Los primeros participantes realizarán la misma dinámica que los primeros dos voluntarios para la selección de otro equipo a modo de que no se repita a los participantes. La dinámica se repetirá hasta que las frases o palabras claves anotadas se hayan terminado.

Para cerrar, preguntarle a todos qué sienten al pensar en la idea de que pudiera cambiar todo eso que nos les gusta.

Dirigido a: miembros de la comunidad y/ o barrio, así como integrantes del Colectivo.

No. De sesiones necesarias: Una sesión.

Darle un título a su historia.

Material requerido:

- Un espacio en el que facilite la escucha.
- Sillas (no indispensables)

Duración:

- Sesión 1: 1:30 hrs.- 2hrs.

PROPUESTA 3:

Nombre del taller: “Somos lienzo”

Nombre de tallerista: Por confirmar

Técnica: pintura

Metodología base:

Cada uno de nosotros es conformado por diversas instituciones que se inscriben en “nuestra piel, nuestra carne, en nuestros huesos” (García, 2002:51) yendo desde la familia hasta nuestros amigos, que en conjunto, nos hacen ser los sujetos que somos. La familia, primera institución que nos recibe en el mundo, deposita en nosotros elementos culturales heredados como las prendas de vestir, el nombre, el color de la habitación, los aretes o la ausencia de ellos, los zapatos, el cabello largo o corto. A lo largo de nuestro crecimiento vamos conociendo que las mujeres no pueden moverse tanto, mientras que los hombres entre más movimiento, muestran su energía y funcionamiento, se va dotando de valor a las caderas femeninas símbolo de fertilidad y los músculos masculinos, símbolo de protección y fuerza. Se reconoce como necesidad el cuidado de las manos, el rostro y prevenir la aparición de manchas, arrugas o elementos que evidencian el paso de los años en el cuerpo femenino; por otro lado, se reconoce la dureza y aspereza como símbolo de fuerza y trabajo en los hombres, sin embargo, todo lo antes mencionado forma parte de una cadena de símbolos que se conjugan en un lugar en particular. El cuerpo. ¿Y si tratáramos de cierta manera de darle voz a esas inscripciones? ¿Cómo? Recordando una vivencia, la que sea y en dónde sea. Y decimos “la que sea” porque delimitar las vivencias sería ponerle fronteras a las emociones, poniendo límites que muestran una dicotomía entre lo bueno y lo malo, lo feliz y lo triste, siendo que nuestro interés es todo lo contrario; intentamos mostrar que estamos hechos de infinidad de redes emocionales, de conocimiento, sociales y culturales.

Como escribía Savater, “hay que nacer para humano, pero sólo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos contagian su humanidad a propósito y

con nuestra complicidad” (1997: 27), formamos parte de esa red de significados que se conjugan en torno a una parte biológica, mismos que se van desarrollando de acuerdo al tiempo histórico, las tradiciones y costumbres de determinado lugar, así el cuerpo estuvo marcado en la época victoriana con una clara intención de ocultamiento con el uso de corsé por parte de las mujeres, mientras que en la actualidad, se habla de mostrar el cuerpo sin nada que lo oculte, no obstante, todas las expresiones del cuerpo, antiguas o actuales están marcadas por algo que Ana María Fernández expresa tomando las ideas expuestas por Michel Foucault como:

dispositivo del poder, sistemas de legitimación, enunciados, normativas, reglas de justificación, sanciones de las conductas no deseables, prácticas extradiscursivas; necesita de soportes mitológicos, emblemas rituales que hablen a las pasiones y en consecuencia disciplinen los cuerpos” (1993: 72).

A pesar de ser acciones creadas por los seres humanos sujetos a un contexto, Morin nos recuerda que, “la sociedad es producida por las intervenciones entre individuos, pero la sociedad, una vez producida retroactúa sobre los individuos y los produce” (1990: 107), se convierte en un proceso cíclico que después conjugado con otros elementos que se van cuestionando por parte de la sociedad, se convierten en evidentes y se transforman, repitiéndose de nuevo el proceso cíclico, así mismo, hace evidente que:

[...] nadie es sujeto en la soledad y el aislamiento, sino que siempre es sujeto entre sujetos: El sentido de la vida humana no es un monólogo sino que proviene del intercambio de sentidos, de la polifonía coral (Morín: 1990).

El hacer repetitivo normaliza el actuar y ser del cuerpo, se trata de hacer evidente toda esa red de significados y desmontarlos de su investidura natural, convertirlos en elementos críticos que nos permitan mantener la duda y la invención de otras formas de expresión, conocer los engranajes de multiplicidad de discursos que se

anudan y anudan al cuerpo en su actuar, expresión y acción para permitirse pensar de otra forma como menciona Reguillo,

[...] si se asume que el contexto no es sólo un telón de fondo, sino una dimensión constitutiva del ser y el hacer de los actores sociales, es posible afirmar que las nociones de pertenencia y sentido que han caracterizado la conformación de las grupalidades juveniles se enfrentan a los cambios estructurales y culturales que en este tardocapitalismo trastocan las lógicas y dinámicas que animan, estimulan, orientan la conformación del grupo de pares” (2010: 413)

Somos un conjunto de nudos, redes, unidos por significados que muchas veces hemos normalizado, como escribió Ibáñez “cada individuo es como un punto de un holograma, contiene en él mismo, la totalidad de la sociedad” (2005: 121), y dentro de esa totalidad se encuentra su actividad creadora, el pensamiento y la capacidad de crítica, el desanudamiento de los procesos discursivos creados por el hombre. Así, bajo esa premisa, *Somos lienzo* es la intención de devolver el poder de acción en el cuerpo, inscribir en la pintura aquello que ha sido atravesado en el cuerpo, un proceso desde el interior al exterior, sacar de la mente lo que muchas veces se expresa en el cuerpo en forma de dolores, enojo, sorpresa, alegría, miedo. Conocer y reapropiarse de una historia contándola con el cuerpo. Buscamos que las historias atraviesen la acción, pasando por el cuerpo del artista capaz de conocer, criticar y transformar su historia.

La técnica de realización de este taller está pensada a partir de la importancia del dibujo como herramienta ya que como menciona Wallon, “esas marcas atestiguan nuestra manera de ser, de actuar, de pensar; son, en sentido tanto estricto como figurado, la firma de nuestra existencia” (Wallon, 1992: 14), pertenecen a un universo de sentido que nosotros creamos y que nos antecede, es la muestra de cómo internalizamos lo que nos rodea, por eso para hablar de *Somos lienzo* tiene relevancia pensar en el dibujo como aquel que “cuenta a quien pueda comprender

lo que yo soy en el momento presente, integrando sin ambages el pasado y mi historia personal” (Wallon, 1992: 15) es un producto que se desprende de nosotros que podemos aterrizar en un espacio, en este caso nuestro propio cuerpo, historias del cuerpo para el cuerpo que retornan en símbolos que nos marcan y nos redescubren nuestra historia. Con esta actividad queremos permitirnos y permitir al artista “aprender a ver el dibujo de manera no restrictiva, descubrir lo que cuenta del objeto, sin por ello remitirse a un sistema normativo y coercitivo, es descubrir cómo percibe el dibujante la realidad, es también descubrir, en un segundo momento, el lenguaje de signos propio para la realización de cada dibujo” (Wallon, 1992: 18)

Objetivo general:

El objetivo que se busca lograr en con este taller es el que cada integrante pueda ponerle imagen y voz a un recuerdo con el fin de exponer de manera más rústica que cada momento de nuestras vidas nos marca, cada relación social que entablamos o cada lugar al que vamos nos va llenando de surcos que en algunos casos se remarcan más al vivir otra experiencia, puesto que reaniman lo que los causó. Cada surco se conecta con otro y este a su vez a otro creando una gran red. Una vivencia alegre, podría llevarnos a la tristeza al recordar un hecho similar.

Con esto, podremos dar cuenta de que lo vivido no sólo puede dejar cicatrices en la piel, sino que también las hay, pero psíquicas.

Objetivos específicos:

- Expresar a través de la imagen acústica y visual cómo nos sentimos en cierta experiencia.
- Darle un sentido conceptual a las emociones. Una representación palabra.
- Dar apertura a que los asistentes se reconozcan y reconozcan a los demás como sujetos, sujetos que piensan, que sienten, que interactúan, con el mismo nivel de importancia, con capacidad de acción, etc..
- Aceptar y reconocer al otro como alguien de quien se puede aprender.

- Hacer notar que el pasado es parte del presente; que es parte de quién somos.

Descripción: Para dar inicio al taller se deberá de distribuir a los todos los asistentes en diferentes mesas, las cuales contarán con recipientes que contengan pinturas de diversos colores que podrán utilizar a su gusto y requerimiento. Estando todos ubicados en las mesas, se les dará la explicación del taller, explicando que la actividad consiste en pensar en alguna vivencia para que posteriormente con ayuda de la pintura y de su cuerpo como un lienzo, la puedan narrar. Se deberá de indicar a los presentes que eviten usar cualquier material tanto dentro de la boca, ojos, oídos y fosas nasales. Es importante prevenir cualquier tipo de intoxicación. Una vez aclarado este punto a los asistentes, se deberá de acordar el tiempo para la pinta de sus cuerpos así como el tiempo para la narración.

En el tiempo de narración de las historias, los participantes deberán colocarse en media luna para facilitar la visibilidad del narrador, quien se colocará de pie; así como el favorecer la buena propagación del sonido.

Dirigido a: miembros de la comunidad y/ o barrio, así como integrantes del Colectivo

No. De sesiones necesarias: Una sesión.

Material requerido:

- Mesas redondas
- Trastes para colocar pintura
- Pintura que se pueda quitar fácilmente del cuerpo.
- Papel absorbente (en dado caso de que algún líquido se derrame)

Duración:

- Sesión 1: 2 hrs.

REFERENCIAS

- Agamben, Giorgio. (2012). *Teología y lenguaje. Del poder de Dios al juego de niños*. Buenos Aires. Las Cuarenta.
- Baz, Margarita. (1996) Intervención grupal e investigación. México. Universidad Autónoma Metropolitana. DCSH. Departamento Educación y Comunicación.
- Benjamín, Walter. *El narrador*. (Santiago de Chile: Metales pesados, 2003)
Consultado 13 abril, 2019.
http://www.catedras.fsoc.uba.ar/reale/benjamin_narrador.PDF
- Blanchot, Maurice. (2007) *La amistad*. Madrid. Editorial Trotta.
- Esposito, Roberto. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. España. Herder.
- Fernández, Ana, De Brasi, Juan. (comp) (1993) *Tiempo histórico y campo grupal*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Freud, Sigmund. Carta 52, en Obras completas. Volumen I. Amorrortu. Argentina.
- García Canal, María Inés. (2002) *Foucault y el poder*. Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco. pp. 9- 59.
- García Canal, María Inés. (2004) *Resistencia. Tercer Simposio Internacional sobre Teoría del Arte Contemporáneo*. Ciudad de México. SITAC.
- Ibáñez, (2005) *Contra la dominación. Barcelona. Gedisa*.
- Moore, Barrington. (1989) *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.
- Morin, Edgar. (1990) *Introducción al pensamiento complejo*. México, D.F. Gedisa.
- Raymundo Mier. (2004) "Calidades y tiempos del vínculo Identidad, reflexividad y experiencia en la génesis de la acción social" *Tramas 21*. UAM- X. Pp. 123- 159.
- Reguillo, Rosana (Coord.) (2010) *Los jóvenes en México*. México. FCE.
- Savater, Fernando (1997) *El valor de educar*. Barcelona. Ariel.
- Sepúlveda, Alcaino, García (Ed). (2012) *Psicoterapia evolutiva constructivista en adolescentes y niños. Métodos y técnicas terapéuticas*. Universidad de Chile, Santiago.
- Soto, Adriana. (2003) Anuario 2002. "Apuntes sobre psicología social y grupos". México. UAM- X.
- Wallon, Cambier, Engelhart. (1992) *El dibujo del niño*. Siglo XXI Editores. México.